

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**Valor del hispanoamericanismo
en el proceso total humano hacia la unificación y la paz.**

Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica el 21 de Abril de 1927

POR

D. José María Pemán.

SEÑORES :

Como única disculpa de mi osadía al venir á ocupar esta tribuna, honrada otras veces por tantos hombres prestigiosos, os diré que si me he atrevido á tanto ha sido porque he pensado que así, ya que yo no podré ofrecer, como quisiera, á esta culta Sociedad, que me honra invitándome á hablar en ella, un tributo de sabiduría y elocuencia, se me presenta en cambio ocasión de ofrecerle, al resistir en esta tribuna el recuerdo de los que antes que yo la ocuparon, el tributo de mi vanidad y de mi amor propio, ya que tan maltrechas han de salir de la comparación. Y porque he pensado, además, que si las tribunas han de considerarse, como debe ser, no como tablados de exhibición, sino como portavoces de la sinceridad, cuando se viene á ellas, como yo vengo hoy, no á hacer fuegos artificiales de oratoria, sino á poner al servicio de un ideal puro y noble, como es este ideal de la Raza de que voy á hablaros, una voluntad honrada,

entonces, por pequeño é insignificante que se sea, y yo lo soy mucho, puede subirse á estos sitios sin escrúpulos ni temores de conciencia, porque entonces en estos sitios no hay grandes ni pequeños, sino que cada uno tiene la estatura de los ideales que canta y que defiende.

Pero la mayor disculpa de mi osadía al venir aquí representando á la Academia hispano-americana de Cádiz, que ha sido galantemente invitada, es ésta precisamente: la representación que traigo y el lugar de donde vengo, que es lo que explica también el tema de mi conferencia. Sí; yo vengo de la Andalucía baja y costera, que parece que guarda en cada piedra y en cada grano de arena una sílaba de la magna epopeya americana; vengo de esa baja Andalucía, cuyas playas luminosas parece que están bordadas, como la fimbria de un manto real, con los nombres de oro de todos los lugares colombinos, desde Palos y la Rábida hasta Sevilla, el Puerto y Cádiz; vengo de esos lugares de privilegio, donde todo parece que nos habla del milagro más grande de nuestra Historia, y vengo de revolver entre mis manos los legajos amarillentos del Archivo de Indias, que es, según dijo alguien, como el Banco donde España tiene depositados sus títulos de propiedad sobre el espíritu de América; y vengo de vagar por las rías del Guadalete y del Río Tinto, que parecen estremecidas todavía con el martilleo de los galeones en construcción; y vengo de postrarme de hinojos ante ese bendito Cristo de la Rábida, cuyos brazos abiertos son como el dosel que cobijara á la Raza toda; y por eso yo quisiera, como único tributo que puedo traer en esta tribuna esta tarde, hacer llegar á vuestras almas, hacer llegar hasta vosotros, un poco de esa emoción racial inconfundible, que allí por la muda elocuencia de las cosas, se siente como por ninguna otra parte; un poco de aquella inquietud, que hace que allí nos sintamos perpetuamente como de pie en la proa de ese bajel que es toda España, y que, amarrado al fin de Europa, parece siempre puesto á zarpar para descubrir un Nuevo

Mundo, para alumbrar con su farol de proa los horizontes de la civilización y de la Historia, y para ir á buscar, en fin, otras razas lejanas é inferiores y consumir en ellas, como Siurot dijo, colaborando con el mismo Hacedor del Universo, esa labor magna y única de blanquear los rostros y de abrir los ángulos encefálicos para meter en ellos el pensamiento luminoso y civilizador de la bendita raza de Castilla.

Necesidad de un ideal exterior en los pueblos.

El fusionar el ideal hispanoamericano con el cotidiano sentir del pueblo español, tiene que ser una de las preocupaciones mayores de la generación nueva.

La pausa pesimista del 98, que fué como un momento de vacación, de dejadez de nervios, después de una gran hiperestesia cerebral, proclamó que España debía abstenerse en absoluto de toda empresa ó ideal exterior; que del mismo modo que debía cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid, debía también encerrarse ella misma con siete llaves en su propia casa solar, limitándose á repelearle y taparle las goteras, para ir viviendo en ella, como un hidalgo venido á menos, con los ahorrillos del pasado.

Esta afirmación tiene su parte acertada y su parte peligrosa. Es necesario, pues, comprenderla bien: quizá Angel Ganivet, que fué siempre la inteligencia que superando á su generación tuvo visión más clara del porvenir, fué el que comprendió mejor esto en su verdadero sentido.

Si por ideal externo hemos de entender lo que se llama *imperialismo*, ó sea la idea de pura expansión material, bien está; hay que suscribir esa tesis abstencionista.

Todos los pueblos en su época juvenil, por su misma exuberancia de vida, pasan por un período de expansión material, de conquista, de patriotismo militante, que pudiéramos decir que es como el sarampión de los pueblos. Después viene un segundo período, que pudiéramos llamar de convalecencia, en el cual los valores internos del

espíritu, de la paz y de la cultura se sobreponen á esos valores externos y materiales.

Es indudable que España está en ese segundo período. España—no debe olvidarse esto nunca—pasó su sarampión allá en la época austriaca, de la Invencible, de Flandes, de Italia, ó sea antes que las demás naciones europeas, que luego lo han ido pasando: Francia, Inglaterra, Alemania.....

Por eso, como decía Angel Ganivet, España tiene que considerar siempre que está en una época más avanzada de su desarrollo histórico, y por lo tanto, al proyectar su nueva expansión y su nueva grandeza, debe evitar en todo momento el traducir ciertos ideales extranjeros, propios de otros países más jóvenes, más atrasados en su desarrollo histórico y, por lo tanto, más imperialistas, y debe, con plena conciencia de su edad, tener en cuenta que si esos pueblos mozos tienen un tesoro de ilusiones y de proyectos juveniles, ella tiene algo que, bien administrado, puede valerle más, y que es el tesoro de su propia experiencia y de su propio escarmiento, que le dicen de consuno que en los pueblos fatigados, según la frase de Andrenio, las aventuras imperialistas no conducen más que al ridículo, lo mismo que en los viejos verdes las aventuras amorosas trasnochadas y tardías.

Pero Angel Ganivet, que comprendía esto, que comprendía que España por su edad, debe apartarse de todo imperialismo como de una mala tentación, no se limitaba á esta negación, á esta posición negativa, limitación que fué el pecado de la generación del 98, sino que pensaba: está bien que, por su edad, España se abstenga de todo imperialismo; pero esto no quiere decir que haya de abstenerse de toda irradiación ó expansión externa, de todo ideal exterior, sino, por el contrario, que tiene que ensayar, como más avanzada de edad, una forma nueva, original y propia de expansión exterior, forma que ha de ser tanto más espiritualista é idealista cuanto que el ideal y el espíritu son precisamente los valores propios

de esta nueva época más depurada y más experimentada, en que la vida de España ha entrado ya.

Y eso es el hispanoamericanismo, que bien considerado—no debemos olvidar nunca esta tesis fundamental—no es una frase retórica, no es una moda de momento, sino una novedad en la vida de los pueblos, ó sea una nueva forma de vida, un tipo nuevo, que ha de ser como una etapa superior en ese proceso general humano hacia la unificación y la paz.

He aquí las palabras textuales con que Ganivet expresaba su pensamiento: «Si con nuestra inteligencia lográramos reconstruir la unión familiar de los pueblos hispanos..... cumpliríamos una gran misión histórica, y daríamos cima á una creación grande, *original, nueva*».

Esa ha de ser, pues, la fórmula de nuestra vida exterior: abstención de imperialismo, sí; pero para sustituirlo por un tipo nuevo, por una nueva forma de expansión externa y convivencia internacional.

De no entenderse así la tesis abstencionista de que he hablado, sería una tesis completamente suicida, porque es ley permanente que los ideales externos van siempre en relación con la energía de la vida interna. Sin una vida exterior, sin un ideal externo, la vida interna de los pueblos languidece indefectiblemente. Por eso uno de los grandes aciertos políticos del *Duce* italiano, en su empeño de robustecer y tonificar la vida interna de Italia, ha sido este de crear un cierto espejismo de objetivos exteriores, que aunque á primera vista nos parece que han sido creados exclusivamente como estímulos internacionales, han sido creados, en realidad, como tónicos y reconfortantes de la vida interior; ha sido esto de desempolvar, fomentando una nueva solidaridad del alma italiana con la Roma antigua, unas cuantas fórmulas entusiastas, que aunque es cierto que en Italia hayan llegado á rozarse con un imperialismo que para España sería perjudicial, no es menos cierto que han cumplido su misión de galvanizar la vida interior de la nación y evitar que la menta-

lidad italiana, achatándose y aburguesándose, se entregara á la mezquina voluptuosidad de lo cotidiano. Pues bien; yo digo que, del mismo modo, para la tonificación de la vida internacional de España, de esa vida interna que todos queremos robustecer y vigorizar, es absolutamente necesario, es urgentísimo, que se fomente en España el sentimiento exterior de la Raza y de la irradiación espiritual hacia nuestros hermanos de América; es urgente que sea un programa en todos los corazones lo que hoy es ya un tópico en todos los discursos, para que así las energías nacionales encontrando unos objetivos externos dignos de ellas hacia donde orientarse y dirigirse se tonifiquen y se levanten, porque los pueblos que se encierran en las cuatro paredes de su casa y que no sienten estímulos exteriores, son los que se notan languidecer y morir de frío y de atonía, y en cambio los que sienten un rejuvenecimiento primaverál de la vida, son los que sienten la necesidad imprescindible de asomarse á los balcones de las empresas externas y de abrir de par en par las ventanas de la fachada, que es por donde se vé la dilatación del cielo y de los horizontes, y que es por donde entra la luz que exalta los espíritus y el calor que tonifica los músculos.

Evocación del vuelo del «Plus Ultra».

Este es el sentido, por ejemplo, dicho sea entre paréntesis, que daba yo, y así lo dije en aquellos días, á la expansión popular que se produjo cuando el vuelo del *Plus Ultra*.

El *Plus Ultra* era eso: una ventana abierta hacia el exterior, sobre el Atlántico, por la que se entró un chorro de sol que produjo una tonificación en la vida interna española. No se puede considerar su valor como el valor aislado de la hazaña, del riesgo y de la pericia, no; el *Plus Ultra* fué fundamentalmente un despertador de la conciencia nacional, para orientarla hacia uno de los problemas vitales de su vida.

Porque los pueblos, sobre todo los latinos, necesitan

de vez en cuando algo de la estridencia de lo extraordinario, del gesto audaz y provocativo, para despertar la conciencia pública y orientarla hacia los problemas esenciales de su vida.

Por eso es por lo que era necesaria, no sólo por el triunfo del momento, esa estridencia sublime del *Plus Ultra*. Era necesaria para que el ideal hispanoamericano, tan manoseado en discursos y banquetes de confraternidad y en estrofas académicas, encarnara en algo agudo, viril, provocativo, que entrándose por los ojos y despertando la conciencia pública con el aldabonazo de su propia estridencia, consiguiera entrar en ella definitivamente y mover su adhesión cotidiana; era necesaria para que así ese ideal bajara de los desvanes fríos de los cerebros eruditos á los hogares templados de los corazones populares, convirtiéndose en una energía activa y provechosa, por que las ideas, como dijo un escritor ilustre, á semejanza de los explosivos, sólo engendran fuerza en relación con el calor, es decir, en relación á la cantidad de elementos efusivos y sentimentales que al producirse desarrollan; era necesaria, en fin, para que de este modo tuvieran que levantarse, atraídas por el estruendo de su motor, muchas frentes que dobladas en sus ocupaciones diarias no se alzaron nunca para considerar este supremo idealismo de la Raza y para que muchas miradas distraídas é indiferentes, que no se posaron nunca sobre los libros que tratan estas cuestiones, tuvieran que volverse por primera vez hacia nuestros hermanos de América, al tener que seguir forzosamente el vuelo de ese avión glorioso, que, como una encarnación de España, corría sobre los mares hacia ellos con las aspas de sus hélices, abiertas, como dos brazos temblorosos, en un supremo anhelo fraternal.

El régimen de Grandes Potencias.

Para que esto sea así, para que marque esta hazaña del *Plus Ultra* la apertura de una era de verdadera com-

prensión en el ideal hispanoamericano, es necesario ante todo traer este ideal á su verdadero lugar, á su verdadero sentido, porque se ha desacreditado mucho, por haberse hablado de él, muchas veces, muy á la ligera y sin conocimiento de causa.

Para obtener una visión amplia del asunto, lo primero que hay que quitar de delante es nuestro prejuicio de europeos; el prejuicio del régimen de vida en que Europa vive actualmente, que por ser el que tenemos más delante de los ojos es el que con mayor facilidad nos intercepta la recta visión de las cosas. Porque es de advertir que esta Europa, tan vieja, tan culta y tan civilizada, tiene también, cuando se trata de estas perspectivas amplias, su pequeña visión aldeana y sus mezquinos prejuicios de campanario.

Este prejuicio á que me refiero es el régimen internacional en que vivimos, ó sea el llamado régimen de Grandes Potencias. Como este régimen es lo diario, lo cotidiano, parece que lo aceptamos fácilmente, como una cosa necesaria; que adoramos á la Gran Potencia como á la divinidad inexorable y cruel de una especie de nueva Mitología, y no nos atrevemos á entregar ese concepto á las fauces de una interrogación definitivamente crítica, que diga: ¿Qué es una Gran Potencia? ¿Qué valor tiene esa unidad de medida de nuestra vida internacional? ¿Es algo definitivo, inmutable, ó es algo que signifique un paso, una etapa, en la evolución de la Humanidad, que puede ser substituído por otras etapas en las que predominen otras integraciones superiores?

Vamos, para contestar á estas preguntas, á fijarnos en el desarrollo histórico de la Gran Potencia. Desde luego, una Gran Potencia no es una unidad natural, como lo eran, por ejemplo, las unidades tribualicias del mundo antiguo: los pueblos que nacidos de la *tribu* llevaban por sí mismos un fondo de cohesión espiritual. Cuando se decía, por ejemplo, Tiro, Israel, Cartago, se enunciaba con una sola palabra una conformidad espiritual de tradi-

ciones, de sangre, de espíritu. De la Gran Potencia no puede decirse lo mismo. Una Gran Potencia se forma del modo que vamos á ver.

Hay una ley según la cual así como los líquidos abandonados á sí mismos cristalizan en unas cuantas formas geométricas, del mismo modo las Sociedades desordenadas, abandonadas á sí propias, cristalizan en grupos serviles alrededor de las personalidades selectas que triunfan y que se imponen. Obedeciendo á esa ley, las Sociedades de los primeros siglos de la Edad Media cristalizaron en esos señoríos y baronías que atomizaron el mapa de Europa con la subdivisión del feudalismo; y obedeciendo siempre á esa misma ley se llegó, andando el tiempo, a las primeras monarquías medioevales, que fueron primero oligárquicas, como nacidas de los señoríos mismos, y luego populares, porque el pueblo es el revulsivo que los monarcas emplearon para rechazar las intromisiones nobiliarias; hasta que, al fin, se convirtieron en monarquías patrimoniales, ó sea en verdaderos feudalismos en grande, donde el monarca, como señor propietario de las tierras, que son su patrimonio, las ensancha ó las amengua, según el éxito ó fracaso de su propia personalidad aventurera. Al alborear, pues, la Edad Moderna, las unidades que se imponen en el tejido de la vida internacional, como nacidas de esas expansiones puramente individuales de un monarca, son unidades completamente artificiales que hacen que el mapa de Europa sea un tejido de retazos heterogéneos, sin consideración alguna á las leyes del espíritu y de la sangre de los pueblos; y así nos encontramos con una Rusia que mezcla, como un cajón de sastre, elementos ucranianos, polacos, tártaros y moscovitas; y nos encontramos con una Francia heteróclita, en la que se encajan, rechinando como piezas mal ajustadas, las regiones de la Borgoña y las tierras germánicas de Alsacia; y nos encontramos con una Inglaterra en que se funden dificultosamente los elementos de Gales y Escocia, y que lleva siempre á costas el pesado fardo de Irlanda,

que se agita continuamente á sus espaldas con una convulsión de rebeldía; y nos encontramos, en fin, con un conglomerado de unidades artificiales y caprichosas á las cuales, á través de los siglos, según la frase de Wells, se las vé dilatarse y contraerse como las amibas debajo del microscopio, siguiendo la ley artificial y guerrera de sus choques personales é imperialistas, en vez de la ley natural y pacífica de sus mutuos acoplamientos y de sus propias coincidencias de espiritualidades y de tradición.

Ahora bien; como las Grandes Potencias, que son las modernas unidades internacionales, no son más que esas mismas monarquías patrimoniales cambiadas de nombre, porque lo que antes se llamaba la voluntad ó los designios de Luis tantos ó de Felipe cuantos, es lo mismo que luego se llama la voluntad ó designios de Francia ó de Alemania; como esas Grandes Potencias, así formadas, son algo tan artificial, que reunidos un día en Viena ú otro en París, como los cirujanos alrededor de la mesa de disección, pudieron realizar esos desgarramientos de las entrañas del mundo, que son la base de nuestro mapa actual, hecho completamente de espaldas á las leyes del espíritu y de la sangre de los pueblos; viene á resultar que vivimos todavía en un régimen puramente artificial, de resabios feudales, que proyecta aún sobre las líneas de nuestro mapa la sombra de una conquista antigua ó el resultado de un trasiego de sangres reales ó de cambalache de notas diplomáticas; viene á resultar que, en una palabra, vivimos todavía en la perpetua amenaza de esas erupciones que, como la Gran Guerra pasada, no son sino los desahogos de esa lava de malestar y rencores que hierve en el subsuelo de nuestra vida internacional, que es aún un terreno volcánico, y que lo será perpetuamente en tanto que ese mapa natural de la sangre y del espíritu, que es el mapa de las Razas, se agite y se estremezca impaciente, como un titán bajo una camisa de fuerza, debajo de ese otro mapa oficial y absurdo, que uniendo á los Estados con olvido de Razas y sembrando el mundo de acopla-

mientos híbridos de pueblos, ha llenado la vida internacional de madrastras indeseables y de matrimonios mal avenidos, donde sobran las conveniencias, pero falta en absoluto la espiritualidad y el amor.

Este es el régimen internacional en que aún vivimos: el régimen de Grandes Potencias; régimen que, me atrevo á decirlo, se puede considerar como un paréntesis de siglos, abierto en ese desarrollo natural de la Humanidad hacia la unificación superior, desarrollo que en el mundo antiguo se había concretado á la idea del Imperio y en el mundo medio se concretó en la idea de la Cristiandad.

Todo este desarrollo quedó en suspenso por el régimen de las Potencias, en las cuales no ha habido más movimiento internacional que el puramente material y anexionista sin consideración alguna á las leyes espirituales de los pueblos, aunque á veces se finja un respeto completamente bufo hacia ellas. Así, por ejemplo, Eugenio D'Ors cita el caso de la anexión del Congo á Bélgica, y dice que no habían pasado cuatro semanas desde que el Parlamento belga votara la anexión del Congo y ya en los periódicos de aquella Gran Potencia se hablaba de la *madre patria* refiriéndose á Bélgica, con relación á aquella tierra lejana é incógnita, con la que no le ligaba el más leve vínculo ni de tradición, ni de sangre, ni de espíritu. Y es que, en ese régimen artificial, basta una simple conveniencia material, un simple canje de notas de Cancillerías, para que en seguida surjan como por ensalmo esas maternidades metafóricas, en las que, como decía irónicamente el mismo D'Ors, no se tiene ni el pudor de esperar á los nueve meses.

La crisis del régimen de Potencias y la iniciación de un nuevo régimen internacional en América.

Ahora bien; ese régimen de Potencias empieza, todavía de un modo tenue, á formar parte de ese saldo de ideas viejas, que se anuncia en liquidación á partir de la Gran Guerra. La Gran Guerra es como un asterisco

de sangre que divide dos de los grandes capítulos de la Historia y de la Humanidad. De resultas de la conmoción en ella sufrida, puede decirse que el mundo, como afirmó Ortega y Gasset, ha vuelto á salir de ella blando, y está, por tanto, apto para recibir la imprimición de formas nuevas y originales, en todos los órdenes y terrenos.

Y ocurre preguntar: ¿dónde se inicia, dónde se esboza la nueva forma de vida internacional, de convivencia humana?

Vamos á volver los ojos hacia América. América, lo mismo la del Norte que la del Sur, tiene una constitución íntima, espiritual, totalmente distinta de Europa. No existen en ella esos antecedentes tradicionales, esos antecedentes de las monarquías patrimoniales y del feudalismo, de que he hablado antes, que en Europa justifican ó explican por lo menos el régimen de Potencias. Este es, pues, en América algo extraño é inadaptable á su esencia.

Ahora bien; durante su minoridad, América, como un apéndice falto de vida propia, siguió á la rastra los vaivenes de las Potencias europeas, á las cuales estaba unida por la dominación. Pero llegó un momento en que sintiéndose llegada á su mayor edad, América, primero la del Norte y después la del Sur, comprende que todas las salpicaduras de malestar y de rencores que á ella llegaban provenían de ese régimen artificial y totalmente ajeno á ella de las Grandes Potencias en que Europa vivía, y entonces, para libertarse de él y para salvaguardar y defender ese tesoro de la unidad y de la paz que brota espontáneamente de su propia esencia constitutiva, América, primero la del Norte y después la del Sur, da el gran paso emancipador de la independencia, que, considerada de un modo amplio y con sereno criterio histórico, significa fundamentalmente eso: la reacción frente al régimen europeo de Potencias y la marcha, el paso de avance hacia la instauración de un tipo nuevo, más amplio y generoso, de vida internacional, de convivencia humana.

Esto se vé en las dos independencias facilísimamente. La de la América del Norte, en su causa ocasional, se produce como reacción contra las imposiciones tributarias de Inglaterra, imposiciones debidas a sus aventuras imperialistas, que con ellas había de sufragar. Pero si esta es la causa ocasional, es indudable que, una vez consumada la revolución, las colonias de la América del Norte se dieron cuenta, calando lo que había de más hondo y trascendental en aquel movimiento, que lo que habían repudiado, en realidad no era solo esas imposiciones tributarias, sino todo el régimen europeo de Potencias, precisamente para instaurar frente á él la esencia original de un régimen nuevo de vida.

Por eso á raíz de la independencia surgió la tesis abstencionista de Monroe, que después se habrá adulterado, se habrá entendido mal, pero que en su significado puro y primitivo, tal como la sentían Monroe y el mismo WASHINGTON, era eso: el repudio del régimen de Potencias. El «América para los americanos», representaba el establecimiento de un lazareto y de un cordón de aislamiento, á fin de que América pudiera salvaguardar ese nuevo tipo de vida que estaba formando, del contagio del régimen europeo de Potencias.

Y lo mismo la América del Sur. No voy á detenerme en ello, porque más adelante he de decir unas palabras más concretas sobre el verdadero significado de la independencia de los dominios españoles; pero sabido es que la causa ocasional de ella fué el conflicto napoleónico de España, que amenazaba irradiar á América. Por liberarse de él es por lo que se inició la separación, que fué, pues, también una reacción frente al sistema de Potencias. Por eso el mismo Bolívar, en el momento de la independencia, pronunciaba estas palabras en su manifiesto de Lima: «El Nuevo Mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas ellas por una ley común, que fijará sus relaciones externas y les ofrecerá el poder conservador de un Congreso general y permanente».

¿Véis cómo en la mente de Bolívar, lo mismo que en la de Wáshington y Monroe, aparece con claridad la esencia de aquel movimiento como creación de una nueva forma de vida? Bolívar hablaba ya de esa nueva forma de congregación de pueblos de que ahora, después de la Gran Guerra, en Europa empieza á hablarse. Esta era la idea nueva, original, que llevaban los independizadores de América, lo mismo en el Norte que en el Sur, al crear una forma de vida totalmente distinta á la existente en Europa. Por eso en otro manifiesto indicaba Bolívar: «que iba hacia la creación de un gran continente, nacido para la paz».

¡Ah!, poniendo en relación estas ideas de Bolívar con las de Monroe y Wáshington, se comprende todo lo que el panamericanismo significaba en su sentido puro, tal como lo entendían aquellas mentes, generadoras de la nueva vida de América; se comprende que ese panamericanismo, así entendido, sin adulteraciones por parte de ellos ni prevenciones por parte de nosotros, es, después de la pausa de siglos de las Potencias y viniendo á entroncar en las viejas ideas unificadoras de la Cristiandad y el Imperio, la idea más clara de solidaridad humana que ha tenido el mundo entero; el paso más generoso que el mundo moderno ha dado en su aspiración hacia la unificación humana, y el estadio más firme que ha pisado en su tendencia hacia la paz universal.

Lo que pasa es que muchas veces obtenemos de esto perspectivas raquíticas, porque lo miramos todavía con ojos de europeos, ó sea con ojos imperialistas, de Gran Potencia, de colonizadores. Muchas veces no vemos en ese gran movimiento americano sino el aspecto superficial é inmediato de unas presas que se nos escaparon y de unas tierras que se perdieron ante nuestra voracidad anexionista, y no comprendemos todo lo que hay de más permanente y trascendental en el fondo de esa evolución humana; no comprendemos que, á despecho de cuánto haya podido adulterarse en su significado puro y primi-

tivo, la idea panamericana, bien entendida, tal como la entendieron las mentes generosas de los creadores de la nueva América, es algo que tiene una virtualidad propia, que ha de desarrollarse cada vez más y que la hace ser, en el ideario del mundo moderno, la idea más ejemplar y más prometedora que puede ofrecerse como modelo y como ejemplo a las naciones todas; no comprendemos que, á pesar de cuantas impurezas hayan podido mezclarse en ellos, en los sucesivos Congresos panamericanos se ha ido elaborando la substancia original de una nueva forma de vida, dando en el Congreso de Méjico y en el de Río de Janeiro un nuevo sentido jurídico al principio de arbitraje, y en los de Buenos Aires y Santiago de Chile unas normas no previstas de desenvolvimiento económico, y en la Conferencia de normalización de Lima un esbozo audaz y ejemplarísimo de unión aduanera; no comprendemos, en una palabra, que hemos de convencernos de que ahora el sol de la civilización nueva empieza á salir por Occidente, para venir desde allí, devolviéndonos la visita, á caldear y tonificar la vida nueva de Europa; viniendo á resultar así que, con tantas incomprensiones, nos limitamos á considerar despectivamente los aspectos más superficiales del gran problema americano, y no acabamos de darnos cuenta de una vez de que esta Europa vieja, que entre los jirones y las astillas de un régimen de vida deshecho siente el hambre de una renovación, de una vida nueva, más apta para la unificación y para la paz, tiene que fijar definitivamente sus ojos esperanzados y optimistas en América, porque, queramos ó no, América es la gran platina donde va á realizarse el ensayo y el experimento de una forma nueva más amplia y generosa de vida internacional.

Lo que el hispanoamericanismo significa dentro de esa nueva forma de vida internacional.

Ante esta visión de las cosas, pintado este momento actual como crisis del régimen imperialista de Potencias

y aparición en América de un nuevo tipo de vida, preguntémosnos: ¿Qué lugar, qué posición ocupa en todo este movimiento el hispanoamericanismo?

Vamos á encajarle en ese movimiento total de honda perspectiva y veréis cómo adquiere un significado totalmente nuevo.

Dijimos que España, más avanzada en su desarrollo histórico, no tenía relación alguna, digámoslo así, estaba desvinculada del régimen de Potencias, régimen para ella ya viejo y pasado. En ese corro de niñas que forman las Potencias jugando á la rueda en esta gran plazuela pública de Europa, España es una niña mayor, formal y experimentada, que no juega ya.

¿Hacia dónde, entonces, ha de mirar España para encontrar ese nuevo tipo de vida que á ella corresponde, como más avanzada en su desarrollo histórico? Ya dijimos que en América era donde estaba naciendo ese nuevo tipo de vida, y hacia ella, pues, tiene que mirar España. Por otra parte, América, para robustecer, para tonificar y llevar á completa realidad ese tipo nuevo de vida, tiene que mirar hacia España, y eso lo afirmo con el testimonio de un americano, para que no pueda tachárseme de parcial. Decía Elíseo Giberga, en su famoso discurso pronunciado en La Habana no hace mucho: «La intimidad política americana (ó sea la nueva forma de vida, el panamericanismo) requiere para que sea posible la unidad espiritual de cada una de las dos grandes razas que han de realizarla.

»Y la de las naciones de origen hispano, solo es posible bajo el común espíritu que de España han heredado».

El panamericanismo bien entendido, como idea de equilibrio, de solidaridad y armonía, no como idea de dominación, requiere, pues, la unidad moral de cada uno de los dos platillos de la balanza americana: Norte y Sur, y el espíritu español tiene que ser el aglutinante, el fundente del platillo del Sur, ó sea de la América española.

Así véis que el panamericanismo y el hispanoamerica-

nismo, cuando se entienden bien, no son ideas contrarias, ideas enemigas, sino ideas que se completan, ideas que se aunan, porque si el panamericanismo ha de triunfar y ha de ser una nueva etapa de vida humana, el hispanoamericanismo es algo que tiene, en ese momento histórico, su lugar previsto y marcado.

Esto es, pues, el hispanoamericanismo : no una vaguedad, ni un lirismo, sino la marcha de España hacia su incorporación á la nueva forma de Derecho internacional que en América está naciendo y realizándose.

No se ha dicho esto jamás en ningún sitio más claro que en el libro de los Sres. Puigdollers y Magariños, titulado *Panhispanismo*, y que es quizá lo más fundamental que se ha escrito sobre la materia. Dice : «Las relaciones de España y las naciones hispanoamericanas no deben regirse por los principios ordinarios del Derecho internacional. El Derecho internacional, como todas las ramas del Derecho, es un formulario estrechísimo, donde no cabe la realidad entera.

«Hay Derecho público y Derecho privado ; pero hay que crear, porque no le hay, el Derecho público interfamiliar aplicable á las relaciones de Estados pertenecientes á un mismo tronco».

Eso es el hispanoamericanismo en su sentido verdadero : la incorporación de España á ese nuevo Derecho interfamiliar, que en América empieza á crearse por imperativo de su esencia propia.

La soberanía de las razas.

Y fijaos que esto que acabamos de decir, bien considerado, no es más que una expansión legítima, lógica, de la teoría política de la soberanía, que es la base de todos los derechos públicos, lo mismo del Derecho político que del internacional público. La soberanía, en su tesis tomista, verdaderamente no es más que la independencia de cada una de las células ó grupos que va formando la tendencia

natural de la sociabilidad humana, para cumplir y realizar sus fines propios y específicos. Por eso primero existe la soberanía de la familia, después la del municipio, después de la región (si se admite como sociedad natural) y después la de la nación. Pero ocurre que en ese desarrollo concéntrico de las soberanías, hay un grado superior, del que nos hemos olvidado, y que tiene que empezar á tenerse en cuenta : y es la *soberanía de la raza*, que tiene también, con su religión, su idioma, su espíritu y su cultura, sus fines propios, que reclaman también un órgano propio en un derecho nuevo y una nueva forma de convivencia interfamiliar.

La creación de eso es el objeto del hispanoamericanismo, que, como novedad original, no debe mirar atrás, sino adelante. Y aquí, señores, es donde tienen su puesto adecuado esas nociones de hispanoamericanismo tan corrientes : la evocación de los vínculos que nos unen con América : religión, lengua, espíritu, cultura ; evocadas no ya como palabras líricas, que es lo que las ha desacreditado, sino como valores de ese nuevo Derecho internacional, como valores positivos de esa nueva soberanía de la raza.

Vínculos espirituales.

Y he de detenerme en esto, á pesar de que entra en la región de las llamadas *verdades sabidas*, porque conviene repetirlo hasta hacerlo consubstancial con el sentir cotidiano, ya que ocurre á menudo con las *verdades sabidas*, que es mucho más fácil olvidarlas por *sabidas* que no tenerlas en cuenta por *verdades*.

¿Quién podrá negar la realidad de los vínculos espirituales que nos unen con América, que hacen de ellos y nosotros una verdadera raza, con la soberanía de sus propias características? España, transfundiendo en América las más ricas esencias de su espíritu y cultura, creó en cuerpo y alma una verdadera raza española, que justifica y hace perfectamente legítima esta denominación característica,

porque, libre de extrañas prestaciones, tiene absoluto derecho á ser un astro de luz propia en el actual sistema planetario de los pueblos y razas. Y por eso, no por un capricho idealista, sino por un imperativo de su Historia, España tiene absoluto derecho, en este momento de aproximación de los espíritus raciales, á gritar á los hermanos del otro lado del mar: ¡ Vosotros, hermanos de sangre, venid á mí, porque todo lo que no sea desarrollar vuestros propios gérmenes espirituales es caminar en contra de la corriente, ya que el espíritu no tiene más ley que la suya y no admite fronteras caprichosas! Pueden izarse pabellones de independendencia y pueden arrancarse cuarteles de su escudo, pero no pueden arrancarse las ideas de la mente, ni la fe del corazón, ni la palabra de los labios, ni todo lo que constituye la esencia espiritual de un pueblo nutrido durante siglos por la misma savia. Por eso yo os digo á vosotros, hermanos del Perú, hermanos de la Argentina, hermanos de Colombia—aquí veo algunos estudiantes de esos pueblos—vosotros podéis escribir en vuestros pabellones y en vuestros escudos brillantes lemas de independendencia y de libertad, que España, vuestra vieja madre, bendecirá y respetará con lágrimas en los ojos; pero vosotros, por vuestra parte, por lo que ello vale y significa, tened en cuenta que, al escribirlos, si queréis que os entiendan vuestros compatriotas, los tenéis que escribir en español.

Dos objeciones: primera, la colonización.

Ahora, brevemente, he de hacerme cargo de las dos objeciones clásicas que suelen presentarse frente á este cuadro esencial que vengo esbozando, ó sea frente á esta unión espiritual de España con América: estas dos objeciones son *colonización é independendencia*.

Del primer asunto apenas diré dos palabras; me detendré un momento más en la independendencia, porque suele comprenderse peor su sentido histórico.

En cuanto á la colonización, ya sabéis que suele invocarse el consabido tópico de la *leyenda negra*, que pretende que nuestra colonización fué una obra explotadora y cruel, que, por lo tanto, priva á España de todo derecho á hablar de vínculos espirituales con América, puesto que nada dejó en ella de su espíritu.

No he de negar que haya en nuestra colonización manchas accidentales. Nada más fácil que relatar una anécdota de crueldad, ó citar el nombre de un Virrey intolerante ó explotador; pero nada más injusto también que llamar á juicio á un Virrey ó á una anécdota y sentenciar luego una nación entera.

Poco hay, en realidad, que ocuparse de esto, porque los trabajos reivindicadores suficientemente documentados que se han publicado, han arrumbado ya, como trastos viejos, los tópicos de la *leyenda negra*.

Para sostener esa leyenda era necesario cerrar los ojos á todas las realidades: cerrar los ojos á la Historia, que nos habla de inmensos territorios civilizados y colonizados por nosotros, cuando no había aún una mala casucha extranjera desde Cabo Hornos al Polo Norte; era necesario cerrar los ojos á las leyes de Indias y á las Pragmáticas reales, que contienen en sí la legislación colonial más amplia y humanitaria que ha existido en la Historia; era necesario cerrar los ojos á la realidad misma, que nos dice que no serían tan crueles nuestras decantadas matanzas de indios cuando, sobreviviendo en la América del Norte apenas unos cien mil, quedan en la América del Sur más de cincuenta millones, y que nuestra actitud hacia ellos no sería tan intolerante cuando la raza mestiza, que no existe en América del Norte, forma todavía el ochenta por ciento de la población sudamericana, proclamando así de un modo viviente y tangible la unión completa y amorosa de las dos sangres y de los dos pueblos.

Asombra el desconocimiento con que se ha hablado de estas cuestiones por propios y extraños; asombra la ligereza, por ejemplo, con que han hablado de estas cosas

algunos americanistas extranjeros de la talla, por ejemplo, de un Fayel, que después de hablar largamente de las cuestiones americanas, resulta que está tan enterado de ellas que cree que Caracas es puerto de mar; y asombra no menos la candidez beatífica con que, durante todo un siglo, nos estuvimos tragando estas calumnias nosotros mismos, los españoles; y pongo por ejemplo, porque son de mi tierra y así nadie podrá sentirse dolido, á los Diputados doceañistas de las Cortes de Cádiz, quienes, traduciendo literalmente las declamaciones sentimentales de Marmontel y del abate Mably, se dedicaban á hablar de la inocencia de los indios, de la necesidad de europeizarnos y de la nulidad de nuestra colonización que no les llevó bien alguno, sin caer en la cuenta, al decir estas cosas, de que tenían delante de los ojos la refutación viviente y tangible de sus propias palabras en aquellos mismos Diputados indígenas de las colonias que asistían á las Cortes, y de los cuales muchos, como el Diputado por el Perú, eran oradores elocuentes y cultísimos; porque me parece á mí que aquellos Diputados á quienes España abría las puertas de su Parlamento, eran producto de aquella misma obra colonizadora que negaban los que tenían sus efectos delante de sus ojos y no eran ciertamente producto de ninguna de esas otras naciones, que serán todo lo europeas que se quiera, pero que yo no sé todavía que ninguna de ellas haya podido dar albergue en su Parlamento á un Diputado indígena de sus colonias, capaz, como los nuestros, de codearse con los Diputados nacionales en un mismo nivel de educación y de cultura.

Segunda objeción: la independencia.

El segundo obstáculo que generalmente suele presentarse es el de la independencia. Para muchos esta palabra es sinónima de rebeldía, de ingratitud. Vamos aquí, donde estamos reunidos americanos y españoles, á decir

claramente el verdadero sentido histórico de la independencia, que es para muchos desconocido, y que por esta virtud purificadora que tiene siempre la verdad, es lo que, á mi juicio, lima más definitivamente todo posible recelo entre ellos y nosotros.

Para esto importa fijar, en primer término, de un modo definitivo, cuál era la situación jurídica en que nuestros dominios de América se hallaban respecto á España. Las tierras de América no fueron nunca colonias españolas. En llamarlas así es un anacronismo que cometemos hoy. Ahí están los documentos de la época que las llaman *rcinos*, *provincias* ó simplemente *las Indias*... Y eso tiene una explicación jurídica muy clara: la Reina Isabel la Católica, al descubrirse aquellas tierras bajo su patronato, por virtud del derecho de ocupación y de conquista, que eran reconocidos como fuentes jurídicas de dominio en el Derecho romano y en las Partidas, vinculó, como feudos, aquellas tierras á su Corona, y así pasaron á los sucesivos Reyes de España, no como tales Reyes de España, sino como herederos y sucesores de la primer ocupante. Era, como se ha dicho por alguien, una *relación personal* que ligaba á aquellas tierras con los Reyes, no una *relación política* que las ligara con la Nación.

Conocido esto, ya veréis cómo adquiere un significado totalmente nuevo y distinto el hecho de la independencia americana. Llega el año 1808 y ocurren en España tristes sucesos: el Rey Carlos IV, cogido en la ratonera de Bayona, abdica en Napoleón Bonaparte; Fernando VII está prisionero de los franceses; un Rey intruso, José Bonaparte, se sienta en el trono de Isabel la Católica, y los franceses ocupan las tres cuartas partes de la Península. Entonces España, poniendo en práctica un principio de su Derecho político tradicional—el de la reversión de la soberanía al pueblo cuando faltan los Príncipes legítimos—elige Juntas populares é independientes, á fin de mantener y recoger la abandonada soberanía.

Ahora bien; ¿qué significado habían de tener estas

noticias cuando llegaban á América, conociendo su situación jurídica en que ésta se hallaba respecto á nosotros? Muy sencillo: de una parte significaban que la Corona de Isabel de Castilla, á la que por derecho de conquista estaban vinculadas aquellas tierras, se hallaba sobre las sienes de un usurpador, habiendo hecho sus propios y legítimos señores dejación de los derechos; por otra parte, significaban que España se regía por unas Juntas populares é independientes que no ostentaban delegación alguna legal y auténtica de los Monarcas, únicos señores de aquellas tierras; significaban, en consecuencia, que aplicando, no los principios de Derecho colonial, que no eran aplicables, sino los del Derecho feudal, que eran los pertinentes, se había roto el único vínculo jurídico que unía á aquellas tierras con España; significaban, en una palabra, que del mismo modo que España, viendo á sus legítimos Reyes desposeídos ó abdicados, se consideraba con derecho á erigir Juntas populares independientes que recogieran la abandonada soberanía, del mismo modo, digo, América se consideraba con igual derecho á nombrar idénticas Juntas populares é independientes, obrando, no como una colonia que se separa de su metrópoli, sino como un feudo que se considera desgajado y libre, desde el momento en que se ha roto la cadena secular y hereditaria de sus únicos y legítimos señores.

Después habrá podido decir lo que quiera la leyenda y la mala intención; pero ahí están los documentos de la época certificando lo que digo. Una de las primeras proclamas revolucionarias, el alegato de Cornelio Saavedra, Presidente de la primera Junta revolucionaria, al Virrey Cisneros, dice así: «¿Por ventura este inmenso territorio, sus millones de habitantes, deben reconocer la soberanía de los comerciantes de Cádiz y de los pescadores de León? ¿Por ventura habrán pasado á Cádiz y á la isla de León los derechos de la Corona de Castilla, á la cual fueron incorporadas las Américas?»

Para ellos la Junta erigida en Cádiz no era otra cosa

más que eso : los pescadores de León, los comerciantes de Cádiz, porque no ostentaba una delegación de los Monarcas, que eran los únicos señores suyos.

Otro texto muy explícito es el del Dr. Pérez Castellanos, en su representación al Obispo Lúe, que era uno de los que mantenían el principio de la fidelidad á España. Decía así : «Los españoles americanos somos hermanos de los españoles de Europa. Los de allí, viéndose privados de su muy amado Rey Fernando VII, han tenido facultades para crear Juntas de Gobierno para salvar la Patria. Lo mismo, sin duda, podemos hacer nosotros, pues somos igualmente libres»

Esta es la verdadera fórmula jurídica, el verdadero contenido ideológico de la independencia, y la guerra que se siguió no es más que una lucha civil entre los partidarios de una y otra fórmula.

Esto se demuestra numéricamente : la guerra de la Independencia duró catorce años ; fué encarnizada, fluctuante, con fortuna varia para una y otra parte. Pues bien, durante esos catorce años, España, ocupada primero con la invasión napoleónica, luego con la restauración y sus discordias internas, apenas pudo mandar á América sino un número exiguo de soldados. En la época anterior á la Restauración, el conjunto de todas las expediciones suma unos quince mil soldados ; en la posterior, la más grande de todas las expediciones, la de Murillo en 1815, suman diez mil soldados. Decidme si con este número exiguo, ridículo, de soldados, se hubiera podido mantener una lucha de catorce años frente á toda la América del Sur, si la lucha hubiera sido, como creemos hoy ligeramente, de americanos contra españoles. No ; era una lucha civil de americanos contra americanos, que es lo mismo que decir de españoles contra españoles. Así, de hecho, en la batalla de Ayacucho, una de las más definitivas, peleaba un grupo exiguo de españoles. Era una batalla civil entre americanos.

Esto habrá podido disfigurarse y olvidarse ; pero la

verdad es una sola y triunfa siempre. Sí, españoles y americanos que me escucháis, no olvidéis esto nunca: la independencia de América no nace de un sentimiento de rebeldía contra España, sino que nace de un sentimiento vigoroso de defensa y salvaguarda de la soberanía propia, que es, al fin y al cabo, el mismo que hacía que los españoles al propio tiempo rechazaran en sus tierras á cañonazos á las huestes de Napoleón; la independencia de América nace dirigiéndose contra unas Juntas que detentan una soberanía y contra un Rey que usurpa un trono, pero de ningún modo contra el pabellón de la Nación española, á la cual el mismo libertador invocaba con ternura filial desde su destierro de Kingstone; la independencia de América, lejos de aparecer movida por ansias y por inquietudes revolucionarias, aparece tan enamorada de los principios de orden y autoridad que, con razón, el manifiesto de Cartagena de Bolívar ha podido compararse, por la austeridad de su sentido político, con las obras más clásicas del cesarismo romano; la independencia de América, en una palabra, nace tan ajena á toda ideología revolucionaria y tan nutrida en cambio de esencias espirituales españolas, que hace que, cuando relampaguean en los aires las primeras espadas libertadoras, por lo que aquel movimiento tiene de paralelo con el movimiento antinapoleónico que en España se desarrolla al mismo tiempo, pueda decirse, aunque ello parezca paradójica, que nunca fueron tan españoles los americanos como en aquel preciso momento en que se separaron de España, porque nunca como entonces mostraron en su espíritu el sello tradicional de nuestro pueblo y nunca como entonces se revelaron como partícipes de la herencia atávica de esta raza indomable, cuya historia toda, al través de los siglos, no ha sido sino una lucha perpetua y generosa por los fueros de su independencia y de la libertad.

La nueva fórmula internacional en Europa.

Dichas estas palabras sobre refutación de los dos obstáculos tradicionales de la tesis hispanoamericana, sentado como un dogma indudable la consistencia de los vínculos espirituales que nos unen á América y que nos llevan á incorporarnos á ese nuevo régimen de vida internacional más generoso y unitario, vamos á terminar el razonamiento diciendo únicamente que ese nuevo régimen de vida, esa tesis internacional que el hispanoamericanismo significa, no es sólo una conveniencia, digámoslo así, de ellos y de nosotros, sino que es, además, una misión providencial, necesaria, que la raza hispana tiene que cumplir en el Mundo.

Todas las grandes renovaciones tienen en sí gran fuerza centrífuga y por naturaleza tienden á irradiar hacia el exterior é imponerse á las demás. Esa gran renovación de la vida internacional, que significa primero el panamericanismo y después el hispanoamericanismo, siendo como es la apertura de una nueva fórmula total de vida de la humanidad, no puede ser una manera de vivir de ellos y de nosotros, sino que es una fuerza moral que tiene que imponerse en el Mundo, que tiene una misión clara que cumplir y que tiene, por lo tanto, que irradiar apostólicamente fuera de los límites de nosotros y de ellos.

El primer síntoma de esa irradiación, síntoma que algunos espíritus sagaces advirtieran al realizarse los hechos mismos, se manifiesta en la intervención de los Estados Unidos en Europa á raíz de la Gran Guerra. Por primera vez, después de más de un siglo de abstención, intervienen los Estados Unidos en Europa; pero intervienen como apóstoles de la nueva idea y de la nueva fórmula de vida, trayendo á Europa la tesis wilsoniana de la paz, de la solidaridad y de la agrupación de los pueblos en una Sociedad de Naciones.

Cuando Wilson vino á Europa, venía con él algo de

la sombra de Wáshington y de Monroe, y algo también de la sombra de Bolívar, en lo que tuvieron de coincidente todas estas mentalidades al pensar é imaginar una fórmula nueva de vida que había de ser la que plasmara y diera ser á ese Nuevo Mundo que ahora viene á enseñar esas novedades al Mundo viejo.

¡ Ah! Pero el Mundo viejo no estaba entonces en condiciones fáciles para recibirlas. Los hoyos de la metralla no eran en la tierra una labor propicia para sembrar en ella la oliva wilsoniana. Bien pronto, como ha dicho Goicochea, aquellos catorce puntos de Wilson se perdieron en aquella paz cartaginesa que se firmó en Versalles, y bien pronto la Sociedad de las Naciones, que había de ser el órgano de la nueva idea, se convirtió en una *Sociedad de Naciones*, que es una cosa completamente distinta.

La misión de nuestra raza: el espiritualismo.

¿ Qué faltaba entonces para completar ese movimiento cuya ansia se notaba en el Mundo entero, pero que no llegaba á cristalizar? Faltaba el espiritualismo, ese espiritualismo que había robustecido la voz de Benedicto XV cuando en plena guerra, haciéndose oír por encima del estruendo de los cañones, fijaba los principios fundamentales de toda paz honrada y verdadera; ese espiritualismo que poco después de firmada la paz echaban de menos, como la necesidad más apremiante en el Mundo, los Jefes del Imperio Británico, en un famoso manifiesto; ese espiritualismo que es el que el Presidente Coolidge en aquel célebre mensaje dirigido á las Cámaras en Diciembre de 1923, decía que era lo que el Mundo más necesitaba, porque el espíritu y el ideal es lo único que pueden salvar á los pueblos, lo mismo que es lo único que puede salvar á los hombres.

¿ Dónde encontraremos ese espiritualismo en el Mundo?
¡ Ah! Eso que ha faltado en Ginebra, eso es el distintivo,

la misión histórica de nuestra raza; eso es lo que tenemos aquí á manos llenas; aquí, donde los Suárez, los Báñez y los Sotos dieron sobre la pacificación universal normas que no han sido superadas nunca; aquí, donde Fray Francisco de Victoria, en su cátedra de *prima* de Salamanca, muchos siglos antes que Wilson, dejó sentados los principios fundamentales de toda verdadera sociedad de naciones, al decir que todo pueblo como agrupación de hombres y todo ciudadano como hombre, tienen por encima de sus deberes de ciudadanos y de pueblos, unos deberes fundamentales de especie, unos deberes específicos de hombres, en cuyo cumplimiento estriba la verdadera paz y la verdadera justicia internacional y cuya defensa y salvaguarda ha de ser la preocupación máxima de todo organismo que sinceramente se imagine para la regulación y la solidaridad de los pueblos.

En este punto la juventud hispanoamericana debe ser locamente idealista, debe tener una fe ciega en que esta misión suya llegue á realizarse y concretarse en órgano efectivo que le dé vida é irradiación. Hay síntomas numerosos, cada vez más claros y distintos, que parecen anunciarlo. De una parte, las naciones de origen hispano van derivando, unas primero y otras después, de Ginebra; parece que no se sentían allí espiritualmente representadas, porque había una incompatibilidad entre su modo de concebir la vida internacional y el modo más atrasado con que en Ginebra se concibe. Por otra parte, se empieza á hablar, cada día con más insistencia, de una Sociedad de Naciones hispanoamericana. Recuerdo yo la emoción que nos inundó á todos cuando, en un día memorable, el día de la llegada de los aviadores del *Plus Ultra* á Palos, nuestro augusto Monarca, bajo las bóvedas maternas de la Rábida, decía que, fuera cualquiera el trato que en Ginebra recibiéramos, allí en la Rábida estaría siempre constituida la casa solar de una verdadera sociedad moral de naciones.

Y no olvidemos para ese día que hay en nuestros archi-

vos diplomáticos antecedentes, á veces demasiado poco conocidos, que han iniciado ya el camino.

Existe, por ejemplo, uno (y no me detengo en esto porque no hay tiempo) en las negociaciones anteriores á la pérdida de la isla de Cuba, en 1873, en el cual, por los Estados Unidos mismos, se ofreció á España, á cambio de otras concesiones, la consideración de nación *americana*, en el sentido amplio de esta palabra, ó sea en el sentido de considerarla incorporada á la teoría de Monroe, á la nueva forma más amplia y pacífica y generosa de vida internacional.

Ante estos síntomas, señores, toda la juventud debe sentir, como digo, locamente el idealismo de nuestra misión racial; debe considerar como dogma lo que puede que á alguno parezca quimera: el que la Sociedad de las Naciones, que tiene que llevar al Mundo la noción de la paz y el nuevo modelo de la vida internacional, tiene que ser esta Sociedad moral de naciones hispanoamericanas donde predomina el elemento español, que es el padre legítimo del único verdadero Derecho internacional fundado en principios espirituales, y donde predomina el elemento cristiano, que es el padre del único espíritu de fraternidad, del cual no es más que caricatura el moderno internacionalismo.

Sí; tiene que formarse una Sociedad de Naciones hispanoamericanas, que sea la que dé al Mundo el módulo de la nueva vida internacional: es un imperativo de la Historia y del espíritu.

Yo oigo ya una voz que clama por esa confederación del lado allá del Atlántico, en aquellas tierras bautizadas con la sangre de los misioneros españoles, que tienen que formar una unidad moral, de levadura española, porque su propio instinto de conservación ha de hacerles comprender que cualquiera grieta fraticida abierta en el interior, ha de ser aprovechada, en seguida, como brecha en la muralla para la invasión de otras espiritualidades advenedizas y forasteras; ya oigo esa voz fraternal que

se levanta en aquellos Reinos y Ciudades que antaño se llamaron Nueva España, Nueva Granada ó Nueva Córdoba, como si fueran un desdoblamiento amoroso de nuestra personalidad; y la oigo desprenderse de las piedras enmohecidas de esas Universidades de Méjico y del Cuzco, que son como los hornos donde amasara América el primer pan de su cultura; y la oigo en el zumbar del viento entre los cañaverales y los trigos criados en aquellas tierras que roturaron un día los arados españoles, y en el chirriar de los músculos de acero de las fundiciones de Lima y de Acapulco, y de las testilerías del Perú y de Quito, y de las fábricas de Méjico y de los molinos de Cuba; y la oigo, en fin, como un rumor sordo, en el rodar la sangre mestiza, que parece que llama con sus latidos á los corazones americanos, como un aldabonazo insistente que se empeñara en despertar en ellos los recuerdos gloriosos del pasado..... Y yo oigo, al mismo tiempo, del lado de acá del Atlántico, esa misma voz fraternal que se levanta de aquellas aulas salmantinas, de cuyas bóvedas cuelgan todavía los ecos de aquellas relecciones de Suárez y de Victoria, de Báñez y de Soto, que sentaron los principios espirituales de toda verdadera congregación de pueblos; y oigo esa voz que se desprende de los labios de piedra de las estatuas de los viejos misioneros y descubridores, troncos de la raza, cuyos rostros de piedra se asoman todavía, como decía Mella, á los medallones de los ricos claustros renacientes ó duermen en los viejos sepulcros sobre sus almohadones de granito; y la oigo levantarse de las piedras seculares del Archivo de Indias, que es como el Registro civil donde América tiene inscrita su partida de nacimiento; y la oigo estremecer, en fin, en esas bóvedas benditas de la Rábida, sobre las cuales, como sobre el rostro de una mujeruca envejecida, parece que están impresas las santas rugosidades de los años y las gloriosas extenuaciones de la maternidad. Y así, señores, á mí me parece que de un lado y del otro del Atlántico, de aquellas tierras hijas y de estas piedras

madres, como dos columnas hermanas ó como dos bandadas gemelas de palomas, se levantan dos grandes clamores de aspiraciones coincidentes, que, buscándose por los aires, van á fundirse y abrazarse allá en el orto mismo del Sol que un día alumbrara los destinos de ambos pueblos, viniendo así á formar sobre el azul purísimo del cielo de la paz, al modo de un arco de gloria y de triunfo, por debajo del cual, al pasar chocando las olas y las espumas del Océano, parecen entonar las letanías de esta raza inmortal, que después de haber impuesto su ley al Mundo en la hora de la conquista y de las armas, parece ahora destinada por la Providencia para imponer también al Mundo esta nueva ley internacional de la Fraternidad y del Amor.

Práctica y quimera.

Finalmente, señores, para que no se diga que esto es puramente utopía, diré que, sin perjuicio de su esencia espiritual, esta solidaridad tiene que concretarse en normas prácticas, cada vez más intensas. El *Plus Ultra*, como ya dije, debe ser como el punto de partida de una era de actividad asidua que ha de hacer cuajar todo esto en realidades vivas.

Algo se ha hecho ya con las Uniones postales, con los Tratados hispanoamericanos, pero tiene que hacerse más. El *Plus Ultra* no ha de ser solamente una estrofa vibrante y voladera escapada del caramillo de las viejas rapsodias hispanoamericanas; la curva que el *Plus Ultra* trazó sobre los aires tiene que ser como la línea gráfica de nuestro mañana: la que nos señala el camino de los futuros intercambios sociales y políticos; la que nos indica el derrotero de los soñados canjes de títulos académicos y de corresponsalías de prensa; la que nos enseña la ruta de los deseados trasiegos literarios que hagan que no sea en nuestras librerías un producto raro y exótico el libro americano; la que nos habla para el día de mañana de

una posible unión aduanera, que garantice entre los pueblos hermanos el libre flujo y reflujo de las importaciones y las exportaciones comerciales, que son la verdadera respiración amplia y profunda de los pueblos que gozan de buena salud; la que nos habla de una intensificación de nuestro mercado en América para que nuestros muestrarios no desmerezcan allí de los extraños, porque cada vez que un americano tiene que recurrir á una mercancía extranjera, parece como que se desamortiza en su espíritu una partícula siquiera de ese orgullo de su ascendencia racial, que tiene que ser la base de su aproximación hacia nosotros; la que habla, en fin, de la apertura de una política hispanoamericana asidua y verdadera que, rectificando viejos errores, haga cesar definitivamente ese período de excesos líricos en el que la maternidad española, como la de algunas damas señoras, se reducía á los inflamados arrullos que la madre prodigaba á los hijos, al mismo tiempo que delegaba el cuidado material de la lactancia en los pechos mercenarios de una nodriza extranjera.

Esto podrá pareceros quimera; pero todos los grandes movimientos históricos son quimeras, antes de ser realidades: en 1913 era una quimera la República Checo-eslovaca, como lo era la República Polaca, y en 1918 fueron realidades; en 1916 era una quimera, de la que el mundo se reía, el comunismo ruso, que en 1917 era una triste realidad. La Historia tiene siempre más imaginación que sus propios directores, y los pueblos que no son capaces de imaginar algo que parezca superior á lo posible, son pueblos que están destinados á la inacción y á la muerte.

HE DICHO.

IFNÍ Y SU TERRITORIO

Dice el artículo III del Convenio hispano-francés de 27 de Noviembre de 1912:

«Habiendo concedido á España el Gobierno marroquí, por el artículo 8.º del Tratado de 26 de Abril de 1860, un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifní), queda entendido que el territorio de este establecimiento tendrá los límites siguientes: al Norte, el Uad Bu Sedra, desde su embocadura; al Sur, el Uad Nun, desde su embocadura; al Este, una línea que diste aproximadamente veinticinco kilómetros de la costa».

Y según el artículo IV, «una Comisión técnica, cuyos individuos serán designados en número igual por los Gobiernos español y francés, fijará el trazado exacto de los límites especificados en los artículos anteriores (el III, antes transcrito, y el II, que se refiere á las fronteras separativas de las zonas de influencia española y francesa). En su trabajo, la Comisión podrá tener en cuenta, no solamente los accidentes topográficos, sino también las contingencias locales.—Las actas de la Comisión no tendrán valor ejecutivo sino después que las ratifiquen ambos Gobiernos.—Sin embargo, los trabajos de la Comisión antes prevista no serán obstáculo á *la toma de posesión inmediata por España de su establecimiento de Ifní*».

Dedúcese de este último párrafo que cuando se firmó el Tratado en Noviembre de 1912 había por parte de España propósito ó deseo de tomar pronto posesión de Ifní,

y que Francia no ponía ningún obstáculo á que así se hiciera desde luego, dejando para más adelante y en ocasión oportuna la determinación precisa de los límites, en lo que, á juzgar por el texto del artículo, ninguna intervención debía tener el Gobierno marroquí.

Han transcurrido quince años, y España no ha tomado posesión de su Territorio de Ifní. Aún no está hecha la demarcación sobre el terreno. Hagámosla sobre el mapa, si no con la *exactitud* que pide el citado artículo IV, con la posible aproximación, y resumamos en breve síntesis los datos que se tienen acerca del litoral y del interior del país.

Base principal de nuestro trabajo será el mapa mejor y más completo que de esa parte del Imperio se ha trazado hasta el día, el *Mapa de la Región S.O. de Marruecos al Sur del río Tensift*, por el Teniente Coronel de Estado Mayor D. Eduardo Alvarez Ardanuy, en escala de 1 por 500.000, mapa publicado por la Real Sociedad Geográfica en 1912, con planos detallados de secciones del Territorio de Ifní (en la costa), debidos al Comandante Sr. Jáudenes, que con los demás individuos de la Comisión hispanomarroquí de 1883 recorrieron la zona litoral desde Agadir hasta Cabo Yubi (1). Además, tendremos á la vista los itinerarios de D. Joaquín Gatell (2), el estudio de D. Cesáreo Fernández Duro (3) y el del Sr. Alvarez

(1) Los españoles que formaban parte de esta Comisión eran D. Francisco Lozano Muñoz, Cónsul en Mogador, como Presidente; D. Juan de León y Castillo, Ingeniero Jefe de Caminos; D. Ramón Jáudenes, Comandante de Estado Mayor; D. Salvador Bethencourt, Comandante-Capitán de Ingenieros, y D. Pedro del Castillo, Teniente de Navío de 1.^a clase.

(2) *Viajes por Marruecos, El Sus, Uad-Nun y Tekna*. Obra agotada, que se publicó en pliegos sueltos, y que no llegó á terminarse por fallecimiento del Sr. Coello, á quien habían pasado los originales después de la muerte del Sr. Gatell. Se publicó también una hoja de planos trazados por éste, parte de los cuales reprodujo el Sr. Alvarez Ardanuy en su citado mapa.

(3) *Exploración de una parte de la costa N.O. de Africa en*

Pérez, publicado en *La Ilustración Española y Americana* (Abril de 1878); los artículos del Sr. Lozano, insertos en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil* (1), y por último, aparte otros artículos de la prensa periódica y de la *Revista de Geografía Comercial*, las copias del Diario de la expedición de 1883, escrito por el Teniente de Navío Sr. Castillo, del informe que este mismo dió al Ministerio de Marina, y del informe de la Comisión en pleno dirigido al Sr. Ministro de Estado (2).

Frontera Norte.—El Guad (3) Bu-Sedra ó Asif-en-Saulguemat. Su embocadura, Tagadirt Saulguemat, es ancha, y se abre entre las puntas ó cabos llamados Iguer-Xileft al N. y Akaimor Tabelguet al S., al E. del cual y frente á un islote ó peñón está Sid-Mohámed-Bu-Abd-Al-lah, estrecha é insegura cala, junto á unos pozos, en latitud de 29° 33' 30", que viene á corresponder con la de los mares que bañan el islote Alegranza, de las Canarias.

Remontando el río, ó mejor dicho el cauce, que solo por excepción tiene agua en algunos sitios y épocas, se toma dirección al S.E. y se sale de nuestro territorio, pues aquél nace algo más allá de los 25 kilómetros que nos fueron asignados.

Toda esta parte de la frontera Norte es de la cabila de

busca de Santa Cruz de Mar Pequeña, por D. Cesáreo Fernández Duro, con un «Mapa de la costa occidental de Africa reconocida por la Comisión del vapor *Blasco de Garay*», y un «Croquis del fondeadero y costa próxima á la boca del río Ifní»; tomo IV y V (1878) del BOLETÍN de la Sociedad Geográfica de Madrid.

(1) «La Pesquería española de Mar Pequeña y los antiguos reinos del Sus y del Nun», en los tomos IX y X (1912 y 1913) de dicha *Revista*.

(2) Estas copias fueron recientemente donadas á la Sociedad Geográfica por el socio D. Manuel de Ossuna y Benítez de Lugo, á cuyo señor padre las había dedicado D. Pedro del Castillo.

(3) Salvo cuando se copian textos de obras ó documentos en que se hace la transcripción *uad*, *ued*, *wad*, etc. adoptamos siempre la española, GUAD.

Ait-Bu-Beker, perteneciente á la Gran confederación de los Ait-Ba-Amran ó Bu-Amaran.

Interesa á España el dominio de toda la embocadura de este guad para poder mantener relaciones con los indígenas del otro lado, al N., donde se hallan el caserío de Mirleft y el Guad Montra, que va á desembocar en la parte de costa que sirve para resguardo de cárabos de los moros pescadores.

Iguer Xileft debe ser el extremo N. del litoral español, siguiendo la frontera por la orilla N. del guad, ó sea por lo más septentrional á donde alcanzan las aguas, cuando las hay y—cruzando el territorio de la citada cabila de Bu Beker por la inmediación y al S. de su santuario (Sid-Bu-Beker)—llegar á lo que podemos llamar rincón N.E. del territorio español, en la región que exploró nuestro compatriota Gatell en 1864.

Frontera del Este.—Su demarcación es la que más dificultades ha de ofrecer. Sabemos que ha de distar aproximadamente 25 kilómetros de la costa, teniendo en cuenta «accidentes geográficos y contingencias locales». Hay allí una divisoria, no bien conocida aún, entre los riachuelos que van al mar y los que bajan hacia el S. como parte del valle ó cuenca del Guad Asaca ó Guad Nun. Es zona muy poblada, con muchas casas, caseríos, zocos, etc. al pie de colinas ó cerros que allí abundan, como los llamados Pan de Azúcar, Taulaxt, Pico Fogo. De ellos unos caen del lado de nuestros 25 kilómetros, otros, los más, fuera, y muchos tienen relativa importancia como residencia de los caides ó los jefes de las principales cabilas. Sbuia, por ejemplo, de la cabila de este nombre, se halla en la frontera; pero aunque los 25 kilómetros exactamente medidos la dejaran fuera de la comarca de Ifní, debería agregarse á ésta, pues en nuestro territorio viven los Sbuias.

Desde varios puntos de vista tiene interés esta frontera oriental. Corresponde á dos regiones muy notables por sus antecedentes históricos y por su valor económico;

el Tazerualt hacia el N., y el Aguilmin ó Auguilmin al S. Casi todo ello debió ser el antiguo Reino de la Bu-Tata, que se sometió á la Corona de Castilla en 1499, en virtud de acto formal de sumisión y vasallaje de los jeques y príncipes del país á nuestros Reyes Católicos (1). Dicho Reino se extendía por la derecha del Dra, en una zona comprendida aproximadamente entre los 28° 45' y 29° 30' de latitud N., prolongada de O. á E. desde la parte de Mar Pequeña en que está Ifní hasta poco más allá, en el interior, de las alturas que limitan la cuenca del Guad Asaca ó Nun. La capital del Reino fué Tagaost, á unos 40 kilómetros en línea recta al S.E. de Ifní, poblado de bastante valor económico, pues en su comarca abundan los arroyos de buena agua durante casi todo el año, y hay criaderos de minerales de plomo, hierro y cobre. Esta riqueza minera parece que aún es más considerable al N. de Tagaost, en el Tazerualt, que se acerca á nuestra comarca de Ifní por el N.E., y donde hay valles tan fértiles que han merecido el nombre de «Gran Jardín».

Aun mayor valor podría tener con relación á Ifní el país fronterizo por la parte del S., ó sea el Aguilmin é Auguilmin, donde hay cabilas y poblados que entran dentro del que debe ser territorio español. Un abanico de guades van á juntarse casi en el mismo vértice del rincón S.E. para formar el Guad Asaca. Aguelmin es una ciudad con alcázar y ciudadela, barrios de musulimes y judíos, mercados, cementerios, acueductos y huertas regadas con aguas del Guad-el-Azar. Demarcado nuestro territorio en la forma prevista, Aguilmin solo distaría de él unos 10 kilómetros.

Frontera Sur.—Es el Guad Nun ó Asaca, desde su

(1) «Testimonio de las çibdades e villas e fortalezas que se dieron a sus altezas en Africa»; documento publicado y estudiado por D. Marcos Jiménez de la Espada en el tomo IX del BOLETÍN de la Sociedad Geográfica, de Madrid, bajo el epígrafe general de «España en Berbería».

embocadura hacia el S.E., rumbo casi normal á la línea de costa, hasta el citado país de Aguilmin. A uno y otro lado de la boca se ven dunas de 60 á 70 metros de altitud que van subiendo para alcanzar, todavía muy cerca de la costa, de 120 á 150 metros. Exceptuando Aseibo ó Azib y alguno que otro albergue de Sbuías, no hay poblado ninguno hasta llegar á la misma frontera, donde empieza la región de Aguilmin.

Así demarcado el Territorio español de Ifní, y calculando en unos 54 kilómetros la distancia media entre las fronteras del Bu Sedra y del Asaca, resulta una superficie de 1.350 kilómetros cuadrados, ó sea un área casi igual á la de la isla de Gran Canaria. Este es, pues, «el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente» (art. 8.º del Tratado de paz y amistad celebrado entre España y Marruecos, firmado en Tetuán el 26 de Abril de 1860).

En efecto, el territorio es suficiente desde el punto de vista de la extensión superficial. ¿Pero hay en él condición y elementos suficientes ó necesarios para un establecimiento de esa índole en cuanto se refiere á la navegación y las operaciones de pesca y su tráfico en alta mar y en el litoral, y desde el punto de vista de los recursos propios del país y de la buena voluntad de los habitantes, sin lo cual sería imposible ó muy difícil la vida del establecimiento español?

Breves consideraciones sobre lo que son aquella costa y aquel mar y el suelo y la gente de tierra adentro, nos darán la respuesta á tal pregunta.

La costa.—En lo más septentrional, lo que se llama *puerto* de Sid-Mohámed-ben-Abd-Al-lah está formado por la cuenca del barranco de Bu-Sedra, seco en verano, en un cauce terroso, limitado á ambos lados por alturas de unos 40 metros de elevación. En el centro del puerto está

el peñón que antes se citó, promontorio aislado de unos 25 metros de altura, que en pleamar se halla rodeado de agua. El fondo debe ser muy escaso, porque dentro de todo él rompe la mar y hace la playa inabordable (por lo menos en Agosto, cuando la Comisión lo visitó).

En la parte S. de la playa y sobre un alto está el sepulcro de Sid-Mohámed, que da nombre á la localidad, y junto á él unas casas de tapial donde se celebra zoco ó mercado.

Desde el Bu-Sedra, corriendo la costa al S.S.O., con altitudes de 40 á 50 metros, se vén barrancos ó guades casi siempre secos. El camino es algo quebrado y pedregoso y se encuentra algún aduar. Por cierto, que á pesar de estar en Africa y ser el mes de Agosto cuando la Comisión pasó por allí, el termómetro, á las diez de la mañana, al sol, marcaba 23°.

Cerca ya de Ifní hay una planicie amesetada de unos 60 metros de altitud, desde la cual se descende hacia el valle del Guad Ifní, valle protegido por escalonadas y pintorescas colinas, entre las que va al mar el río, cuyo ancho cauce, de 300 ó 400 metros, cubierto por ligera capa de arena, indica que pudo ser en un tiempo navegable para buques de poco calado y para barcazas ó cárabos como los que aún emplean allí los pescadores.

Antes de llegar al Ifní avanzan hacia el mar la punta *Mercedes* y el ras Bu-Diab, junto al cual está la casa-sepulcro del santón Sid-Ifní, é inmediatamente se vé la embocadura del guad con pozos á uno y otro lado y un mal desembarcadero, abierto á todos los vientos, de modo que sólo puede fondearse en días de calma. Siguen hacia el S.O. el ras-el-Hot y la punta *Isabel* (1). La playa inmediata á Sid-Ifní es de piedra suelta y marisco, y todo

(1) En 1878 el Sr. Fernández Duro dió estos nombres á las puntas mencionadas: *Mercedes*, en honor y memoria de la primera esposa de D. Alfonso XII, é *Isabel*, por la Infanta así llamada, entonces Princesa de Asturias.

el resto—que es la mayor parte—de arena; pero la mar revienta desde afuera, si no con olas de gran altura, muy repetidas.

Cerca de la embocadura están las verdaderas ó supuestas ruinas de Santa Cruz de Mar Pequeña. Hay indicios de ellas al N., por enfrente de Punta Mercedes; al S., no lejos de Punta Isabel, se sitúan otras ruinas, las de Borxer-Rumi, el Castillo del Cristiano. En los alrededores hay varios caseríos moros, tales como Busia, Idufker, Amezdog. Por allí, aun siendo verano, había en el río alguno que otro charco de agua ó indicios de humedad.

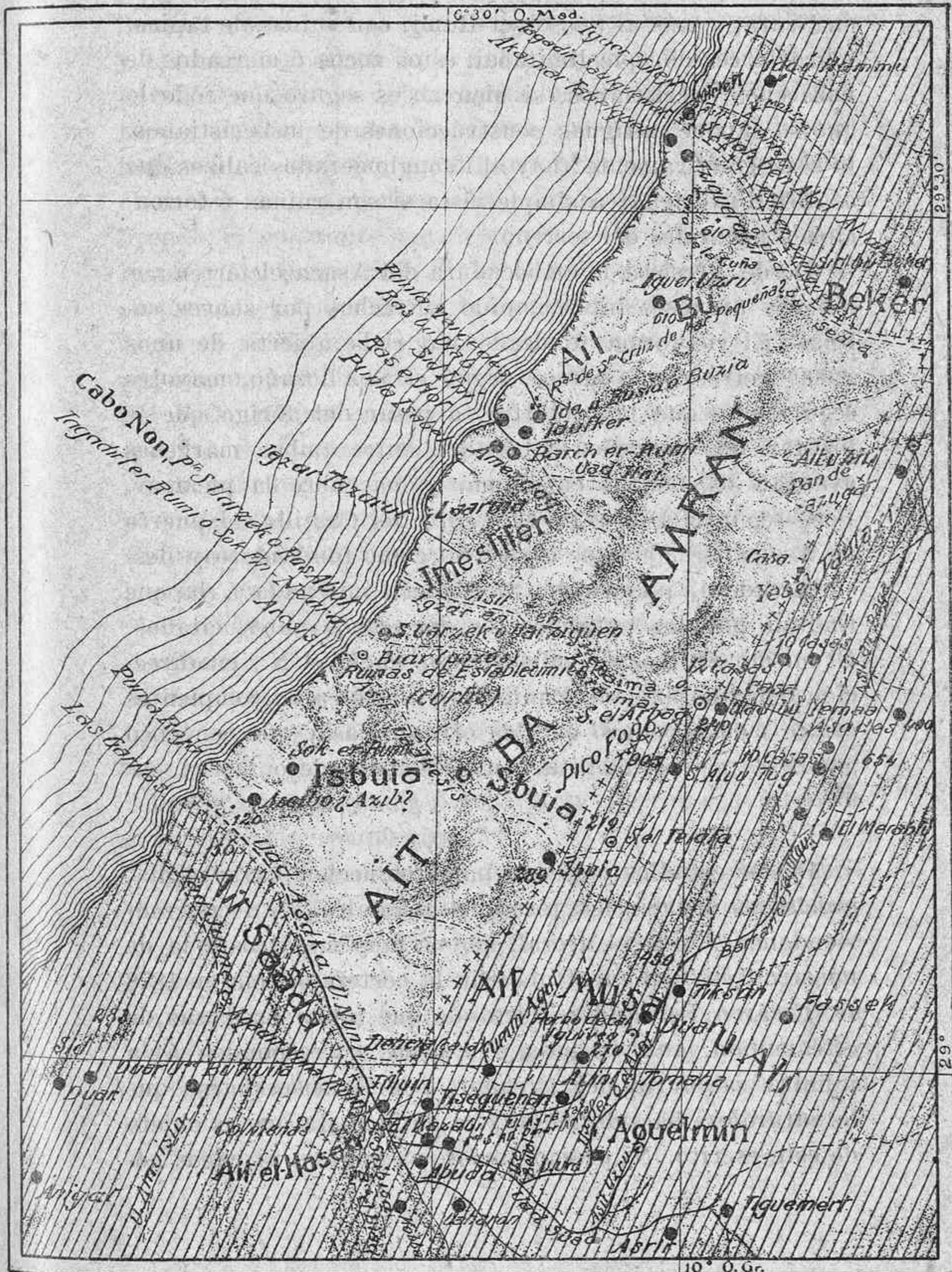
La playa de Ifní (sitio en que acampó la Comisión) está situada en los $29^{\circ} 24' 10''$ de latitud N. y $10^{\circ} 10'$ de longitud O. de Greenwich. Tampoco el calor molestaba mucho; el 13 de Agosto, máxima de 24° al sol y 21° á la sombra.

Al S.O. del Ifní sigue el terreno quebrado con línea de alturas que suben hacia la meseta Larauia; se cruzan otros cauces de guades, entre ellos el Azif ó Igzar-en-Koraima, que parece ser el más largo, y se llega por la playa á una alta planicie que forma el Cabo Non, donde están la kobba ó santuario de Sid-Uarzek ó Uarziguen y un aduar del mismo nombre, todo arruinado. Llámase puerto ó desembarcadero de Sid-Uarzek la desembocadura de un barranco, al S. del cabo. Toda la costa de éste es muy acantilada.

Muy cerca de Sid-Uarzek, al S., hay unos pozos y desemboca el Guad Kesis, donde en el plano de Jáudenes se vé el camino construído por Curtis para ir á un entrante que forma la costa á modo de pequeño golfo que puede utilizarse como puerto. Es la rada Arcsis, que sirvió á John Curtis, comerciante inglés de Mogador, para ensayar transacciones mercantiles con las cabilas del país, poco antes del viaje de nuestra Comisión; fracasó la empresa por haberse opuesto el Sultán, que consideraba como contrabando las mercancías que entraban y salían por dicha rada.

TERRITORIO DE IFNÍ

Según el Mapa del Suroeste de Marruecos.
de D E Alvarez Ardanuy.



Escala de 1: 500 000.

Por toda esta parte de la costa, y aun algo hacia el interior, se vén más ruinas y se oyen nombres locales que revelan la existencia en pasados tiempos de establecimientos españoles; por ejemplo, Tagadirt-er-Rumi y Sok-en-Nzara, y más al S. Sok-er-Rumi, con ruinas de tapias, muros ó cercas, que limitaban estos zocos ó mercados de nazarenos ó cristianos, si bien no es seguro que todo lo que se supone antiguas construcciones de los cristianos, lo sean efectivamente; hay allí conglomerados calizos que es difícil averiguar á simple vista si son ruinas ó formaciones naturales del terreno.

Desde Arcsis á la embocadura del Asaca el terreno es llano y arenoso, interrumpido á trechos por suaves colinas. El río forma fondeadero ó rada abierta de unos 2.000 metros, y no ofrece, según el Sr. Lozano, mayores seguridades que las del Ifní, á pesar del abrigo que le prestan dos pequeños cabos que entre ambas márgenes avanzan 300 metros en el mar y las cubre la pleamar. Pero según el Diario de D. Pedro del Castillo, el puerto de Asaca es mejor que el de Ifní como fondeadero y desembarcadero, pues forma verdadera ensenada á la que limitan por los extremos los dos cabos antes citados. El mismo Sr. Lozano advierte que hacia el N., en dirección del cabo llamado Punta Roja, la línea de rompientes ofrece menos peligro que las otras radas y que con poco gasto se podría habilitar un desembarcadero.

*
**

De los estudios y reconocimientos hechos hasta el día, preciso es deducir, en términos generales, es decir, refiriéndonos á todo el litoral, que es muy mala costa la de nuestro Territorio de Ifní. «Sin la certeza—decía en 1878 D. Cesáreo Fernández Duro—de que todas las cosas de este mundo, aun en *peso y medida*, corresponden á la infinita sabiduría del Creador, podría sospecharse que la naturaleza ha sido madrastra de la costa que es objeto de este escrito. Ni promontorios, ni puntas, ni cabos no-

tables tiene; ni su perfil se mueve en curvas y revueltas caprichosas, de las que en otros parajes dan forma y existencia á las bahías, puertos, surgideros, con variedad del paisaje y agrado á la vista; ni hay, en fin, islas, farallones ó rocas sueltas que rompan siquiera la monotonía y ofrezcan en algún lado solución de continuidad. Un paredón escarpado de cincuenta metros, de color antipático y uniforme como la altura, corre leguas y leguas inclinándose al S.O., como barrera puesta para guardar el acceso de las gentes.—El navegante que se acerca, oyendo el constante pavoroso ruido de las rompientes, inspecciona intranquilo el horizonte, pensando que si le sorprende el temporal en tales sitios, no hay abrigo, refugio ni salida que le libre de estrellarse en la que, no sin razón, han llamado *Costa de Hierro*..... Los vientos del N.O., reinantes durante el invierno, son normales al paredón de la costa. Sobre ella va á chocar directamente por lo mismo la inmensa mar que dichos vientos levantan y que desde América no encuentran ningún obstáculo. Es incalculable la fuerza con que las olas rompen en la barrera que viene á detener su marcha.....»

No hay, pues, que decir lo peligroso y aleatorio que resulta un desembarco en *nuestro* Ifní. Agréguese á lo dicho el estado de la atmósfera, allí casi siempre nublada por la calina que produce la resaca y por el polvo del desierto, de tal modo que ni posible es ver los escasos relieves del acantilado litoral para acercarse á la costa sorteando las rompientes.

Pero los inconvenientes que ofrezcan mar y atmósfera pueden dominarse con buenos buques y buenos marinos, si hay medio relativamente fácil de fondear en puerto seguro y obligado. Lo que se ha hecho en costas iguales ó peores que ésta, cabe hacerlo en Ifní, en Arcsis ó en otros lugares, ó en todos. Pero ¿la tierra y los hombres de esta comarca de Ifní valen la pena de acometer obras de relativa importancia y que habrán de exigir gastos de bastante consideración?

Dado lo que hoy sabemos de este territorio, resulta que su suelo, en conjunto, puede calificarse de meseta baja y ondulada por lomas ó colinas aproximadamente paralelas á la costa, con altitud media de 200 á 250 metros y máximas de 600 metros en el N. (Cerro de la Cuña) y 900 en el S. (Pico Fogo), cerca ya de la frontera oriental.

El terreno baja hacia el Atlántico con suavidad hasta las inmediaciones de la costa, donde muy cerca del mar podría trazarse una línea de alturas desde 50 metros al N. á 70 al S., descendiendo entre uno y otro extremo hasta los 40 metros casi constantes. Desde esta línea hay fuerte pendiente hacia el mar, que á veces alcanza el plano vertical en su contacto con el Océano.

Por esa meseta van hacia el mar los riachuelos, ramblas ó guades que hemos citado, por cauces bastante hondos, donde sólo corre el agua durante los aguaceros, y en cuyo curso inferior encuéntranse algunos pozos.

El suelo es predominantemente arcilloso, de color rojizo. Donde los guades conservan más tiempo el agua, hay algunos cultivos de trigo y cebada, y huertas con chumberas ó nogales, algunos árboles de fruta y pocas hortalizas. Aquí y allá suele verse el argán. Lo demás es monte bajo ó arenal pedregoso.

Se ha dicho que algunas vegas del Sus nada tienen que envidiar á las nuestras del Mediodía, pero esto es ya lejos de nuestro territorio. Verdad es que en la parte más poblada, al pie y en las faldas de cerros y colinas, se vén algunos caseríos rodeados de cultivos, olivos, arganes, almendros, colmenas y ganado lanar y cabrío; pero no hay que perder de vista las condiciones generales del país: gran parte de la vegetación de monte bajo es impropia para pasto de ganado, y aunque las arcillas rojas son propicias para el cultivo, la escasez de agua, lo encauzado de los guades, lo reducido de los valles, dejan muy poco lugar á la superficie susceptible de aprovechamiento. Hasta la leña escasea, por ser muchos de los arbustos del monte de textura mucilaginoso, impropia

para la combustión. Agréguese á todo esto el especial régimen de lluvias del S. de Marruecos, donde con mucha frecuencia se sufren pertinaces sequías. Tal vez lo peor de nuestro territorio sea el extremo meridional, el valle del Asaca, á pesar de su proximidad á Aguilmin. Antes de llegar á éste, remontando el río, la falta de agua y de tierra vegetal hacen improductivo todo el terreno, y esto explica por qué allí no se encuentran poblados ni aun jaimas ó chozas de pescadores, no obstante las facilidades que en ciertas épocas del año ofrece la playa para varar embarcaciones menores entre las puntas de los dos cabos que forman caleta en la boca del río.

La flora es la característica del S. de Marruecos, del Sáhara occidental y de las islas Canarias. Abundan los cardonales, las tabaibas y otras euforbiáceas, y muchas especies aún desconocidas ó no estudiadas.

De minas sólo sabemos que hacia el interior, paralelamente á la costa y más allá de los 25 kilómetros, hay yacimientos de plomo, plata y cobre y algún oro.

¿Y las gentes que habitan el país? Francia, en nombre y con acuerdo indudablemente del Sultán, reconoció, como cosa *entendida*, que el territorio necesario para establecer la pesquería de que habla el artículo 8.º del Tratado de Tetuán es el comprendido entre los límites que ya conocemos. Dicho territorio no es, pues, del Sultán de Marruecos ni está bajo el protectorado de Francia, sino bajo la soberanía española, aunque no efectiva hasta hoy. Los habitantes que lo pueblan, ¿están dispuestos á respetar lo convenido entre Francia y España?

Es inmemorial la enemistad entre el Sultán y los caides ó jeques de esta parte del S. de Marruecos, y más reciente la lucha entre ellos y los franceses, que ha contribuído á acrecentar esa enemistad y las disensiones entre cabila y cabila, tan frecuentes en aquella región. Bien puede afirmarse que el Tratado de 1912 ningún valor tiene para aquellas gentes. Lo aceptarán en cuanto pueda convenirles. Por consiguiente, la política de Es-

pañá habrá de ser proporcionarles un estado de cosas que mejore la situación material en que hoy viven.

Como ya se ha indicado, la zona de Ifní está poblada por fracciones de la gran tribu ó confederación llamada Ait-Ba-Amran ó Bu-Amaran. Las más importantes de aquéllas son la de Ait-Bu-Beker al N., la de Imastiten ó Misti al centro, y en el S. los Isbuia ó Jasbaua, una de las cabilas más fuertes y temidas en el país. Al S.E., en los confines del Aguilmin, están los Ait Musa. Esta confederación fué iniciada y estuvo sostenida por el prestigio religioso de un gran Xerif, Sidi Hasán, el que á condición de que se habilitase en Ifní ú otra rada un puerto libre de comercio ofreció á Espala su valioso apoyo, por medio de su hijo Ahmed, para garantizar las transacciones en el nuevo puerto.

Este era el ideal de aquellas gentes, y sigue siéndolo, no sólo desde el punto de vista comercial para facilitar la entrada y salida de mercancías, sino también para favorecer á la industria pesquera, que en aquellas regiones tiene más importancia de lo que se supone. En época de malas cosechas, que suelen ser frecuentes por causa de las sequías, la pesca es artículo muy solicitado para el consumo. Muchos moros del litoral se dedican á pescar siempre que el estado del mar lo consiente, y el pescado que cogen lo consumen en fresco y lo cuecen y salan para llevarlo, con el nombre de *targust*, y en cantidades bastante considerables, hacia el interior, hasta los oasis del Dra. Hoy mismo, el Gobierno del protectorado francés toma disposiciones para fomentar esta industria pesquera entre Mogador y el Guad Sus, sobre todo en Agadir y fondeaderos inmediatos, procurando mejorar las pequeñas radas que allí hay para que en ellas los pescadores indígenas encuentren abrigo y seguridad.

Nuestra costa, más al S., hasta el Guad Nun, es algo peor; pero no obstante los pescadores, en mayor número hacia el N., es decir, en Sid Mohámed-ben-Abd-Al-lah y entre esta rada é Ifní, siempre que el tiempo lo permite

se lanzan al Océano con sus cárabos para traer buenas redadas, pues hay que suplir lo que la tierra no da con los productos del mar. Lo que ahora sucede ha sucedido siempre, y así se comprende la existencia y fama de esas pesquerías, de que nos hablan los antiguos documentos y á las que tanto valor se daba.

*
**

Esto es a grandes rasgos lo que se sabe del Territorio de Ifní. Tal como está hoy ó tal como lo conocemos, parece ser de muy escaso ó ningún valor para España. Mas parece también que hay en él elementos susceptibles de desarrollo y progreso desde el punto de vista económico, por lo que—dejando aparte razones de carácter político y estratégico—debe dedicarse alguna mayor atención á este Territorio, y sin proceder por ahora á una ocupación que dé efectividad á nuestros derechos, prepararla sobre la base de un sólido conocimiento del país y de sus habitantes mediante exploración bien organizada que pueda abarcar todas las posibilidades de explotación del suelo y de aprovechamiento del litoral para la pesca y el comercio.

La Comisión exploradora no deberá perder de vista que lo más importante es el estudio de las radas ó fondeaderos, para crear pequeños puertos de relativa seguridad, así como los caminos que puedan abrirse hacia las comarcas más fértiles fronterizas, donde hay países relativamente ricos que años hace aspiran á tener fácil y próxima salida al mar. También ofrece interés el estudio geológico-minero, dada la proximidad de la zona Norte de nuestro territorio á los lugares del Sus en que abundan los criaderos metalíferos.

Por último, hay una circunstancia que puede dar mayor valor á nuestro Territorio y aun obligarnos moralmente á ocuparlo: los proyectos y realidades de comunicación del N. de Europa con el O. de Africa y la América

meridional. Por nuestro litoral de Ifní debe pasar el ferrocarril Londres-París-Irún-Madrid-Tánger-Dakar; por el *vuelo* de Ifní sobre costa ó mar pasan ya los aviones que hacen servicio regular hasta Cabo Verde. Cualquiera accidente sobre Ifní y entre aquellas cabilas puede poner en peligro la vida de los aviadores, y puede llegar el momento en que se considere indispensable la presencia y permanencia de establecimiento europeo para salvaguardia de los viajeros del aire. Y tal establecimiento, en territorio que es de España, tendrá que ser español.

R. BELTRÁN RÓZPIDA.

DIARIO DE LA EXPEDICIÓN AL PACÍFICO

**Llevada á cabo por una Comisión de naturalistas españoles,
durante los años 1862-1865, escrito por D. Marcos Jiménez de la Espada,
miembro que fué de la misma.**

Publícalo ahora por vez primera, adicionado con notas, el

P. Agustín Jesús Barreiro, agustino.

PRIMERA PARTE

La expedición de naturalistas españoles á las Repúblicas hispanoamericanas de Suramérica tuvo lugar en los años 1862-1865, y recibió el nombre de «Comisión científica del Pacífico». Estaba formada por ocho individuos, cuyos nombres son los siguientes: D. Patricio María Paz y Membiela, Presidente; D. Francisco de Paula Martínez y Sáez, D. Marcos Jiménez de la Espada, D. Manuel Almagro y Vega, D. Juan Isern y Batllo, D. Bartolomé Puig y Galup y D. Francisco de Castro y Ordóñez.

El objeto de esta Comisión era el estudio de los países americanos y principalmente la recolección de toda clase de ejemplares pertenecientes á los tres reinos de la Naturaleza, con destino á nuestro Museo Nacional de Historia Natural. El viaje de aquélla fué dispuesto apresuradamente, sin prever las mil dificultades que habían de presentarse en el transcurso del mismo, haciendo así infructuosos los grandes sacrificios de los naturalistas.

Había dispuesto el Gobierno español enviar á las Amé-

ricas una Escuadra compuesta de las fragatas de guerra *Resolución* y *Nuestra Señora del Triunfo*, á las cuales debería unirse la goleta *Covadonga*, surta ya en aguas argentinas. Dos años tardó en aprestarse dicha Escuadra, que por fin partió de Cádiz el día 10 de Agosto de 1862, embarcando en la *Triunfo* la Comisión de naturalistas. Los trabajos llevados á cabo por ésta y las mil contingencias que hubo de experimentar quedan ya consignadas en nuestra *Historia de la Comisión científica del Pacífico* (1), y á ésta remitimos al lector.

Entre los documentos que nos han servido para preparar nuestra obra figuran los diarios de Martínez, Isern, Almagro y Amor, y sobre todo el de D. Marcos Jiménez de la Espada y que hoy damos á la prensa. De todos esos sólo hay uno cuyo autor, Francisco de Paula Martínez y Sáez, no dejó pasar un solo día, desde el 10 de Agosto de 1862 hasta mediados del mismo mes de 1865, sin registrar sus impresiones en aquél. La parte correspondiente á los restantes diarios estaba solo fragmentaria, pero aun así ofrece siempre interés.

El de Jiménez de la Espada supera sin duda alguna á todos los demás. Da principio el 22 de Agosto de 1862 con la excursión á Cabo Verde, aunque ya se describe con anterioridad á esa fecha la escena de la caída al mar de un marinero de la *Triunfo*. Continúa sin interrupción hasta el 4 de Marzo del 63, salta después al 12 de Julio del 64 y sigue hasta el 31 del mismo mes, en que termina lo que podemos llamar primera parte del viaje. Se consignan en este «Diario» (al que sirven de complemento varias cartas escritas por Espada á los Sres. D. Adolfo Aguirre y don Mariano de la Paz Graells, respectivamente) las observaciones hechas por aquél en Canarias y Cabo Verde acerca de la fauna, flora y estado social de estas islas; píntase en él con vívidos colores la honda impresión que causó en

(1) Un volumen de 525 páginas en 4.º—1926.—Junta para Ampliación de estudios.

nuestros viajeros la tierra americana; se describe el desembarco en Bahía de todos los Santos, el aspecto de esa ciudad, las excursiones á *Itaparica* y á *Porto de todos os Santos*, la biblioteca pública, etc., etc., y se recuerdan los nombres de D. Antonio Lacerda, Otto Wucherer, Cerrutti, Montovio, Bloem y Williams, beneméritos de la Comisión, á la que prestaron eficaz y desinteresado apoyo.

La navegación á Río Janeiro, la entrada en el puerto y el aspecto de éste, la población, la visita al Emperador, el estado social del Brasil, los trabajos de los naturalistas, los nombres de aquellas personas que les prestaron su auxilio y les distinguieron con sus atenciones y mil detalles más, ocupan en este Diario lugar interesante.

Sigue narrando Espada el viaje á Montevideo, las visitas al Presidente Beno y á los principales monumentos de la ciudad, las excursiones á sus alrededores y especialmente al «Saladero» de Mr. Lafond y á la estancia en Buenos Aires, donde observó el Museo de Burmeister y tuvo, como sus compañeros, la suerte no sólo de ver al Presidente Mitre, sino también de recibir del mismo eficaz ayuda y atenciones numerosas.

Explícanse también en este «Diario» las causas que dieron motivo á que se dividiese la Comisión en dos grupos, de los cuales uno, formado por Amor, Isern, Almagro y Paz, cruzó las Pampas y los Andes hasta llegar á Santiago de Chile, y el otro embarcó en la Escuadra, alojándose Martínez Puig, Castro y Ordóñez en la *Triunfo*, y Espada en la goleta *Covadonga*. La navegación de ésta y de las fragatas desde Buenos Aires hasta su entrada en el Estrecho de Magallanes, el retroceso de la *Triunfo* y la *Resolución* á las Malvinas, y muy particularmente las dificultades y peripecias de la *Covadonga* en su marcha arriesgada á lo largo del citado Estrecho, merecieron del Sr. Espada párrafos interesantísimos, escritos durante aquella travesía, en que las tempestades parecían negar el paso á la pequeña nave y amenazaron con tragársela en más de una ocasión.

El viaje desde Valparaíso hasta Guayaquil ocupa las últimas páginas de esta primera parte del «Diario» de Espada. Corresponde al mes de Octubre de 1864, días 12 al 31, y contiene observaciones curiosas de las costas y puertos correspondientes.

No terminaremos este preámbulo sin advertir antes que hemos creído conveniente aclarar algunos pasajes ó también varias palabras técnicas mediante breves notas.

P. BARREIRO.

Expedición de 1862.—Día 13 de Agosto de 1862.—Buen tiempo.—Mares.—¡Hombre al agua!—Maniobras para salvarle.—Inutilidad de estos esfuerzos.

Tiempo hermoso y viento fuerte. Hacíamos término medio ocho millas por hora. La marejada alzaba la porta y el agua mojaba nuestros camarotes entrando por ellos, no obstante se había calafateado con estopa y sebo todas las rendijas. A pesar de ello recibimos con gusto la rociada, porque nos indicaba que nos acercábamos con más rapidez á las Canarias. Yo estaba cenando, no había almorzado ni salido de mi camarote en todo el día. A pesar de la certidumbre de mejorar tomando el aire sobre cubierta, mi postración era tal que no tenía voluntad para aliviarme. Este es uno de los más temibles caracteres del mareo. Llegó la hora de las cuatro, tocaron á comer y tampoco tuve ánimos para acercarme á la mesa. Para consolar en lo posible mi asendereado cuerpo, trato de dormirme al ruido de los platos, copas y alegre algazara que armaba á bordo la mesa de oficialidad. A la media hora todo como un murmullo; después, no oía nada. De repente unas palabras sencillas me sacaron de mi no muy seguro sueño: «hombre al agua», y sigue á ellas un ruido sordo y confuso que demuestra la agitación que reina sobre cubierta, dominada por la enronquecida voz del Comandante que ordenaba la maniobra ó orzar y ponerse en facha. Yo lo sentía precisamente encima de mi cama, porque un tropel de ma-

rineros se dirigía sobre la porta de mira babor á proa á picar la embarcación. Disipóseme el mareo, como disipa la embriaguez los grandes peligros, y medio vestido y precipitadamente salí de mi camarote á la batería. A través de una de sus portas distinguí la silueta de un bote ya tripulado sobre el obscuro y ancho horizonte; colgaba á la proa y á la popa, se sumergía en el agua arrastrando á los que habían tenido ánimo bastante para arrostrar un peligro por salvar la vida á un pobre marinero. Subo á cubierta, había empezado á anochecer; la ventolina soplaba con fuerza y la mar estaba bastante picada. Todos los Oficiales, guardias marinas, contra-maestres y multitud de marineros en popa mirando con ansia hacia un sitio bien lejano, desgraciadamente, donde suponían luchando con la muerte á su malaventurado compañero.

Pregunto qué es y ruego que me den detalles del suceso.....

Un pobre gaviero (1), me respondieron, al pasar por delante del trinquete á tiempo que la fragata daba una guiñada, recibió un golpe con la vela en todo el cuerpo que le arrojó al mar. El joven (hijo de Canarias) tiene otro hermano á bordo que se ha querido arrojar tras él, y ambos esperaban ver mañana á la madre que les esperaba en la patria. Es buen nadador, quizá se salve; al caer se le han arrojado dos cuarteles de los que cubren el pozo de la hélice, porque la góndola no ha querido caer después de picada. En esto ya el bote cortaba á la fragata por la popa y se adelantaba rápidamente hacia el sitio del desastre; llevaba una luz roja, que levantaban de cuando en cuando, para que pudiese difundirse por la desigual superficie del agua.

Allí estaba, alejándose como una mancha negra, como

(1) Marcial Martín Fernández. En la comunicación del General Pinzón al Ministro hemos encontrado el nombre de este infeliz marinero, que no consigna ninguno de los Diarios.—E. P. D.

un punto luminoso, y apareciendo sobre una ola y ocultándose detrás de ella; era imagen de la duda que se agitaba en nuestras almas inquietas. ¿Y quiénes van en el bote? D. Camilo Arana, Alférez de Navío, y nuestro encargado, me contesta: un guardia marina, el guardia marina de primera clase habilitado de Oficial D. Fausto Saavedra, hijo del Sr. Duque de Rivas, y varios marineros, son los que han tenido la fortuna de poder arrojarlos los primeros en él. Lleva además el patrón. ¡Dios les dé acierto y buena fortuna!

Mientras se alejaban, *La Triunfo*, que parecía también expresar su impaciencia con bruscos balanceos y con el ruido de sus velas azotaba los palos, había iluminado con faroles todo el aparejo.

Media hora esperamos, media hora de angustia; al cabo de ella conocieron los marineros de mejor vista que el bote empezaba á acercarse; bien pronto todos le percibimos, y al aproximarse su popa una voz sola, la voz de la tripulación, preguntó: ¿se ha salvado?..... No le hemos visto, contestaron del bote, en medio de las olas que se deshacían contra el costado de la fragata por donde la abordaron. Siguió un triste silencio á estas palabras..., un recogimiento religioso se apoderó de nuestros corazones; pero el Comandante, con voz firme, mandó continuar el rumbo y empezó de nuevo á bordo el ruido y el movimiento. Algún tiempo después todavía estuve sobre cubierta, fijando mi imaginación en el sitio donde acaso estaría luchando con las ansias de la muerte, en medio de las olas, el pobre gaviero casi á la vista de su patria. El relente me hacía daño y el mareo volvía á presentarse con sus angustias sintomáticas; bajéme á la batería para entrar en mi camarote y acostarme. En ésta estaban en pie los seis marineros y el patrón que fueron con valor á salvar á su compañero. Había el Comandante mandado que se les recompensase con un vaso de vino y relevo de todo servicio hasta el día siguiente, y aguardaban el premio más bien por obediencia que por gana de sabo-

rearlo; trajéronlo, apuraron el vaso, á pesar de todo, limpiáronse la boca con el dorso de la mano y cada cual fué á reunirse á uno de los muchos grupos esparcidos por el suelo de la batería.

¡Qué impresión había hecho en el alma de aquella ruda gente el desgraciado fin del gaviero! Oyendo estuve desde arriba durante dos horas las pintorescas narraciones, cuyo recuerdo aquel les despertaba. Primero contaban historias idénticas á la catástrofe acaecida, después las análogas y por último ya sólo hablaban de la muerte.

Serían como las once de la noche..... cuando llamó á mi camarote Camilo Arana.

Cartas de D. Marcos Jiménez de la Espada.—Llegada de la Escuadra á Canarias.—Trabajos de la Comisión.—Navegación á Cabo Verde.—Excursiones y descripción de esta isla.—Navegación feliz á Bahía y arribo á ésta.—Expedición á Itaparica.—Adquisición de aves y reptiles para el Museo.—Salida de Bahía para Río de Janeiro.

(1) Río de Janeiro 2 de Noviembre de 1862.—Sr. don Mariano de la Paz Graells.—Mi querido amigo y maestro: Recuerdo muy bien que mi última carta, fechada en Canarias allá por el mes de Agosto, era muy corta porque me encontraba enfermo y tenía muy poco tiempo de que disponer; y digo poco tiempo, refiriéndome al que nos detuvimos en tierra, que es el que en rigor yo puedo aprovechar, pues á bordo me es imposible ocuparme en otra cosa que no sea la lectura, gracias al efecto que me produce la navegación, y eso ha de ser tumbado en la cama y no por muchas horas.

Desde entonces, ¡cuánto ha ocurrido y cuán importante todo! La historia de nuestra expedición no será gloriosa, pero es fecunda en hechos, que podrán ilustrar

(1) Incluimos aquí esta carta como complemento del «Diario».

el conocimiento del corazón humano, ya que, por desgracia, el de los seres naturales no ha de enriquecerse mucho con lo que nosotros hagamos. Tal como ella es puede considerársela bajo tres aspectos distintos: el científico, el moral y el material. Subordinando el primero á los otros en orden inverso de lo que debería ser, bien que este hecho no deje de repetirse con frecuencia. La primera parte será muy breve, y aunque yo quisiera alargarla me sería imposible, so pena de ponerme en contradicción manifiesta con lo que demostrarán las colecciones que vamos á remitir muy pronto á Madrid. Nuestros trabajos en Canarias se redujeron, por mi parte, á lo que ya indicaba á V., y por parte de D. Patricio á una expedición á La Laguna (pueblo cercano á Santa Cruz), acompañado de Martínez, Isern y Puig, y cuyos resultados se explican suficientemente con saber que nuestro Presidente creía que iba á una laguna, no á un pueblo que se llama así. Nada se pescó, y Amor dió unos paseos cerca de la población con escaso provecho. Durante la travesía á las islas de Cabo Verde el trabajo fué nulo, como lo ha sido siempre y lo será en este viaje, por lo que sabrá V. después. Tres días escasos estuvimos en San Vicente de Cabo Verde, la más árida de todas las islas que forman ese grupo, y durante ellos, mientras las fragatas hacían carbón, nosotros recorrimos todos los alrededores de la ciudad, llamada también «San Vicente», y después nos internamos como legua y media de la costa en busca del solo manantial de agua que por allí existe y de terreno á propósito para nuestras recolecciones.

D. Patricio no encontró un solo caracol terrestre, que es á lo que principalmente se dedica; Amor, recogió *melasomas* (1) en abundancia, y Martínez, ó mejor dicho los marineros, pescaron algunos peces, entre los que sobresalían las especies abundantes en las costas de España.

(1) Género de coleópteros perteneciente á la familia de los crisomélidos.

Cogieron también *litorinas* (1), *fisureles* (2), *púrpuras*, *patelas*, que son los géneros dominantes en estas costas.

Isern cargó con multitud de plantas curiosas, y yo solo pude dar en todos los sitios que recorrí con una especie de *passer* y una *silvia*, pero en una abundancia extraordinaria. No ví un solo mamífero, y de reptiles solo recogí un *lacertídeo* (3) y un *gecotídeo* (4), tan abundantes, respectivamente, como aquellas dos especies de aves. La fauna de esta isla árida y volcánica, donde no se encuentra un solo árbol indígena y cuyas plantas más elevadas son los *tarais* (5), ofrece de característico el ser escasísima en especies; pero éstas muy abundantes en individuos, consecuencia de las leyes de la distribución geográfica de las especies animales y de la relación que existe también con los del reino vegetal y animal.

La población es negra casi toda, salpicada de algún que otro blanco portugués, y particularmente las mujeres son de formas bellas y de elevada estatura. Nunca me figuré que una negra pudiese resultar á la vista tan bella como lo son algunas de estas isleñas.

Relativamente á los animales isleños, observé algunas particularidades que indican la influencia de las razas africanas.

Diez y seis días tardamos desde San Vicente á Bahía de todos los Santos, antigua capital del Brasil y la más importante de este Imperio, después de Río Janeiro. Habíamos pensado tocar en Pernambuco, pero á medio ca-

(1) Moluscos conocidos en Galicia con los nombres vulgares de *minchas* y *caramuxas*, y en las costas de Asturias y Santander con los de *bígaros* y *buriones*.

Pertenecen á la clase *Gasteropodas* y al orden *Presobranquiomotocardas*.

(2) Género de moluscos presobranquios, próximo al de las *orgas de mar*.

(3) Reptiles de la familia de los *saurios*.

(4) O geconidos, familia del grupo de los *saurios*.

(5) Género de plantas la familia de los *Tamariceas*.

mino el General Pinzón varió de plan y mandó que nos dirigiésemos á Bahía, separándose él para visitar aquel puerto solo con una fragata.

La travesía fué felicísima; el mar no se alteró un solo instante, no tuvimos una sola calma, no llovió más que una ó dos veces y el día que cortamos la línea experimentamos más bien frío que calor, en términos que los Oficiales de guardia en las primeras horas de la mañana tuvieron que abrigarse. Nosotros aguardábamos aquellas terribles turbonadas, aquel calor de 36 grados, aquellos copiosos sudores, aquellas calmas chichas de que tanto oímos hablar en Europa y parece que navegábamos en el Mediterráneo por un apacible tiempo de verano. Así son todas las cosas de viaje, y es preciso hacerlo siquiera sea por América para juzgar uno de cuanto ha leído.

Una cosa, sin embargo, no engaña: la opulenta naturaleza americana. La costa de la provincia de Bahía, apareciéndose á los ojos del que lleva diez y seis días de cielo y agua, es uno de los espectáculos más sorprendentes de que puede gozarse y que el ansia de ver la tierra aumenta en la imaginación. Las de los cocoteros llegan hasta el mar y los gigantes *mangos* y *jacas* coronan las cimas de los montes; los *bananos* crecen como la yerba, y la tierra, de un rojo de minio, se vé á trechos y por manchas entre aquel verde sombrío. Un olor extraño y embriagador, el olor de aquellos bosques, llegaba hasta nuestros buques y multitud de palmípedas, de formas nuevas para nosotros, volaban tocando la superficie del mar ó remontándose por los aires.

Antes de saltar en tierra, D. Patricio preguntó al General Pinzón cuánto tiempo permaneceríamos allí, y habiéndole contestado que quince días, resolvimos alojarnos en la ciudad por su mayor comodidad en las expediciones y en la preparación de lo que se recogiera. Empleóse en buscar posada lo que faltaba del día en que llegamos; el siguiente, en saludar á las autoridades y acordar una expedición á «Itaparica», isla distante cuatro

leguas de la costa, y el 11 por la tarde toda la Comisión, con el fotógrafo y el antropólogo, nos hicimos á la vela en el bote de nuestro servicio, llegando á cosa de las cinco á aquel punto.

Sentamos nuestros reales junto á un establecimiento para la extracción del aceite de ballenas, y cuyas cercanías estaban sembradas de huesos de aquellos cetáceos, algunos, como las costillas, sirviendo para contener los terraplenes cercanos al edificio. Todos ellos estaban deteriorados y ninguno podía aprovecharse. Parecen ser de una misma especie. Sin descansar un instante nos internamos en la isla y á los pocos pasos empezamos á ver volar infinidad de pájaros de tan variadas especies que en cada tiro matábamos uno diferente. Ya puede V. imaginarse, amigo D. Mariano, con qué sorpresa veríamos volar por la primera vez las bandadas de *periquitos* y *crotófagas* (1), los *tiranes* (2), las *tanagras* (3), las *cotorras*, y todos por entre los árboles y arbustos, que en España solo había admirado en las estrofas. No fué menos sorprendente para mí el ver la facilidad con que dejaban acercarse la mayor parte, sobre todo el que algunos no huyesen á pesar del ruido del escopetazo. Parecía un país encantado. Sin embargo, si es fácil matarlos, es muy difícil encontrarlos después de muertos, porque las matas son tan espesas y están tan entrelazadas que el encontrarlos cuesta á veces un cuarto de hora ó más, en cuyo tiempo vale más matar otro.

Puede decirse, sin exageración, que la mitad de lo que uno mata se pierde. Con todo, Puig tuvo bastante que hacer. Isern no tenía manos para coger plantas. Amor pudo coger algún insecto y los marineros pescaron en

(1) Género de trepadoras perteneciente á la familia de los cucúlidos.

(2) (Tiranos) pájaros dentirrestres de vistoso plumaje y propios de América.

(3) Pájaros americanos del grupo de los dentirrestres.

abundancia. Solo D. Patricio y Martínez perdieron el tiempo, porque no hallaron un solo caracol.

Dormimos aquella noche de cualquier modo, yo sobre un montón de cuerdas y al sereno, y á la mañana siguiente con el alba D. Patricio se fué tierra adentro en busca de sus moluscos; Puig se quedó disecando, y Amor y yo continuamos con Isern (que nos acompañó algunos trechos) nuestras cazas respectivas. La mía fué variada y abundante, contándose entre las víctimas un *pájaro mosca*, al cual recogí del suelo vivo y con una curiosidad indescriptible. Estos pajarillos, tan difíciles de matar al vuelo, pues parecen á primera vista libelulas, son tan confiados cuando descansan que puede uno casi tocarlos con la mano. Maté también una curiosa especie de *lacertideo* valiéndome de la escopeta, porque de otro modo hubiera sido interminable el cogerlo.

En este país los lagartos no corren, vuelan, y en logrando meterse entre las matas no hay quien los coja. Tan ocupado estuve y tan absorto en mis cazas, que no volví hasta cerca de anochecido á nuestro rancho. Me encontré ya de vuelta á D. Patricio y á Martínez, chasqueados segunda vez, pues no habían encontrado tampoco caracol ninguno, y por esta razón nuestro digno Presidente determinó dejar aquella isla y volvernos á bordo en una noche infernal y con exposición de tomar un baño.

Después de la expedición á Itaparica y por consejo del Sr. D. Patricio, cuyas intenciones ya sabrá apreciar en todo su valor, resolví quedarme en la ciudad y salir poco: 1.º, para estar á la vista del mercado; 2.º, para ocuparme de la adquisición de una colección de pájaros de la provincia; 3.º, para frecuentar las personas que se ocupan del estudio de las ciencias naturales, con objeto de recoger datos y noticias de tanto interés como los objetos mismos. Encontré, efectivamente, algunas *gallináceas* vivas y de interés para ese jardín zoológico, y sobre todo una granja de avestruces, cuya adquisición V. tanto me había recomendado. Propuse su compra y envío y me con-

testó el Sr. Paz que la expedición no llevaba otro objeto sino solo el *enriquecimiento del Museo*. La contestación era obvia, pero el interlocutor es algo duro de mollera, por lo que tuvimos una pelotera, en la cual le mandé á un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme. Afortunadamente, si no para aquella ocasión, para en adelante, se resolvió en junta (con el apoyo que me prestaron Amor y Almagro) enviar cuando se presentase ocasión oportuna animales vivos para el jardín zoológico. Durante el tiempo transcurrido entre la conversación de D. Patricio y la junta, las gallinas se vendieron y la pareja se descabaló, por lo cual la favorable disposición de la junta no pudo tener aplicación en este caso. Tuve que contentarme con comprar *dos cebideos* (1), *dos procion* jóvenes y algún roedor, cuyas pieles van en el primer envío.

Uno de los comerciantes de pájaros de aquella ciudad tenía á la venta y por precio cómodo dos colecciones de aves de Bahía, y tan luego como las ví determiné adquirirlas, ó al menos una de ellas. Aguardaba, como era natural, para sacar mejor partido, á última hora; pero en el entre tanto Puig compró una de ellas y entonces no tuve más remedio que tratar de la otra al precio que el mercader quiso, porque la Comisión no dejara de llevar la que poseía uno de sus individuos, particularmente la conducta de Puig en esta ocasión no pareció ser la mejor; pero es cierto que D. Patricio había dado el ejemplo comprando pájaros para sí, y por cientos, y que después dijo al mismo Puig que en caso de necesidad los hubiese cedido á la Comisión. En resumen; el perjuicio quedó reducido á que el pajarero nos impusiese la ley, pues por lo demás la colección que yo he adquirido es muy numerosa y mejor que la de Puig. Pero la adquisición mejor que hice para nuestro Museo durante mi estancia en Bahía ha sido la de una colección de reptiles, regalo de un ale-

(1) O *Cébidos*. Nombre de la familia que comprende la mayoría de los monos americanos.

mán llamado Otto Wucherer, Doctor en Medicina, y dedicado al estudio de estos animales, de los que hace remesas al Museo de Londres, particularmente para el herpetólogo Günther, que V. debe conocer por sus obras.

Lleva enviadas á aquel establecimiento una porción de especies interesantes, entre otras una especie nueva de *Elapomorphus* que lleva su nombre. Con la colección me ha suministrado también importantísimos datos acerca de los reptiles de la provincia de Bahía, y me ha prometido para lo sucesivo enviarme á Madrid las especies necesarias para completar la colección que me ha dado, y ejemplares para reponer algunos de los que se hallasen en no muy buen estado.

Su carácter franco y generoso, su formalidad, y sobre todo lo interesante que puede ser para nuestro Museo el estar en relaciones con él, me obligan á recomendarlo á usted para que, si lo cree oportuno, le proponga para corresponsal de aquel establecimiento. Por su intermedio he adquirido también el *Puma*, especie de felis que me faltaba.

Algún día que no pude salir al campo ó no iba á hacer la corte á Wucherer, he ido al Museo de la ciudad, no muy abundante, ni muy lucido; pero en el que he recogido muchos nombres vulgares, de pájaros principalmente. Este ha sido el resultado de mi estancia en Bahía de todos los Santos, advirtiéndole á V. que la colección de reptiles fué regalo que me hizo á mí Wucherer, y que yo he cedido á la Comisión por razones que V. comprenderá. Respecto á mis compañeros, opino que no han sido muy felices en su cosecha, si se exceptúa Isern, cuya laboriosidad y constancia en el trabajo puede muy bien servir de ejemplo á todos nosotros: no cesa ni descansa, recoge plantas, toma notas (que le aconsejo guarde para cuando convenga), prepara minuciosamente las plantas, en una palabra, es un modelo.

La pesca, á pesar de los grandes gastos que se hicieron en redes, palangres, etc., con objeto de que fuera siempre lo más lucida posible, ha sido bien escasa en Bahía: la de

moluscos no muy abundante; la de insectos, poca, aun contando con el regalo que Amor ha recibido; y el fotógrafo, por mandato de D. Patricio, más bien se ocupó de retratos que de vistas interesantes para la expedición. El antropólogo pudo hacer muy poco. La provincia de Bahía es de las más ricas del Brasil en productos naturales, con más tiempo y con otra organización pudiéramos haber hecho mucho; pero hemos pasado por ella en mala época y muy rápidamente. Todos se extrañan de que la Comisión lleve sus operaciones subordinadas al rumbo de la Escuadra y augura lo que desgraciadamente viene confirmándose: ¡quince ó veinte días para estudiar una tierra como aquella!, sin poder apartarse como quien dice de la costa.

El día 1.º de Octubre á las ocho y media de la mañana salimos de Bahía y llegamos á esta ciudad (Río de Janeiro) el día 6 de Noviembre á las doce.

Día 22 de Agosto de 1862.—Excursión de Cabo Verde.—Isla de San Vicente.—Aspecto del suelo.—Composición geológica, fauna y flora.—La población de San Vicente.—Los negros y su origen.—Trabajos de la Comisión en los alrededores y excursión á Lameyron.—Familia de negros y su estado de miseria.—Salida de Cabo Verde.

Llegamos á esta isla á las..... de la mañana. Tocamos en ella de preferencia aunque es la de San Antonio la más fértil de todas y la más populosa. Reinaban á la sazón intermitentes perniciosas y el General no quiso exponer a la tripulación. Supimos por el Sr. Presidente que no nos detendríamos en ella sino dos días.

San Vicente es una isla volcánica situada en la entrada del puerto ó bahía, mejor dicho, que tiene forma de cráter. Su suelo es árido; véñese en la superficie trozos de basalto bien caracterizados, y la cúspide de las montañas presenta esta roca al descubierto y afectando sus formas bien características. En la costa y parte Sur de la bahía,

frente al islote de Hico?, hallé vetas con carbonato de cal cristalizado en romboedros y en la variedad llamada *Espato de Islandia* atravesado por filones de basalto, de la que llevo muestras.

He advertido que esta descomposición se manifiesta bien clara solamente hacia la costa, por la parte Sur. Por la parte Norte se encuentran grandes montones de arena marina finísima y blanca, formando especie de dunas.

La vegetación es escasísima; no he visto un solo árbol indígena, y el *Tamarix africana?* es la planta más elevada, alcanzando unas dos varas y media de altura. Se encuentra la *Euphorbia canariensis* menos adelantada que en Canarias, y una especie interesante de *Tríbulus* (1). Sobre las dunas se encuentran abundantes especies de monocotiledóneas y dicotiledóneas, que sujetan el terreno y le dan consistencia á beneficio de sus largas raíces y rizomas á la manera de grama, por ejemplo.

La población de San Vicente es escasa. Habita un corto número de casas agrupadas y al amparo de un depósito de carbón. Son negros en su mayoría, y los pocos blancos que se encuentran son portugueses. Los pobladores primeros fueron negros africanos, á quienes encontraron ya establecidos los descubridores de Cabo Verde. Poco á poco se han ido adaptando los negros al dialecto portugués, y éste es el que se habla exclusivamente en la isla de San Vicente. Las casas de la población son nuevas, cuentan solamente treinta años de existencia, porque antes de esa fecha se arruinó la antigua á consecuencia del abandono en que la dejaron los habitantes por la insalubridad del terreno. Hoy día las utilidades que aporta la venta del carbón de piedra, de cuyo depósito es dueño el Cónsul inglés, como de la mayor parte de la población y de la isla, ha hecho que se fijen sus habitantes y se vayan extendiendo cada día más.

Hay una iglesia católica de pésimo gusto, servida por

(1) Abrojo en España. Género de plantas *zigofiláceas*,

un cura negro. Una fuente un poco importante sobre el cerro llamado *del Fortes*. Es curioso el llamado *Morro blanco*, situado al frente de la población, por la altura y forma.

Toda la isla tiene el carácter marcadamente africano.

Las negras en general bien formadas y los negros adolescentes; lascivas ellas y codiciosas, hasta el punto de estimular de varios modos al forastero para ganar agradablemente algún reis. Una de ellas me ofreció su hijo por si quería comprarlo. Llevan la cabeza envuelta en un pañuelo de varios colores, saya sin cuerpo, éste cubierto sólo por la camisa, de factura sencilla, y su manto cuadrilongo, de dibujo á rayas, dominando el color azul, y descalzas de pie y pierna. Las madres rodean el manto á la cintura y dejando en la parte posterior lo suficiente para colocar á sus hijos, los llevan consigo de esa manera, con la cabeza y brazos fuera como algunos mendigos de nuestro país, que necesitan tener la mano desembarazada para el trabajo y no pueden abandonar á los hijos en casa. El agua, como lo indica su vegetación, es muy escasa en San Vicente. Hay un pozo salobre junto á la ciudad, propiedad del Cónsul inglés, y el agua potable, sobre todo para el uso de los europeos y gentes de distinción, se trae de una legua de distancia en herradas ó cubos sobre la cabeza de las negras. El sitio donde mana este agua es propiedad del Cónsul español, y se llama *Lameyron*.

En la visita que hizo D. Patricio á este señor, se habló de sitios á propósito para encontrar moluscos, y el Cónsul le indicó que podían ir á su posesión á buscarlos. En su consecuencia, se dispuso una expedición á aquel sitio para el día siguiente. Pero en la misma tarde que llegamos, yo y un muchacho del país por guía nos dirigimos á reconocer un valle situado al Norte de la ciudad, de arenoso suelo, sin duda por la invasión de la arena de las dunas, porque era la misma, cubierta de tarais, y llamada *Arbrera de Juliao*. Antes de llegar á ella ví sobre un cerro un cernícalo y acercándome á él con precaución

pude tirarle á parado dejándole en el sitio. Era la misma especie que mató Puig en Canarias, señalada en el catálogo con el número... Estaba casado. *Acridium* (Otóptero), muy abundantes en esta isla, ya en la *arbrera*. Encontré allí gran abundancia de *fringilas* (1), que volaban por el contrario en la parte baja de los arbustos y se posaba en la parte baja de sus troncos. Puedo asegurar que á excepción de un *corbideo* y el *cernícalo*, no había ninguna especie más de aves en la parte de la isla que visité.

De reptiles, encontré un lacertideo, señalado con el número 1 del catálogo de Saurios, y el gecotideo, número 11 al 13.

Hallé al *lacertideo*, ya solo, ya junto con el *gecotideo*, debajo de las piedras movedizas basalticadas amontonadas en las laderas de aquéllas, y que podían levantarse con facilidad. El lacertideo corre con mucha ligereza, pero el *geco* huía dando saltos. Puede reconocerse á primera vista entre los lacertideos recogidos que unos son jóvenes y otros adultos, y la diferencia de coloración—que se pierde por la influencia del alcohol—, es la siguiente: los jóvenes tienen una mancha de color sanguíneo claro desde el extremo inferior del hocico hasta el cuello y dos fajas del mismo color á los dos lados de la parte inferior del abdomen y desde las axilas anteriores á las posteriores, dejando en medio un espacio de una anchura igual á la de una de las fajas. En los adultos la faja de debajo de la barba está más desleída, más clara, y las fajas del abdomen han desaparecido. El resto de la coloración, por lo demás, nada pierde en el espíritu de vino. El *geco* varía también de joven á adulto. El adulto tiene la laminilla del aparato situado en el extremo de los dedos de azul claro ceniza; el joven, de color igual al resto del cuerpo.

Como á la mitad de la excursión, el guía nos condujo á un sitio donde había un pozo de agua, perteneciente á

(1) Grupo de aves al que pertenecen el canario, gorrión, pardillo, etc., etc.

una posesión cercada, para descansar; yo no me atreví á beber, porque el agua era salobre. El calor era bastante fuerte y me senté á la sombra de uno de los pocos árboles que allí se cultivaban y que estaba junto al pozo. Observé con cuánta confianza se acercaban á beber las *fringilas* antes dichas, metiéndose dentro del pozo que era muy profundo y sin asustarse aunque les tirasen piedras. Junto al pozo había también un mulato y dos negros, uno de éstos desnudo enteramente y durmiendo la siesta, los otros dos se distraían haciendo un ruido monótono en un mal tamboril. El que estaba acostado tenía formas bellas; era joven, había tomado una posición natural y graciosa, y esto unido al color de su piel y á la luz que penetra por el follaje sombrío del árbol, me hizo recordar las estatuas de bronce yacentes del más puro modelo antiguo.

De regreso de nuestro paseo pasamos junto á un sarcófago sencillo situado cerca de las dunas de la parte Norte y que encierra las cenizas de una señora inglesa; es una pirámide descansando sobre un prisma cuadrado y rodeada de una verja de hierro, sin duda porque no bastaba la soledad de aquel paraje á preservarla de ciertos atentados contra el respeto que se merece el último resfo de nuestro pobre cuerpo. Su construcción es tosca y sobre su sencilla lápida se veían figuras y monigotes que casi borraban el epitafio. Las olas llegaban algunas veces hasta el pie de aquel sepulcro, y restos de multitud de conchas yacen también allí junto á su base.

De vuelta de mi excursión entré en un mal café—creo que el único de San Vicente—, donde refresqué y pagué á mi guía. Después retireme á bordo.

Día 23.—Al día siguiente muy de mañana emprendimos D. Patricio, Amor, Isern, yo y tres marineros nuestra marcha á Lameyron, en busca de la fuente tan nombrada y de cuyo húmedo influjo nos prometíamos algo más de lo que los áridos contornos de San Vicente nos ofrecían.

El camino que conduce á Lameyron sigue siempre una

cañada profunda y árida, en la que solo verdean los eternos *tarais*, y esto en parte más baja y en el primer tercio de su extensión. A un lado y otro, cerros cubiertos de trozos de rocas volcánicas con alguna que otra planta entre sus grietas. Estréchase cada vez más hasta concluir en una torrentera excavada en la falda de uno de los más altos cerros de la isla. Se encuentra la fuente por el terreno correspondiente á la parte inferior de ella.

El sol no asomaba aún por el Oriente y ya se sentía un calor incómodo. Cuando bañó con sus rayos el fondo de la cañada empezamos á sudar de una manera tan copiosa que el sudor fluía por todo nuestro cuerpo como si estuviésemos mojados.

A mí me corría por toda la cara, y recogándose en la nariz goteaba por su punta como el agua en una canal cuando empieza á llover. Amor quería detenerse para recoger los insectos que encontraba; D. Patricio no quiso hacerlo hasta encontrar la humedad y con ella los caracoles; yo no podía tirar á los pájaros con la prisa que éste llevaba; así es que D. Patricio iba siempre delante y Amor y yo juntos, porque Isern se separó bien pronto para subir por las laderas.

Es imposible aprovechar la mitad del tiempo en las excursiones yendo con el Presidente, porque el paso para coger caracoles no es el mismo que el del cazador de aves ó de insectos y el del colector de plantas, sobre todo cuando el de los caracoles busca un sitio determinado. D. Patricio no atiende á nada más que á sus caracoles, y no es esto lo peor, sino la opinión que forma del que no sigue en las excursiones aquella marcha que él se propone, y en la que no tiene en cuenta los diferentes modos de proceder en la recolección de objetos según la clase de éstos. Amor se desataba en improperios contra él, y en muchas de sus apreciaciones era yo de su misma opinión. Mal que bien, continuamos nuestro camino y durante él volví á observar de nuevo el mismo *fringilido* y la misma *silvia* que el día anterior, y recogimos todos el *lacertideo* y el *gecotideo* an-

tes indicado. Al cabo de hora y media, poco más ó menos, dimos con Lameyron y su fuente.

La *ninfa* de Lameyron debe ser flaca y algo pasada, porque su humor corre como un hilo de agua tan delgado que apenas basta para humedecer á cuatro pasos de distancia el suelo que le rodea, seco, poroso y ardiente. Detienen sus aguas en un charco exiguo y cenagoso y al lado del cual crecen algunas *jatropas* (1), cañas de azúcar y una huerta grande, donde vegetan media docena de coles y otras tantas bananas ó plátanos.

Veinte pasos más abajo ya no se encuentra señal de agua benéfica, y á la misma distancia, por cima de ella, se muestran puestas al descubierto y peladas las rocas de basalto.

Ha sido preciso detener con diques de piedra seca los detritus que arrastran las aguas de las grandes lluvias, para formar un lecho de tierra donde puedan crecer las escasas plantas que quieren utilizarse en Lameyron. El agua, sin embargo, es buena, aunque tiene un cierto gusto soso que la hace empalagosa.

Reconocido el terreno (digno de haber hecho alto), D. Patricio halló ser poco á propósito para caracoles é inútil el buscarlos, por lo que empezó á ocuparse de la vuelta á la fragata para almorzar, aunque antes no debiera descuidarse el hacer un saludo para desayunar á las provisiones que llevábamos (una lata de sardinas, un trozo de jamón, queso, pasas, aceitunas, pan y vino ocupaban el fondo de un cesto). El camino había abierto el apetito, el agua lo había aguzado y en poco tiempo nosotros tres, los tres marineros y el guía, con más dos negros que llenaban cubos en la misma fuente, dimos buena cuenta de las vituallas. Un par de sabrosos cigarrillos hicieron olvidar lo que faltase.

A poco de concluir el almuerzo D. Patricio se volvió á bordo; quedamos Isern, Amor, yo y los marineros, por-

(1) Género de plantas de la familia de las *Euforbiáceas*.

que queríamos aprovechar el día hasta la hora de comer, y porque también podíamos prometernos algo en nuestras recolecciones.

Convinimos Isern y yo en subir monte arriba con dos marinos, y Amor se quedó en la fuente, donde dijo que tenía que estudiar el terreno y tomar notas. En nuestra subida Isern siguió cogiendo; pero yo solo encontré el dicho *fringilido* y en abundancia, como el *lacertideo*, número 1.º El hallarlo en este sitio, alto y árido de la isla, y el haberlo encontrado el día anterior en la playa entre las rocas más próximas al mar y mojadas por él, es lo más raro. Los accidentes del terreno no nos permitieron subir muy alto, por lo que nuestra bajada fué pronta.

A un tiro de bala de la fuente hay una choza, debe de ser la del guarda de la heredad,, cuyo aspecto, así como el del que la habitaba, hirió fuertemente mi imaginación. Era de piedras negras, como las del terreno sobre que estaba construída; negra la techumbre, por ser de hojas secas de bananos; negros los que la habitaban, macho y hembra, y un perro, negro también; todos desnudos; el perro de lanas largas y sucias. Ensartados en un palo secaban al sol unos pedazos de carne ennegrecida ya por la actuación de los rayos solares y del aire. ¡Qué miseria tan desoladora! ¡Qué tristeza siente el alma al considerar que el ser que vive en un abismo tan profundo de pobreza es el hombre! ¡Hasta le falta en rededor de sí un color que refleje los alegres rayos del sol! ¡Qué armonía tan terrible! Negra su alma porque en su raza la inteligencia es poca y un esclavo no recibe educación, negro su cuerpo, negro su albergue, negro su alimento.....

Ahora bien; ese hombre ó conoce su situación y desea, ó no la conoce y no desea; si lo primero, ¡cuánto no debe sufrir!; si lo segundo, es como el bruto. Pero sí es dolorosa la idea del extremo á que puede llegar nuestra especie, de lo que el hombre puede degenerar, la idea de que pueda desear y querer en ese perpetuo destierro, es en extremo horrible.....

Reunidos Amor, Isern y yo con los marineros emprendimos la vuelta. Serían las once; el sol apretaba de firme. Al llegar á los *tarais* el *fringila* polulaba de un modo extraordinario. Le ví ocupado en tomar su alimento, es decir, dando caza á las larvas de un acridino, que infestan, materialmente, estos terrenos. Estaba tan entrenado en esta operación que dejaba aproximarse á cuatro pasos. El ardiente calor que hacía debía influir también en sus pocas ganas de moverse; pero aun admitiendo todo esto, encuentro, hablando en general, que este pájaro, lo mismo que la *silvia*, son sumamente confiados.

En este sitio me separé con mi marinero de mis compañeros, que se dirigieron á la fonda donde estaba alojado Almagro. Al cabo de una hora y viendo que no encontraba más especies que cazar, con buena ración de sol áuestas, fuí á reunirme con ellos á la casa de Almagro. Tomé allí una limonada hecha con los exquisitos limones del país, variedad muy pequeña y de mucho zumo, y dejando en la posada las aves de caza fuí á dar una vuelta por el pueblo y á visitar la fuente de agua salobre que está cercada de tapias dentro de las cuales tiene arbustos, que proporcionaron á Amor buena cosecha de arañas.

A las cuatro fuí á comer á bordo, llegándome antes á ver la pesca que habían hecho los marineros del bote con Martínez, en cuya pesca observé especies casi todas ellas de nuestros mares. Había sido á red y casi en el mismo punto.

Antes de acabar la reseña de este día, debo advertir que Amor me dijo, al coger cierto *melasoma* análogo á otro del mismo género africano del continente, que había descubierto su habitación, limitada á ciertos sitios por el alimento, y que de un golpe podía hacer la historia del insecto. Supone que se alimenta del tronco descompuesto del *Tamarix africana?*; pero yo he hallado este insecto debajo de las piedras y lejos de los sitios donde hay *tarais*, tanto próximos al mar como en lo alto de los cerros.

Día 24 Agosto 1862.—Habíanme dicho que en el islote

que hay en la entrada del puerto, llamado *O Lleo*, abundaban los pájaros, y como había visto tan pocos deseaba de todas veras aumentar la escasa colección de *Cabo Verde*. Guardeme en el morral un pedazo de pan y queso, llené mi frasco de caza con agua y echando al hombro mi escopeta fuí á buscar un bote y alquilarlo, pues el de la Comisión se iba á pescar. Trato con un negro del ajuste de lo que quería; pero me pidió tan exorbitante precio, que desistí de mi expedición y fué una gran fortuna, como luego se verá. Para no perder aquella mañana me dirigí hacia la parte izquierda de la población, donde está el *Morro del Forte*, con objeto de rodearle y bajar á la ensenada donde estaban pescando nuestros marineros.

La roca en aquella parte de la costa se desmorona como una miga de pan de dos días, y la senda que hay en la ladera que cae hacia el mar termina en una cuesta que es preciso bajar á gatas ó rodando. Me ví y me deseé, pero al cabo llegué á la orilla del mar, y aprovechando la retirada de las olas, dando resbalones con mis zapatos de clavos y tomando algún que otro baño de pies, llegué al lugar desde donde pudiera ver á mis marineros. Allí los divisé á lo lejos ocupados en su maniobra y yo me detuve antes de pensar en reunirme á ellos, porque dos soberbios buitres andaban por allí cerca buscando en la playa pedregosa algo que comer. Voy á preparar mi escopeta, que me había puesto á la espalda, para bajar con más comodidad del cerro, y me encuentro con que se me había olvidado la pólvora; *Risum teneatis!* ¡; Un cazador á quien se le olvida la pólvora!! Pero aún hubiera sido peor pagar un bote para ir al *Lleo* y volver avergonzado delante de su dueño. Al menos ahora estaba solo. Avancé entonces hacia el sitio donde estaban los marineros y al pasar junto al sitio donde los buitres habían comido ví restos de un pescado, el *tetruodon...*, que reconocí por la cabeza, y que luego me vendieron con otros unos negros que estaban pescando más arriba encima de unas rocas.

Parece que todos ellos habitan estos sitios en la costa y es imposible pescarlos sino con caña; creo que no se ha tenido presente esta circunstancia por el que viene encargado de ellos. Reuníme al fin á los muchachos, y no siendo posible que el bote atracara ni embarcar aquí seguí con algunos de ellos el mismo camino por donde había venido hasta llegar al punto donde podíamos embarcar. Cerca del muelle les indiqué unas *fissurellas* que habían de recoger y que luego encontró muy buenas D. Patricio. La pesca que habían hecho no era muy abundante, porque tropezaron las redes (embocaron) con las escolleras.

Me embarqué en el bote, me senté sobre las redes y nos dirigimos hacia el lado opuesto del puerto á probar mejor fortuna; pero al pasar junto á la *Triunfo* nos llamaron desde el puente, era que la hora de la marcha se acercaba y los tripulantes del bote necesitaban estar á bordo con alguna anticipación. En efecto, á las tres horas zarpamos é hicimos rumbo hacia las costas del Brasil.

Arribo á Bahía de todos los Santos.—Aspecto de ésta desde el barco.—Entrada de la Escuadra.—En busca de fonda.—Visitas y excursiones.—Lacerda, Vucherer, etcétera.—Observaciones geológicas curiosas.—Compra de pájaros.

El día 9 de Septiembre á las (1) y con tiempo achubascado dimos vista á la costa americana tan deseada. A consecuencia del estado atmosférico cuando se presentó visible á mis ojos se percibían claramente las masas de árboles entre las que descollaban los cocoteros, de manera que las eminencias semejaban en su cresta á los dentellones de las sierras vistos á distancia. Duró poco tan deseada vista: recargó la cerrazón y desapareció por completo; pero empezó á aclarar lentamente. Distinguióse el faro, la punta derecha de la bahía con el fuerte más á la dere-

(1) Falta la hora.—P. B.

chá, y terminando la parte más avanzada de la costa, un bosque de cocoteros que llegaba hasta el mar y parecía mojar los troncos en sus aguas.

Por último, despejó el tiempo y apareció, en el momento de entrar en Bahía, la ciudad iluminada por un sol clarísimo. ¡Qué espectáculo después de diez y seis días de navegación entre cielo y agua!

Las humildes costas hubieran bastado á mi deseo; ¿qué no sentiría al encontrarme, casi de repente, con la naturaleza virgen y opulenta del Brasil? Árboles gigantescos amontonados y como fundiendo sus ramas formando como una sola masa; palmeras y cocoteros esbeltos y tan elevados, que parecían arrancar de la superficie misma de la masa del follaje. Estos bosques bañan el pie de sus árboles en las aguas del mar, y en la falda del cerro que circúnda la bahía y en su cima, envuelven y rodean las casas de los contornos de la población y ocultan á otras como un nido entre el follaje.

Véanse á trechos praderas de un verde más claro con grupos caprichosos de frescos plátanos, y la tierra de un rojo ardiente y ferruginoso ha de mostrarse solo en algunos puntos.

La situación de San Salvador es de las más pintorescas del mundo y la forma del terreno y condiciones del clima son tales, que han obligado á colocar las casas de una manera que el capricho de un buen gusto no hubiera alcanzado apenas.

La falda del cerro que limita hacia el Norte la ancha bahía es bastante escarpada, y el mar sin descansar ni amortiguarse en playa alguna, rompe sus olas al pie del cerro mismo. En esta parte se construyó una hilera de casas que esparcidas aquí y allá en dicho cerro, constituían la primitiva población. Su aspecto es feo, sucio y ruinoso. Afligidos los habitantes por las fiebres y otras enfermedades que ocasionaba esta situación topográfica, determinaron cambiar sus viviendas á la cima del cerro, particularmente los más ricos, abandonando la parte baja

para almacenes, tiendas y escritorios; después, creciendo la población en importancia y riqueza, las casas se esparcieron por los bosques cercanos, se rodearon de jardines y embellecieron los contornos de la antigua San Salvador.

Las construcciones superiores en el cerro se han hecho en dirección á la línea paralela á la antigua ciudad, de manera que aumentando ésta por las villas y casas de campo, hacen que la ciudad sea estrecha y larguísima y que todas sus casas gocen de una vista admirable sobre la bahía.

Hace treinta años la población baja ha aumentado, por la extensión de su comercio, con una calle más, formada por la *Rua nova de Alfandega* y por la *Rua nova do Comercio*, cuyas casas se han asentado sobre *pilotes*, de manera que el cerro, costa derecha de Bahía, aparece coronado por una ancha faja de lindas casas y hermosos edificios, paralela á otra que baja junto al muelle y entre las dos una ancha zona de verdura salpicada de alguna que otra casa y la línea en zig zag que forman las subidas de la parte baja á la alta del pueblo.

Tres días hacía que nos estaba esperando la *Capitana*. Hablónos para darnos la bienvenida y señalarmos el sitio de fondeo, y á poco pasamos junto á ella y tan próximos que oímos los acordes de la música que llevaba á bordo. Anclamos junto á ella; cesó el movimiento del buque, mecióse tranquilamente prometiéndonos la firmeza de la tierra que teníamos á la vista y al poco rato la *Capitana* rompió el fuego saludando á la plaza y embrumándose en una nube de humo. Seguimos nosotros, contestó el fuerte del centro del puerto, colocado allí sobre un peñasco, y dos corbetas brasileñas, también presentes á la sazón, unieron sus cañonazos á los del fuerte.

Al primer cañonazo de la *Triunfo* ondeaba ya en el tope del trinquete el pabellón del Brasil. Después subieron á las vergas los marineros y gritaron repetidas veces: ¡Viva la Reina! Los brasileños hicieron un saludo análogo.

En cuanto hubo bote disponible, fuimos D. Patricio y yo al General para tratar asuntos de la Comisión; nos recibió, como siempre, muy amable y dispuesto á hacer por nosotros lo que quisiéramos. Marchó D. Patricio en el bote diciendo que volvería por mí; él se iba á tierra porque tenía que avisar á los compañeros la hora de desembarcar y me esperaba en la *Triunfo*.

El bote no venía, la hora de la cita pasaba, pedí bote al General, ordenó que me lo pusieran, *pero se hicieron los remolones*. Esperé más de media hora, volví á pedirlo al General y entonces expidió con más premura la orden llamando al segundo *Choquet*, que avisó al Oficial de guardia y á poco ya estaba embarcado. Croquer, que se hallaba á la sazón á bordo de la *Capitana*, me ofreció su canoa para llevarme á la *Triunfo*.

Avisados los compañeros embarcamos para tierra. Yo no había comido, porque Almagro, en un momento de expansión, con la esperanza de pisar pronto la América, su país natal, y ponderándome sus producciones comestibles, me ofreció una comida indígena.

Saltamos á tierra en el *Muelle del Arrenal*, cogimos un negro para conducir la maletilla en que iban el equipaje de Almagro y el mío, y como á cosa de las cinco y cuarto entramos por la puerta del Arsenal á la ciudad de Bahía.

El negro, á quien preguntamos por una *fonda*, entendió *fuate*, y nos llevó al extremo de la población delante de una, dejándonos con la boca abierta. Aquí las fondas se llaman *casas de pasto*. Unos contratistas bahíanos nos dirigen hacia donde podíamos encontrarla. Martínez mostró su carácter intransigente con motivo de esta demora y hubimos de contestarle que si se cansaba que se marchase, que nadie le obligaba á seguirnos. Cansados ya de buscar nos metimos en el Hotel, ó mejor Restaurán francés *Fortin*. Tomamos los cuartos por cuenta de la Comisión para depositar los equipajes de la misma, disecar animales y plantas y dormir en tierra los que quisieran, según acuerdo de aquélla. Martínez se mostró hasta in-

educado, advirtiéndole al fondista delante de nosotros repetidas veces que él no paga más que los dos cuartos y ninguno otro gasto (12 reales cuarto). Pedimos de comer y tuvimos que contentarnos en vez de una comida indígena con otra francesa, aunque bastante buena. Recomiendo esto á un transeunte para comer, pero no para vivir allí.

Día 10.—Vamos á vestir el frac á bordo. Visita á las autoridades: Presidente del Gobierno, Arzobispo, Jefe de policía, Comandante general, Jefe del arsenal, etc., etc.; fuimos toda la Comisión y todos los Oficiales de la fragata. El Cónsul español, Machado, nos tenía preparados conductores y coches, por las grandes distancias que separan á unos edificios de otros. Paramos al bajar las cuestas.

Nos separamos del Comandante y Oficiales y vamos con el Cónsul á su escritorio.

En las visitas hacían, generalmente, bastante caso de la Comisión y tomaban interés por el objeto de ella.

Pedimos noticias al Cónsul sobre los sitios en que mejor podíamos hacer expediciones. Convinimos en ir á ver por la mañana un vapor brasileño que había llegado de Pará, con objetos de Historia Natural y una india salvaje del Amazonas. Elegimos para esto la hora de las ocho de la mañana, con el fin de reservar la tarde para hacer una excursión á Itaparica, isla bastante grande situada en la parte anterior de la bahía. El Cónsul nos proporcionó un guía negro de toda confianza. Marcharon D. Patricio, Amor, etc., á bordo y quedamos Almagro y yo para pedir más detalles al Cónsul sobre personas que se ocupasen de Historia Natural y cazadores para ayudarme en mis faenas. Nos invita á comer y á visitar su familia. Era muy tarde, fuimos en coche y llegamos á su casa..... Después nos acompañó en coche al teatro.....

Día 11.—Fracasa la expedición al vapor del Pará, por la informalidad de D. Patricio. Me incomodé con él. Disponen la excursión á Itaparica. Salimos tarde porque no llegaba el guía. Viene por fin, ponemos la vela al bote y un viento fresco nos lleva pronto. La distancia, cuatro le-

guas. Navegábamos por un sitio de la costa llamado *Porto de todos os Santos*, frente á un gran tinglado delante de una casa, que parecía un almacén de mucha capacidad. Cerca de allí, en la playa, había una porción de cabezas de cetáceos de la misma especie y algunas costillas sirviendo de cercado á un trozo de huerta. Había piraguas embarrancadas. Arranchamos debajo del tinglado, dejando en él nuestros equipajes. Empezamos á recorrer la isla; primero, todos juntos; pero bien pronto se convenció D. Patricio de que era necesario separarnos, porque Isern, Almagro y yo no podíamos herborizar y cazar al paso que él llevaba. Nos marchamos, pues, D. Patricio y Martínez por un lado; Almagro y yo por otro, é Isern por otro. Puig nos seguía á corta distancia. Volvimos á comer al tinglado; nuestros dos marineros habían pescado y hecho la comida. El dueño de la casa, que era un fabricante de aceite de ballena de Bahía, así que supo estábamos allí una Comisión (sin duda por lo que dijeron los marineros en nuestra ausencia) nos ofreció un cuarto contiguo al almacén, donde poder dormir. Ocupáronlo Amor, Puig, Martínez é Isern. D. Patricio durmió sobre unas lonas, yo sobre el cable arrollado que sirve para subir con su torno las ballenas al tinglado. Tarde y noche en Itaparica; una de las más notables de mi vida.

Días 12 al 15 en Itaparica y viajes de ida y vuelta á Bahía.

Día 16.—Visita á la Biblioteca pública.—Silva, Lisboa, Vicente de Cairu, autor de un *Derecho Comercial* y de otras obras, ardiente defensor de la independencia del Brasil. Su retrato está en la Sala de lectura de la Biblioteca pública; hermosa pieza, aneja otras veces á la Catedral. En el testero de la Sala se lee un cartel de madera con esta inscripción: *P. O. Illmo. e Exmo. Sr. C. dos Arcos Gor. e Cap. Gl. de esta Cap.ª deo principio ao Establecímto. de esta biblioteca no anno de 1811.*

Contiene 16.000 volúmenes y no hay ninguno en americano ni español. Lisboa es el Director actual, descen-

diente del Lisboa del retrato. Está costeadada la biblioteca con fondos de la provincia de Bahía.

Día 17.—En casa de Mr. Lacerda. Fuimos á tomar las medidas del cráneo de una niña *Patacho* de ocho á diez años recogida entre los muertos, después de un combate de los de su tribu con otra enemiga. Solo arrojaba un grito inarticulado y salvaje, cuando Mr. Lacerda la vió por vez primera. Está marcada hacia el hipocondrio izquierdo con un hierro como los caballos y esta señal es la de su tribu. Son antropófagos. Recién cogida la niña, se abalanzaba á la carne cruda y la comía. Todavía hoy la come con mucho placer. Lloró al principio, pero se echó á reir así que vió á Almagro ponerse el cefalómetro. Después, se lo dejó aplicar sin moverse y demostrando mucha resignación. Es de color negro sucio. Su musculatura es muy blanda (flasque) y bien desarrollada. Cráneo muy desarrollado posteriormente y estrecho en la parte anterior. Pelo largo, negro, abundante, sedoso y *plat*; ojos negros muy hermosos, pero oblicuos; nariz chata, circunstancia rara en la raza india. Labio superior convexo, boca corta, distancia entre los ojos muy grande y la nariz apenas sobresale en ese punto. Cara en general muy desarrollada y hocico saliente. Es de las tribus más estúpidas de entre los indios. El aspecto de la niña es triste y pensativo. Cara muy redondeada inferiormente...

Lacerda me ha dado algunos huevos y un nido muy curioso de *furnarius* (1). Hay tres especies, probablemente el *Paca figuhas* (2) de Burmeister. Es un ejemplar joven con cuatro rayas á los lados sobre un fondo gris con manchas de negro y azules muy débiles, de un color blanco amarillento sucio interrumpido un poco en los flancos, más intenso en los hombros y ancas de manera que parece serie de puntos ó manchas. Sobre las ancas hay otra serie de ellas que concluye á la mitad de las otras. Las que

(1) Mamífero del grupo de roedores, género *Coelogenys*.

(2) Ave suramericana de la familia de los *Furnarius* (*Hornero*).

he visto ♂ y ♀ (macho y hembra) están destinadas al Jardín de aclimatación de París, del cual es socio Lacerda.

El mismo día visité á Mr. Vucherer en su casa. Es un médico alemán establecido en Bahía hace años y dedicado al estudio de los reptiles. Envía continuas remesas á Inglaterra al *British Museum* y está en relaciones con Mr. Gunther, encargado allí de todas las colecciones conservadas en alcohol. Empezó por ofrecirme una pequeña colección de reptiles de la provincia y me dió algunos datos interesantes acerca de ella.

Llegué en mala ocasión porque acababa de remitir á Inglaterra lo mejor que hubiese podido ofrecirme. Díjome que la mordedura del *Lachesis mutus* producía derrame de sangre por los ojos, encías, oídos y nariz; que esta misma *Lachesis*, la más horrible de las venenosas, se arroja sobre el fuego y sobre los que llevan antorchas al atravesar de noche los bosques. Es la única, según él, que acomete al hombre; las demás huyen siempre.

El *Botrops atrox* (1) tiene de reserva detrás del diente venenoso y para cuando éste se caiga otros dos, tanto más pequeños cuanto más separados. Sucede lo mismo con las demás especies venenosas. Ví el esqueleto.

Contóme que tuvo vivas dos especies: el *Liophis conirrostris*, y el *Xenodon raptocepalus*, en una misma jaula; la primera no la conocía y era para él de mucho interés, pues quería mandarla á Gunther. Les dió sapos para comer y el *Xenodon*, más listo, cogió uno; el *Liophis*, más pesado, no pudo coger ninguno, por los saltos que daba el sapo. Entonces encontró más cómodo empezar á comer por las patas el que el *Xenodon* tenía sujeto por la cabeza y se engullía; pero el *Xenodon* tenía la boca más grande y esperaba á engullirse al *Liophis* tras el sapo. Vucherer los sacó fuera de la jaula y cortó por medio el cuerpo del *Xenodon* y entonces el *Liophis*, no pudiendo

(1) Especie de víbora muy venenosa de la familia de los *Crotálidos* (culebras de cascabel).

volver atrás por la dirección de los dientes de las culebras, tuvo que pasar todo él por medio del cuerpo del *Xenodon*, quedando marcado todo él por los dientes transversos del primero.

Dice Vucherer que la provincia de Bahía es muy abundante en ofidios y las especies en individuos; pero es difícil tropezar con ellos, dato ciertísimo, según él, aunque opuesto á lo que dice Castelnau.

Dice con referencia á los cazadores, sin afirmarlo, que el *Lachesis mutus* se encuentra reunido en el mismo agujero con el *Paca*, y que cuando entran los perros en busca del roedor son mordidos muchas veces por aquel reptil. Yo he visto en casa de Mr. Wilians, muy curioso por los animales, dos *Boas constrictor* en una jaula con multitud de aves, sin molestarse las unas de las otras, viviendo las aves con entera confianza.

También ha observado Vucherer que inmediatamente después de la muda es cuando están más vivos los ofidios y los venenosos con más veneno. Dice que puede asimismo establecerse como cierto, respecto á los ofidios de Bahía, que los de pupila redonda son *Herpetrodias*, *Dendrofis*, *Xenodon*, *Liophis*, etc.; los de pupila semielíptica, *Crepus calamus*, *Erytale coronatum*, *Oxirhopus trigeminus*, etcétera, especies observadas por él. A éstos les daba de comer de día y nunca lo aceptaban por muy hambrientos que estuviesen; pero á la hora del crepúsculo se avivaban y comían siempre.

Los de pupila elíptica son nocturnos: *Lachesis mutus*, *Botrops*, *Dypsas* (2), y casi todos venenosos excepto los *Elaps* (3), y entre los no venenosos la *Boa constrictor*. Dice que hay especies de culebras que, como ocurre con algunos pájaros, es imposible enjaularlas, porque manifiestan tal inquietud, descontento y ferocidad que con-

(1) Género de ofidios colúbridos de los *dendrófidos*.

(2) Ofidios colúbridos.

(3) Culebras venenosas de la familia de los *Elápidos*.

concluyen por matarse, lo ha visto en el *Dryophis acuminatus*.

El *Trachycyclus marmoratus* cuando se le persigue se para de cuando en cuando en su carrera, y mueve repetidas veces la cabeza de arriba abajo antes de emprender otra vez su carrera.

Dice que el *Sphorops anomalus* cambia de color como el camaleón, según ha observado muchas veces.

Respecto á aves, me ha dicho que ha matado el *vente ví* sobre una vaca, donde estaba comiendo las garra-patas, que son muy comunes sobre aquellos animales; que el *Joan de barro*, se llama también aquí *pájaro católico*, porque no trabaja los domingos en la construcción de su nido y lo coloca siempre hacia el Sur. Nada de esto es cierto, como puede suponerse.

Yo he visto al *Agutí* cuando se le persigue erizar los pelos de la parte posterior de las ancas. También me ha dicho Vucherer que los ofidios cuando se irritan sacuden la cola contra el suelo con mucha rapidez y fuerza.

Día 18.—Me ha dicho la china mujer de Chuchu que llaman *Joan de barro* á la *Gólbula viridis*; al *Dycotilis terquatus*, le designan con el nombre de *Caritú*.

No encuentro el nombre de *rosea* en la *Platalea* de América; no aparece en la sinonimia de Burmeister, obra acaso la más moderna acerca del Brasil. En la de Van de Hoeven, lleva el nombre *Ajajá*. La del Museo, ¿está equivocada?

Día 20. *Sábado*.—Por la mañana en casa de Cerruti, Cónsul de Cerdeña; á medio día en de Chuchu (Frederic); por la tarde con Vucherer, y por la noche baile en *La Recreativa*.

Día 21.—*Nanclerus fureatus*.—*Tisoura*.—*Burmister* lo tiene equivocado.—Fuertes. El de *San Antonio*, el de *Santa María*, el de *Cunevio del Agua*, el de *Morcello* ó de *Matermina*, el *Semicírculo de la Bahía* y *Nuestra Señora de Monte-Serrato*. La ciudad se extiende por el Sur.

Hoy estuve en casa del tío de Machado, el cual tío

gastó su fortuna en socorrer á los pescadores coléricos.

El tabaco del Brasil se fumaba aquí húmedo, porque seco es atacado muy pronto por los insectos, generalmente á los tres meses. Aunque es tabaco bueno no alcanza al de Cuba, por la razón dicha.

Día 22.—Desde las siete de la mañana hasta las tres y media de la tarde en casa de Chuchu examinando la colección de aves y anotando los nombres vulgares de las especies que los tienen. Con el nombre de *Corujas* van confundidos los *buhos*, *las grandes lechuzas* y *los chotacabras*. Una de las grandes águilas de la colección es la que se alimenta de macacos. El *falco*, blanco por encima y negro por debajo—no el *nauclerus*—, aparece por las cercanías de ésta en la época del paso de una paloma de reflejos cobrizos, á la que persiguen para alimentarse de ella, á lo menos por entonces. Le llaman *gaviao de pomba*.

El huevo grande dado por Mr. Lacerda es de un ave llamada *grande Acú*.

La descripción del lagarto matado por mí en Itaparica se halla en el *Proceedings of the Zoological Society*. London, January 1861, con el nombre de *Trachiscyclus superciliaris*, de Gunther, es especie descubierta hace poco y confundida con el *marmoratus*. Esta especie es común en la ciudad y escasa en el campo, porque, según cree Vucherer, sirve de alimento á una porción de las cercanías de Bahía.

He visto yo mismo una *hila* (1) y un *bufo* (2) (que llevo en la colección) con la pupila *elíptica* y *horizontal*. Esto es muy raro según Gunther, que no lo quería creer á pesar de afirmarlo Vucherer. Yo lo he observado y lo aseguro.

Día 24. Miércoles.—He principiado por coger una especie de *bufo* en el camino del Campo grande á la casa del Sr. Lacerda, quien me dió por su parte otro ejemplar de la misma.

(1) Rana.

(2) Sapo.

Excursión al lago Dile.—A las cuatro de la mañana nos levantamos, á las cinco estábamos en casa de Lacerda. Fuimos D. Patricio, Amor, Martínez, Isern, Lacerda, Pisarillo, Nicolsi, pastor inglés, y yo, en la canoa de Lacerda. El objeto era sondear el lago y cazar lo que se pudiese y coger caracolas y plantas. La mañana nublada. En dicho lago abundan las perdices llamadas *paranis?*, el pato común del país, las *sabias chinas*, una especie de *hirundo* que maté, los pájaros moscas, patos y tórtolas, *mari di Di*, etc.; *ampularias*, una especie de *ancilaria* que cogió D. Patricio, tres ó cuatro curiosas espinas de púas de cocodrilo, culebras, etc.; entre las plantas, la *Ninfea alba*, una *cala* cuyo tallo tiene dos y media varas de altura, las hojas forman solo arriba una sombrilla, lo demás pelado. La *Ninfea* estaba en botón. Perseguí un pato de color rojizo oscuro con alas blancas, le disparé dos veces, pero no le maté á pesar de estar próximo, se perdió entre las plantas de la orilla.

Ví también murciélagos que estaban durmiendo entre los troncos viejos de los árboles que nacen en la orilla y no pude matar ninguno. Abundan allí las *leguminosas* solubles, las *yacas-yacas*, *mangos*, las *orquídeas* (sin flor ahora), algunas nacen entre los mismos nidos de los pájaros, otras están sostenidas por la horquilla misma de una rama y casi en el aire; hay además *cyperaccas*, *gramináceas*, *compuestas*, *lianas*, *piñas* espontáneas y otras muchas. Hay un árbol, llamado *comidiya*, á donde acuden los pájaros granívoros. Basta colocarse debajo del árbol y esperarlos para matar gran variedad de ellos.

El lago sube y baja con las mareas.

Día 25.—He visto dos *procion* (1) jóvenes. Les llaman *goachimi*.

Día 26. Viernes.—El sitio ocupado antiguamente por dicho lago y que dividía las jurisdicciones española y holandesa, se llama *Strada nova*.

(1) Mamífero americano del orden de las fieras.

Visita á la Escuela de Medicina. Ví la obra de *Spix* y *Martius* en la biblioteca que visité, así como la sala de actos. Asistí á una *soiree* en casa de Gunther.

Día 27. Sábado.—He pagado á Chuchu 350.000 *reis* en monedas de cinco duros. He visto el *falco* vivo, con zonas pardas en el pecho y vientre. Tiene las dos manchas elípticas en la parte superior de los ojos desnudos y anaranjados, los párpados amarillo verdosos y la cara algo más clara hasta el borde superior de las aberturas nasales; patas anaranjadas, color de topacio de Hinojosa. He comprado otros quince pájaros, porque, aunque dobles, son especies interesantes y baratas, 30.000 *reis*.

Día 28. Domingo.—Mr. Wucherer me ha regalado un *C. palpebrosus*, vivo. Hemos hecho su disección, Almagro principalmente. Movimientos del corazón después de partido en dos pedazos, cavidades pulmonares grandísimas, ovarios llenos, trompas notables. Después de tener fuera las vísceras dió un brinco como si estuviese vivo. Píloro estrecho y duro. Guardo vísceras.

Comida de despedida en casa de Lacerda. Mucho gusto en la mesa. Sopa al uso del país. Levantan manteles. Profusión de dulces, frutas y golosinas americanas, mezcladas con flores y regadas con champagne. D. P. como un bobo; Bogu brindó primeramente. Todos muy atentos y amables. Blum, Vucherer, Williams, Nicolai, Cerruti, Paz, Amor, Martínez, Almagro. Isern, Mme. y mademoiselle Lacerda.

Día 29.—En casa de Williams he visto una hembra del *Tapirus americanus*. Danta vulgar. (Sigue una descripción muy detallada de aquélla). Ví, asimismo, el *Eurojoiga caurale*; anda por la cocina comiendo moscas que caza con suma calma y habilidad. Se mueve oscilando lentamente el cuerpo de derecha á izquierda, como una aguja magnética. Cuando pelea con otra ave pone las alas á manera de un *troquilido* y sopla como una culebra. Es ave preciosísima y se domestica fácilmente.

Macroactilus cristatus-Siriama. Zebela, la perdiz me-

diana del país, común; *Nambú*, la pequeña, común; *Napapé*, la más grande; *Arremões*, la *Fringila*, con rayas blancas y negras en la cabeza. Se ha preparado la piel de Puma; ayudé á Puig.

Día 30 Martes.—Mañana, embalaje de los objetos. Tarde, despedidas. A las diez noche empezaron á llevarse los bultos al bote; á las diez y media embarcamos en él, porque según órdenes debíamos partir al día siguiente á las seis de la mañana.

Día 1.º de Octubre de 1862.—A las ocho y media de la mañana salimos de Bahía á máquina; pronto cambiamos por la vela á causa de haberse levantado viento de popa, raro en estas regiones.

Día 2. Jueves.—Aflojó el viento por la tarde y aumentó por la noche. Tormenta, relámpagos y truenos lejanos; llueve después. Amaina á las tres y media.

Día 3. Viernes.—Desde el día que embarqué no dejo de marearme poco ó mucho, sobre todo si me levanto ó me incorporo en la cama. Tampoco me he desnudado desde entonces.

El tiempo achubascado entre diez y once; nos pusimos á palo seco por temor á que se desencadenase un huracán. Viento contrario; tuvimos que voltejear. Desde el primer día vamos delante de la *Resolución*, porque se ha cargado más nuestra fragata hacia proa.

Hacia las once de la mañana acude á la fragata una nube de mariposas, casi todas crepusculares y nocturnas. Con ellas vinieron también algunos pájaros. El Comandante no permitió coger ninguno de ellos y todo el mundo se dedicó á cazar mariposas.

Día 4. Sábado.—Tiempo hermoso. Siempre delante de la Capitana. A las seis de la tarde hubo necesidad de parar la máquina porque la habíamos perdido de vista.

En la comida me insinuó Arana lo conveniente que sería separar desde mañana los ranchos, pues cumplen los dos meses por los que han hecho el depósito. Por la tarde hubo juntas—á las que no asistí—para tratar de

estos asuntos; fueron nombrados comisionados Almagro y Puig, por pródigo uno y por económico el otro.

Día 5. Domingo.—Tiempo hermoso. Menos mar que ayer. Hoy no se ha dicho misa á bordo. Pregunto al padre Capellán el por qué y me contesta con aire resignado, «porque había que trabajar en la maniobra». Estaban telegrafando en la *Resolución*.

Por la tarde estuvimos aguantando en Cabo Frío, para entrar á la mañana siguiente en Río Janeiro.

A las dos de la mañana subo á cubierta. Espectáculo curioso para mí: media brigada durmiendo, la otra media velando; la *Resolución* haciendo señales con faroles, la mar azotando rudamente el costado de estribor, marchábamos solamente con la mayor y gavia.

Día 6. Lunes.—Subí á cubierta y descubrí la sorprendente y pintoresca costa que rodea la entrada de la bahía de Río Janeiro.

En la izquierda se percibe el *Pico de Wellington*, llamado así por asemejar al perfil de este General. Más allá el *Corcobado*, después el *Pan de Azúcar*, como á la mitad de la entrada. A la derecha de la bocana siguen al principio cerros bastante escuetos y de caprichosas formas, entre ellos uno de figura de casco; después, otro más frondoso y con todo el aspecto de la flora americana. Detrás de esta primera serie de cerros, se descubre una cordillera más alta y en algunos puntos otra tercera. Parecen granitosas. El panorama que presenta esta costa es de los más sorprendentes y pintorescos. La segunda línea, envuelta en la bruma matinal y opalina. La falda y cumbres de la primera, doradas por un sol ardiente. Al pie de los cerros, una línea blanca y larga entrelazada, marcando una bahía en cuya parte media hay unos verdes islotes; lo más cerca de nosotros multitud de velas, como alas de pájaros marinos, saliendo y entrando en la bahía.

Cambió de color y matices, producidos por la luz según el sol se remonta al cenit; el cambio de forma que lentamente van experimentando las montañas más pró-

ximas por efecto de nuestra marcha y la población de Río Janeiro, cada vez más distinta, son como un cuadro disolvente en el fondo de la bahía. Tengo que abandonar la contemplación de este cuadro. De la *Resolución*, que marcha cerca de nosotros, han caído al agua dos hombres. Ansiedad..... paramos. La hora es favorable..... salen dos botes en su busca..... vuelan sobre el agua..... los alcanzan y los salvan. Avanzamos á las once y media por la magnífica entrada de la bahía; á la izquierda el *Pan de Azúcar*, enorme mole volcánica de granito cubierta de vegetación y cuya flora amarilleaba. El fuerte, situado en frente, parecía solitario y su gravedad hacía *pendant* con el *Pan de Azúcar*. El espectáculo de la bahía es grandioso, indescriptible. La población se extiende casi por completo ciñendo el contorno de ella, y en el fondo se destaca una sierra cuyos picos agudísimos parecen dientes de tiburón. Estaban fondeados en la bahía el navío francés *Bayard*, que había pasado el estrecho de Magallanes, donde estuvo á punto de perderse; dos fragatas, también francesas; dos inglesas, y algunos navíos brasileños.

Saludarnos, no lo hicieron; fondeamos á las doce en la del medio, porque nuestras fragatas, por cierto las más elegantes y mejor formadas de cuantas allí había, querían darse, por su tamaño y volumen, el mismo tono que el navío. A eso de las tres fuimos todos á ver al General, visita de cumplido; después nos dimos á reconocer hoteles, informarnos del alojamiento que más nos convendría.

Visitamos el de *Venecia*, por lo notable. Nos pidieron á 20 reales por cada uno. El precio medio en esos establecimientos es de 5.000 reis. No fué posible encontrar uno para todos. D. Patricio, Martínez, Puig, Isern y Castro quedaron en el de D. Luiz, el primero y el segundo en dos cuartos que acababan dejar unas p.....; Martínez y los otros en sus habitaciones cómodas; Almagro, Amor y yo, en el de *D. Juan Proreizan*, *Rua del Ouvidor*. Le recomiendo al que vaya á Río Janeiro. Comimos todos en el

Hotel Luiz y después nos fuimos á bordo, para disponer los equipajes é instalarnos definitivamente en tierra, por las circunstancias sabidas en que se encuentra la Comisión.

Día 7. Martes.—Preparé mi equipaje; pero no pude marchar á la hora por dolerme la cabeza. Márchanse los demás, vuelve Isern y con él me voy y con Puig; pero éste se halla con el Comandante Croquer, y después entro yo en la cámara y se aclara nuestra situación respecto al asunto de nuestra asistencia. El está dispuesto á servirnos dentro de la ordenanza; echa la culpa de todo á D. Patricio; le cargan los muchos saludos y cumplimientos de éste y que hable por delante una cosa y otra por detrás. Nos dijo que nuestros seis marineros están completamente á nuestra disposición y pueden seguirnos á donde quiera que vayamos, si ellos querían, porque á causa de las enfermedades no puede hacerse otra cosa. Estuvo muy amable con nosotros y le prometimos dirigirnos á él en cualquier cosa que nos ocurriese.

En tierra tenemos junta á las dos de la tarde. Trátase en ella de las actas anteriores y se arreglan para escribirlas definitivamente en el libro. Acuérdate además la manera de contestar al General, respecto al número de días que necesitamos para que la Escuadra se detenga en *Río Jneiro*. Opinan Martínez y Amor, que la evacuemos; pero yo digo que desde ahora y de una vez para siempre, debemos contestar al General lo imposible de su pretensión y que se razone el por qué. Apoyan mi opinión y se adopta unánimemente en el oficio que redacta Almagro.

Visitamos después al Vicecónsul español. Nos recibe como de oficio y nos da pocas noticias que interesen. Comemos. Salimos á la calle y nos encontramos con los Oficiales de la fragata y los marineros. Convida Almagro á uno de ellos para comer al día siguiente, yo á Llobregat y Amor á Rodríguez. Se conviene en invitar á los Oficiales para más confirmar la cordialidad que debe reinar entre nosotros y ellos.

Día 8. Miércoles.—Visita á Blanco de Vals. Nos recibe con franqueza y como un compañero; nos ofrece cigarros. Reconoce á Amor, pero no recuerda su nombre. Dice que nos presentará á D. Pedro II, al Ministro ó Mariscal, para que éste lo haga á Lagos, persona enterada en Ciencias naturales. Me dió detalles sobre el Emperador, su familia, modo de vivir, afición á las Ciencias, figura, carácter, algún rasgo curioso. Nos instruye sobre el carácter de esta Corte imperial, sobre la pobreza del Emperador. Su asignación, 400.000 pesos; la de su mujer, 50.000, y así la familia. El Emperador es familiar y muy ciudadano. Nos habla también Blanco de la sociedad de la gente americana, de su cortesía, etc. Dice que Petrópolis, donde reside el soberano con los otros Ministros, es una ciudad que disfruta de un clima europeo. Llega al *solar*, me ofrece su casa y se despide muy afectuosamente de nosotros. Antes nos ofrece adelantar el importe de los objetos que mandásemos á España, sobre su responsabilidad. Nuestro Ministro vive en un sitio apartado del centro de la población, llamado *Catete*, semejante al de Bahía, en el *Hotel de Extranjeros*. Díceme después D. Patricio que vaya á ver una colección de pájaros moscas que acaso podrán adquirirse fácilmente. No estaba en casa quien nos la había de enseñar. Voy ahora antes de comer á ver á *Martem* y *Schmid*, recomendados por Vucherer, para los que llevaba cartas.

El primero entendido en Historia Natural. Ví á éste solamente, el otro no estaba en casa, y marchó al día siguiente de *Río Janeiro*. *Martem* estuvo amabilísimo conmigo, y se ofreció para cuanto fuera necesario. Dije que le presentaría á Martínez y Almagro en su casa (la de los pájaros moscas).

A las tres y media comida en la *fragata*. Fresas, champagne. Mucha animación; los Oficiales muy contentos. Después de comer visitamos Alm., Am., Fabr. y yo.....

Día 9.—Amanece lloviendo y continúa toda la mañana;

aprovecho el tiempo en visitar tiendas de naturalistas é informarme de los establecimientos de venta de aves y sus precios. He recibido, por fin, la colección de colibríes; tendrá unas 150 ó 160 especies. Es preciosa. También otra colección de especies curiosísima y de suma importancia para nuestro Museo.

Mr. Bourget, joven, me ha parecido muy enterado en pájaros.

He estado en su casa antes de comer y no parece muy comerciante; por el contrario, entusiasta por los pájaros, especialidad en los moscas. Dice que tiene la *bona* de los pájaros moscas. Es un apreciable joven. El trato en la fonda excelente, la recomiendo al que venga á *Río*. Ayer, por medio de Blanco de Vals, planchado, frac y pantalón me llevaron por todo ello 2.500 reis (¡; 25 reales!!).

Día 10. Viernes.—Visita al Corcovado. Nada particular hemos visto.

Junta á las once para tratar de la compra de pájaros. Se acordó dejarla para lo último y comprar la colección de colibríes si la da muy barata.

Visita al Museo á las doce y media; ha sido muy de prisa. Fuímos D. Patricio y yo, nos anunciamos como de la Comisión y nos recibieron muy friamente, mejor dicho con indiferencia. Me parece bastante bien en minerales, regular en pájaros, mediano en mamíferos y muy mal en reptiles, peces y fósiles; mala colección de conchas, la de insectos completamente perdida.

La colección de antigüedades me parece muy buena, dada la distancia á que *Río* se encuentra de Europa. Hay hermosa colección de trajes de indio y objetos de guerra, utensilios domésticos, etc., etc.

Los objetos están, por lo general, bien presentados. Después de salir del Museo me dijo D. Patricio *con retintín* que él se iba al campo y que no quería perder el tiempo. Al volver á casa nos encontramos al hijo del Cónsul y á otro empleado del Consulado que venían á visitarnos y á invitarnos para un baile en el *Club Fluminense*.

Es el hijo del Cónsul un muchacho muy simpático, guapo y elegante.

. Almagro había ido á ver á Koch, recomendado de Vucherer. Volvió admirado de la hermosura de la población hacia el centro donde vive, en casa del Conde de Barrel. Trajo violetas hermosísimas y dos ramos floridos de *metrosidoros*. Koch (1), dice, es un alma egoísta y enemigo de las Ciencias naturales. Me trajo un *colubrido* pequeño. En esto Amor se dispidió para ir á comer con D. Patricio á casa de Blanco de Vals, según lo que habíamos acordado juntos, cuando éste invitó al Presidente y á un individuo de la Comisión. Otros tres nos fuimos á ver las fragatas empavesadas, por ser el santo de la Reina de España.....

Por la tarde á ver á Bourget, joven, que se muestra muy razonable en el trato para venta de los pájaros.

Nota.— La información que precede tiene su complemento en la siguiente carta, que dirigió Jiménez de la Espada á D. Adolfo Aguirre.

(Continuará).

(1) Género de plantas mirtáceas.

CRÓNICA GEOGRÁFICA

Los puertos españoles.

La Junta Central de Puertos ha adoptado el acuerdo de clasificar los puertos de España en relación con el estado de sus Juntas y de sus obras. La clasificación acordada es la siguiente :

Grandes puertos : Bilbao, Huelva, Barcelona, Valencia, Sevilla, Vigo, Gijón y La Luz (Canarias).

Puertos de primer orden : Cádiz, Málaga, Coruña, Santander, Cartagena, Palma y Tenerife.

De segundo orden : Alicante, Almería, Tarragona, Castellón, Avilés, Pasajes, Melilla y San Esteban de Pravia.

De tercer orden : Algeciras, Ferrol, Denia, Villagarcía, Pontevedra, Ribadesella, Motril y Ceuta.

Instituto internacional de las Lenguas y Civilizaciones africanas.

Este Instituto, fundado en 1926, con residencia en Londres (22, Graven Street), tiene por objeto :

Estudiar las lenguas, las civilizaciones y las aptitudes mentales de los indígenas africanos.

Ayudar á la publicación de estudios referentes á dichas materias.

Crear una oficina de información que centralice todos los datos relativos á la lingüística, á la etnología y á los problemas de la educación en Africa.

Estimular el estudio de las lenguas y de las instituciones sociales entre los negros con el doble objeto de preservarlas y de utilizarlas como instrumentos de evolución.

Fomentar la producción de obras escolares en lengua indígena.

Estimular la cooperación internacional para el estudio de todas las cuestiones referentes al desarrollo intelectual y los progresos técnicos de los pueblos africanos.

Procurar que tengan la mayor finalidad práctica posible la ciencia y las investigaciones científicas.

El programa de los primeros trabajos, según acuerdo del Consejo ejecutivo, es el siguiente:

Fijar los principios fundamentales de una ortografía sencilla y práctica para la transcripción de las lenguas indígenas.

En las lenguas que tengan varios dialectos, inquirir cuál sea el que por su extensión parezca susceptible de llegar á ser el idioma literario del grupo respectivo.

Acopiar toda clase de datos sobre determinadas lenguas y dialectos, pueblos que los hablan y escrituras que emplean, para decidir cuál debe ser objeto de las primeras investigaciones.

Publicación de bibliografías relativas á las obras escritas en lengua indígena; á las publicadas en lenguas europeas, con relación á las lenguas indígenas (diccionarios, gramáticas, textos) y á las que tratan de civilizaciones africanas (religión, leyes, instituciones, costumbres, tradiciones, arte, etc.)

Buscar y coleccionar los manuales escolares que se hayan publicado en lengua indígena.

Preparar un informe sobre la música africana.

Forman ya parte del Instituto muchos centros, establecimientos y Sociedades coloniales, y de etnografía, antropología y filología de Europa, los Estados Unidos,

Egipto y Africa del Sur, la Compañía de Jesús y varias Asociaciones de Misioneros. Creemos que ha sido invitada la Dirección española de Colonias, cuya Junta de Investigaciones científicas tiene, entre otras a que atender, las relativas á la población indígena de nuestras colonias de Guinea.

R. B. R.

Posibilidad de establecer una línea de navegación directa entre España y Rumania.

La visita de la Escuadra española en aguas nuestras pone de relieve la necesidad de organizar un tráfico marítimo regular entre nuestros puertos y los de España. Verdaderamente para poder crear relaciones económicas y comerciales más estrechas, provechosas para ambos países, es de absoluta necesidad la existencia de una línea de navegación entre España y Rumania.

Las mercancías españolas que llegan á nuestros puertos tienen que ser transbordadas en otros intermedios, y en cuanto á los productos nuestros de exportación, son apenas conocidos en las plazas españolas, precisamente por falta de una relación marítima directa.

En los puertos españoles se encuentra carga suficiente, sea de procedencia española, portuguesa ó de América del Sur (café, etc.), para los puertos del Oriente europeo y los del Mar Negro y el Danubio.

Igualmente la existencia de una línea de navegación directa y regular para los puertos españoles sería utilizada en gran parte por nuestros exportadores de cereales, madera, etc., en expediciones destinadas á aquellos puertos.

Y además del transporte de mercancías, los vapores que hiciesen el mencionado servicio podrían transportar un considerable número de emigrantes que marchan hacia América del Sur, los cuales podrían transbordar en puertos españoles á los vapores de Compañías transatlánticas españolas, buques con toda comodidad que pueden

ofrecer condiciones ventajosas de transporte á estos emigrantes.

Las estadísticas establecidas con tanta precisión y minuciosidad por la Dirección de Emigrantes del Ministerio de Trabajos, son base muy interesante para estudiar las posibilidades de organizar la línea regular directa entre nuestros puertos y los españoles, contando con el transporte de los emigrantes á la América del Sur para transbordar en España.

Si á las cifras indicadas en las estadísticas de nuestra Dirección de Emigración agregamos las de los emigrantes que parten de otros países del Oriente europeo, cuya emigración podría ser atraída á fin de utilizar los servicios de la aludida línea de navegación, tendremos que se podría contar con un número importante de pasajeros para estos viajes.

También se puede estimar además un número de viajeros de clases 1.^a y 2.^a que utilizarían los servicios de esta línea para excursiones de estudios, recreo ó negocios.

Creo que el Servicio Marítimo romeno encontraría de gran conveniencia estudiar más de cerca esta cuestión, y para resolverla creo igualmente que hallaría el concurso de la Compañía Transatlántica española, puesto que seguramente habría de interesarle poder contar con buena parte de la emigración desde la Europa Oriental á la América del Sur.

Las estadísticas de la Dirección de Emigración del Ministerio de Trabajo, nos hace ver que desde el 15 de Octubre al 31 de Diciembre de 1923 se pidieron 1.552 pasaportes para América del Sur.

En 1924 llegaron á 6.948 los pasaportes expedidos.

En 1925 expedieron 15.553 pasaportes.

Y en 1926 embarcaron 16.066 ciudadanos y sujetos romenos para América del Sur y Central.

Sigue en adición á estas cifras el número de ciudadanos y súbditos extranjeros, así como el de refugiados, que emigran hacia América del Sur.

Según se vé en las cifras arriba anotadas, aun teniendo en cuenta que en lo futuro puedan reducirse á causa de mayor severidad en la reglamentación para la emigración en los Estados de la América del Sur, resultan suficientemente importantes para tomarlas en consideración por el Servicio Marítimo romeno.

Al establecer el número de futuros emigrantes para América del Sur será necesario tener en cuenta el hecho de que una de las naciones del Oriente europeo ha fijado término para evacuar los refugiados políticos de otro país, y es natural que consideremos que gran parte de éstos deberán marchar hacia América del Sur, puesto que ésta es la única región del globo hacia la cual se dirige, sobre todo actualmente, la emigración del Oriente europeo.

HENRY HELFANT.

(Traducido de la *Gazeta Bursei și a Marinei*, de Bucuresși).

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y SU JUNTA DIRECTIVA

SESIONES PÚBLICAS

en los días 6 y 7 de Junio de 1927.

Abierta la sesión del día 6 á las diez y nueve horas y diez minutos, el Sr. Alvarez Sereix, que presidía, dió la palabra al señor D. Ignacio Patac, quien trató de la «Estructura fundamental de la Península Ibérica». El orador suspendió su conferencia á las veinte horas y quince minutos y anunció que continuaría al día siguiente, en el que, á la misma hora, y bajo la presidencia del Sr. Altolaguirre, se reunió de nuevo la Sociedad y terminó su original disertación el Sr. Patac, muy aplaudido y felicitado por los Socios y la docta y numerosa concurrencia que había acudido á oírle por invitación de la Sociedad.

SESIÓN PÚBLICA

celebrada el 13 de Junio de 1927.

En esta sesión, que empezó á las diez y nueve horas y quince minutos, bajo la presidencia del Sr. Alvarez Sereix, el Sr. D. Alvaro María de las Casas, continuando la exposición de estudios acerca de Galicia, describió la provincia de Orense, conferencia con la que venía á completar la que anteriormente dió con el título de «Dos días en Orense». La sesión terminó á las veinte horas y quince minutos, con aplausos y felicitaciones de todo el auditorio. La conferencia objeto de esta sesión se ha publicado ya en este mismo tomo del BOLETÍN de la Sociedad.

JUNTA GENERAL

Sesión del 20 de Junio de 1927.

Presidencia del Sr. Alvarez Sereix.

Abierta la sesión á las diez y nueve horas y quince minutos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Empezada aquélla, entró en la sala el nuevo Socio Honorario Excmo. Sr. Conde de Weelzeck, Embajador de Alemania, á quien el Sr. Presidente dirigió muy expresivo saludo, contestando el Sr. Embajador con frases del mayor afecto á esta Sociedad y de satisfacción y gratitud por haber sido admitido en la misma con el título y derechos de Honorario.

Acto seguido se leyó el dictamen de los Sres. Revisores de las cuentas de 1926. Quedó aprobado y á disposición, en Secretaría, de todos los Sres. Socios, y se acordó que constara en acta voto de gracias al Sr. Castillo por su celosa gestión como Tesorero de la Sociedad.

Fueron nombrados Revisores de las cuentas de 1927 los señores D. Emilio Herrera, D. Luis de Hoyos y D. Francisco Huertas, y como suplentes los Sres. D. Vicente Inglada, D. Antonio Izquierdo Vélez y D. Pedro Jevenois.

El Secretario adjunto D. Luis Tur leyó la Reseña de tareas de la Sociedad, que fué oída con el mayor interés y valió á su autor unánime aplauso y felicitación.

Quedó confirmado en el cargo de Vocal de la Junta directiva el interino Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco.

Procedióse luego á votación para renovar en parte la Junta directiva, y resultaron elegidos ó reelegidos los Sres. Socios cuyos nombres siguen:

Presidente.

Excmo. Sr. D. Francisco Bergamín.

Vicepresidentes.

Excmo. Sr. D. Pío Suárez Inclán.

Excmo. Sr. D. Carlos García Alonso.

Secretario adjunto.

Sr. D. Miguel de Asúa.

Vocales:

Excmo. Sr. Marqués de Olivart.

Excmo. Sr. D. Joaquín de Ciria.

Sr. D. Domingo Mendizábal.

Excmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano.

Ilmo. Sr. D. Abelardo Merino.

Excmo. Sr. D. Luis Palomo.

Excmo. Sr. D. Severo Gómez Núñez.

Ilmo. Sr. D. Wenceslao del Castillo.

Sr. D. Juan Dantín Cereceda.

Excmo. Sr. D. Ramón Piña.

Excmo. Sr. D. Juan C. Cebrián.

Para la vacante de Vocal producida por dimisión del Excmo. señor Marqués de Selva Alegre, resultó elegido el Sr. D. Emilio Herrera Linares.

Obtuvieron votos para Vocal los Sres. D. Luis de Hoyos y Sáinz, Rvdo. P. Agustín Barreiro y D. Vicente Inglada.

Hecha por el Sr. Presidente la proclamación de los elegidos, se levantó la sesión. Eran las veinte horas y treinta minutos.

JUNTA DIRECTIVA

Sesión del 27 de Junio de 1927.

Presidencia del Sr. Bergamín.

Abierta la sesión á las diez y ocho horas, con asistencia de los Sres. Alvarez Sereix, Suárez Inclán, Altolaguirre, García Alonso, Marqués de Olivart, Ciria, Buen, López Soler, Díaz Valdeparez, Castillo, Dantín, Hernández Pacheco y Herrera, actuando de Secretario el Sr. Asúa, por enfermedad del Sr. Beltrán, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Dióse cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Sr. D. Alberto Jiménez, Director de la Residencia de Es-

tudiantes, contestando en términos muy expresivos á la carta de gratitud que se le había dirigido con motivo de la conferencia del Sr. Coronel Hamilton Rice.

De los Sres. Director del Instituto Geográfico y Catastral y D. Fernando Gil Montaner, acusando recibo de las comunicaciones en que se les felicitaba por los trabajos geodésicos hechos en Canarias, y ofreciendo dar noticia detallada de los mismos cuando terminasen los que aún se estaban realizando, y cuya explicación y divulgación habrían de hacerse en públicas conferencias.

Del Instituto Geológico y Minero, del Depósito de la Guerra, de la Editorial Labor y de la Sociedad Espasa-Calpe, enviando, respectivamente, ejemplares del tomo 47 del *Boletín*, del Anuario militar y los trabajos presentados en el XI Congreso de la Asociación para el progreso de las Ciencias; de la *Geografía de Francia* por el Profesor Schen, y de la *Topografía agrícola y agrimensora* por el Sr. Doderó. También se presentaron diez ejemplares de un estudio del Sr. D. Emilio Zurano, como homenaje á Su Majestad el Rey, y referente al aprovechamiento de las corrientes del estrecho de Gibraltar como fuerza motriz. Se acordó que constara en acta la gratitud y aprecio con que se recibían estas publicaciones.

Del Sr. R. E. Robinson, de Londres, en hoja en cuyo timbre se lee *Mondiale*, participando que el Sr. Alejandro Barns, famoso explorador de Angola, regresará á principios de Septiembre próximo y pasará por Lisboa, Madrid, Barcelona, París, etc., preparado para dar conferencias ilustradas con fotografías y con material del mayor interés. El Sr. Robinson añade que se trata de un explorador de mérito, que hablará en francés ó en inglés, y desea saber en qué fecha y en qué términos podría prepararse una conferencia en Madrid. Preguntaba también las direcciones de otras Sociedades, especialmente anglo-españolas, Acompañaba á la carta un prospecto de la obra del Sr. Barns titulada «An African Eldorado». Se acordó que el Secretario general indicara al Sr. Robinson la posibilidad de organizar la conferencia del señor Barns, pero teniendo en cuenta la suspensión de tareas de la Sociedad y la ausencia de casi todos los Socios hasta el próximo mes de Octubre.

De la Dirección general de Bellas Artes, participando que se había aprobado el plan de trabajos de la Sociedad y concedido la subvención correspondiente.

Del Sr. Subsecretario del Ministerio de Estado, trasladando comunicación del Sr. Encargado de Negocios en la Asunción del Paraguay, quien manifestaba que aún no se habían publicado las actas y trabajos premiados del Segundo Congreso de Historia y Geografía de América, reunido en dicha capital.

Se presentó una circular referente al 23.º Congreso internacional de Americanistas que iba á reunirse en Nueva York en Septiembre de 1928.

Asimismo una reducción en fotografía del plato de porcelana de Delft que la Comisión de Corresponsales holandeses de esta Sociedad había hecho fabricar para ofrecerlo á S. M. el Rey de España como homenaje rendido en el 25.º aniversario de su mayor edad. A juzgar por la fotografía, se trataba de un artístico trabajo, que mereció los elogios de todos los Sres. Vocales.

En dicho plato aparecía la efigie de S. M., con uniforme de Almirante, de diario, rodeada de una corona que formaba hojas de naranjo (Orange, Holanda) y hojas y frutos del granado (España), y en la parte inferior una banderola con el nombre y título del Rey y las fechas conmemorativas. En los bordes había flores fantásticas entrecortadas con las armas ó blasón de España en lo alto, y á los lados y abajo las armas de Amsterdam, Rotterdam y La Haya, residencia de los representantes de la Comisión holandesa. En la parte posterior del plato estaba la dedicatoria á S. M., en holandés, dado el origen de la obra, de fábrica holandesa.

Acto seguido el Sr. Marqués de Olivart manifestó que acababa de regresar de Amsterdam y que traía el encargo de saludar á la Sociedad en nombre del Sr. Wattel, el más significado miembro de la mencionada Comisión holandesa, que tanto apreciaba á España y que tantas atenciones había tenido con esta Real Sociedad. La Junta agradeció mucho el saludo, y aprovechando esta oportunidad, el Sr. Presidente leyó la comunicación con que el Sr. Mayordomo Mayor de S. M., Sr. Duque de Miranda, acusaba recibo del plato de Delft y mensaje que le acompañaba, en los términos siguientes:

«Excmo. Sr.: Con el atento oficio que V. E. subscribe, en unión del Secretario general de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, he recibido el artístico plato de porcelana de Delft que los miembros honorarios y corresponsales de esa Corporación en Holanda dedican á S. M. el Rey, y conjuntamente el mensaje de felicitación que le dirigen con ocasión del 25.º aniversario de su mayoría de edad.—Al tener el honor de presentar á S. M. tan fehacientes testimonios de consideración y afecto á su Real persona y de adhesión á España, que el Augusto Señor recibió con sincera admiración ante el trabajo material, y muy sentida gratitud por la significación espiritual del homenaje, me encargó el Soberano rogarle que se sirva expresar de modo especial á los referidos miembros holandeses de esa Real Corporación, sus mejores sentimientos de reconocimiento por sus atenciones, merecedoras de Su mayor aprecio.—Lo que de Real orden, y con expresivas gracias á V. E. y á la Real Sociedad de su digna presidencia, le comunico á los efectos oportunos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Palacio 22 de Junio de 1927.—El Duque de Miranda.—Sr. D. Francisco Bergamín, Presidente de la Real Sociedad Geográfica.—Madrid».

Acordó la Junta que se enviara copia de esta comunicación al Sr. Wattel, para que de ella tuvieran conocimiento todos los donantes del obsequio rendido á S. M. el Rey.

El Sr. Hernández Pacheco, á quien la Unión Geográfica internacional había conferido la Presidencia de la Comisión para el estudio de las terrazas marítimas y fluviales del Mediterráneo y la Europa Occidental, dió noticia de los trabajos realizados y de los que aún debían hacerse, así en la costa del Cantábrico como en el lado del Mediterráneo desde Valencia hasta Almería; había ya recorrido y estudiado los valles de la cuenca del Duero y hecho interesantes trabajos en las de los ríos Tajo y Guadiana. Añadió que tales trabajos exigían gastos, y que estaba dispuesto á tomarlos á su cargo en el caso de que la Sociedad no pudiera atender á esta obligación, á lo que ya se había comprometido el Comité español de la Unión internacional.

La Junta oyó con el mayor agrado las noticias que de los trabajos hechos y proyectados acababa de dar el Sr. Hernández Pa-

checo, representante de España en la mencionada Comisión, le felicitó por el interés y acierto con que desempeñaba su cometido, y reconoció que además del apoyo moral que significan la felicitación y el aplauso era menester el concurso material representado por el auxilio pecuniario indispensable.

El Sr. Altolaguirre advirtió que aunque la Junta directiva de la Sociedad es el Comité español de la Unión Geográfica, una y otra son dos entidades distintas, que vienen siempre funcionando aparte, por lo cual el acuerdo de auxilio ó subvención para los mencionados trabajos debía ser tomado por el Comité de la Unión y no por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica. Sobre el particular hablaron también los Sres. Díaz Valdepares y García Alonso y el Sr. Presidente, y á propuesta de éste suspendió la sesión la Junta directiva y se constituyó en sesión del Comité español de la Unión Geográfica internacional, ante el cual el señor Hernández Pacheco hizo sus manifestaciones, tal como las había expuesto á la Junta directiva de la Sociedad, y estimando el Comité que por carecer de fondos propios y tener que solicitarlos del Estado, dados los trámites oficiales, habría de transcurrir bastante tiempo sin poder hacer efectiva la subvención que se concediera, acordó pedir un anticipo á la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica, puesto que se trataba de estudios geográficos, que realizaba uno de sus Vocales para el próximo Congreso internacional, en el que tan interesados estaban todos los miembros de esta Sociedad.

Acto seguido terminó la sesión del Comité de la Unión y volvió á reunirse la Junta directiva de la Sociedad, la cual, enterada del caso y previo informe del Sr. Tesorero de la Corporación, resolvió que se pusiera á disposición del Sr. Hernández Pacheco la cantidad de tres mil pesetas por cuenta del Comité de la Unión, que en su día, cuando dispusiera de recursos, devolvería á la Sociedad. A propuesta del Sr. Altoaguirre se acordó que este anticipo que ahora hacía la Sociedad no pudiera considerarse nunca como precedente para casos análogos, debiéndose reservar siempre los fondos de la Sociedad para sus propias atenciones.

El Sr. Asúa levó después una comunicación firmada por el Sr. Conde de Güell y el Sr. Marqués de Camarasa, quienes en su

nombre y en el del Sr. Bentabol y de los Presidentes de la Liga Africanista y de los Centros comerciales hispano-marroquíes, manifestaban que los peligros que recientemente habían corrido los aviadores uruguayos al caer en tierras del N.O. de Africa habían hecho recordar los nombres de Ifní, Cabo Yubi y Río de Oro, territorios españoles de aquella parte del Continente africano y paso obligado de líneas aéreas que buscan los caminos más cortos para ir á la América meridional; que por esto mismo, por corresponder en gran parte estas tierras á soberanía española, estamos moralmente obligados á velar por la seguridad de los viajeros del aire, y que debe, pues, procurarse el establecimiento de un puerto de refugio en Ifní ó en la costa que sigue al S. por el territorio de Cabo Yubi. Añadió el Sr. Asúa que el Sr. Marqués de Camarasa, que años hace viene poniendo su vasta cultura y sus estudios al servicio de las comunicaciones con América por esta región africana, pedía el valioso apoyo de la Sociedad en pro de sus ideas y proyectos, porque España debe adelantarse á las demás naciones para asegurar libres de todo peligro esas comunicaciones que hoy tanto preocupan, hasta el punto de que se trata de crear islas flotantes artificiales en determinados lugares del Atlántico, siguiendo itinerarios en que para ir del Antiguo al Nuevo Mundo tienen que figurar como punto obligado de paso Río de Oro ó algún paraje del Sáhara español y de las tierras extremas meridionales de Marruecos. Otras pertinentes consideraciones hizo el Sr. Asúa, y en vista de todo ello acordó la Junta felicitar ante todo á dicho señor por su iniciativa y que se hiciera constar el agrado con que la Sociedad había visto la proposición del Sr. Marqués de Camarasa, y que cuando se reciba el informe que habían ofrecido los Sres. Ingenieros de Minas que fueron al Sáhara para trabajos hidrológicos y la Comisión de aviadores haga el estudio que se le ha pedido sobre determinación de puntos estratégicos y otros extremos de interés, esta Real Sociedad manifieste al Gobierno sus aspiraciones, que seguramente coincidirán en gran parte con las consignadas por el Sr. Marqués de Camarasa en el escrito de que había dado cuenta el Sr. Asúa.

Terminado este asunto, hizo uso de la palabra D. Odón de Buen para disculpar sus largas ausencias de las sesiones de la

Junta, lamentando no poder tomar parte activa en las tareas de la Sociedad. La doble función de Catedrático de la Universidad con horas de curso á las mismas en que la Junta se reúne y de Director general de Pesca, más la imperiosa necesidad de atender á sus funciones en las Comisiones internacionales de que forma parte, con cargos directivos en algunas, le hacen imposible prestar directamente á la Sociedad Geográfica los servicios que deseara.

De la actividad internacional del Instituto español de Oceanografía (Sección científica de la Dirección general de Pesca) es una prueba bien evidente el simple relato—que á continuación se inserta—de las Comisiones en que trabaja, y de las Asambleas á que ha asistido personalmente el Director durante el año presente, además de haber concurrido D. Rafael de Buen, Jefe de la Sección de Oceanografía, al Congreso de Pesca, celebrado en Argel el pasado mes de Abril.

Comisión internacional del Mediterráneo.—Con asistencia de los Delegados de Francia, Italia, Mónaco, Túnez y España se reunió el Comité ejecutivo en París el 8 de Febrero. Se comunicó la grata noticia de haber designado Delegados Rumania al Dr. Antipa, Yugoslavia al Profesor Georgevitch y de la casi certeza de que vuelva á incorporarse Turquía, que firmó el acta de constitución, y se adhiera este año Siria, con lo cual pertenecerán á la Comisión todos los países que tienen costas en el Mediterráneo.

Se leyeron ponencias importantes de los Sres. Ancona, Germán, Giral, Heldt, Issel Magrini, Rafael de Buen y Fernando de Buen.

Fué objeto de grandes elogios el Catálogo de los peces de las costas españolas del Mediterráneo, adoptándose como base de los que han de redactar y publicar las Delegaciones de los otros países.

La Asamblea plena se reunirá el año 1928 en Málaga y Sevilla por acuerdo unánime.

Asamblea internacional para la protección de los grandes cetáceos.—Se celebró en París el mes de Abril de este año. Asistieron Delegados de la Gran Bretaña, Francia, Noruega y Dinamarca. Presidió el Profesor Hjord, de Oslo, teniendo á su lado al Doctor Schmidt, de Copenhague, y al Profesor Odón de Buen. En la Delegación francesa figuraban, como peritos, representantes de los Ministerios de Estado, Colonias, Obras Públicas y Marina.

Fueron muy importantes las Memorias leídas por el Presidente (es sabido que su país, Noruega, tiene factorías balleneras importantísimas en todos los Océanos) y por el Dr. Borley, de Inglaterra, quien relató los trabajos que está realizando el *Discovery* con elementos y representación de los diferentes Ministerios, del Colonial Office y del British Museum y á cuyo buque se ha agregado para los mares australes un ballenero preparado para la caza en las regiones polares. La Comisión ha establecido un Laboratorio especial en Georgia del S. El *Discovery* ha hecho y sigue haciendo cruceros del Cabo de Buena Esperanza á las islas Falklands, á Georgia del S., Tristán de Acuña, etc.

Numerosas cartas, estadísticas y gráficos ilustraron los relatos del Profesor Hjord y del Dr. Borley.

La Conferencia había sido organizada por el Consejo internacional permanente para la exploración del Mar, y por iniciativa de D. Odón de Buen y el Gobierno francés invitó á que se celebrara en París. Los Delegados franceses presentaron un documentado Memorandum pidiendo medidas enérgicas contra la caza abusiva y la destrucción sistemática de los grandes cetáceos.

Previos dictámenes muy luminosos respecto á la alimentación de estos animales, dispersión geográfica, sexualidad, reproducción, aprovechamiento y caza, el asunto será sometido á los Gobiernos para que una Conferencia diplomática decida.

Algunos de los Delegados vinieron á España, visitando la factoría ballenera de Corcubión y celebrando en Madrid conferencias muy interesantes. Fueron muy atendidos y marcharon satisfechos.

Uno de los Delegados, el Dr. Schmidt, célebre explorador del Mar de los Sargazos y de Islandia, al que se debe el descubrimiento sensacional de la evolución y emigraciones de las anguilas, dió un cursillo en Madrid en el Instituto de Oceanografía y una memorable conferencia en el hermoso y amplísimo salón del Círculo de la Unión Mercantil, atestado de público.

Trabajos internacionales en el Cantábrico.—Hace tres años, por decisión del Consejo permanente internacional para la exploración del Mar, cuatro veces al año (en Febrero, Mayo, Agosto y Noviembre) buques de la Gran Bretaña, Irlanda, Francia y España

realizan trabajos comunes con el mismo plan y los mismos métodos en el Golfo de Gascuña.

Este mes de Mayo el cañonero *Dato* ha realizado los trabajos acordados, llevando á bordo dos Ayudantes del Instituto de Oceanografía: los Sres. Cuesta, del Laboratorio de Santander, y Bellón, del de Málaga. En este crucero se ha determinado la abundancia de ciertas especies de crustáceos que son alimento preferido de las ballenas.

Reuniones del Consejo internacional permanente para la exploración del Mar.—Durante los últimos días de Mayo y primera quincena de Junio, el Consejo se ha reunido en Copenhague (donde tiene su oficina central) y en Estocolmo. En esta capital hubo reuniones y fiestas extraordinarias con motivo de cumplirse el 25.º aniversario de la fundación del Consejo y haber presidido esta fundación S. M. el Rey Oscar, padre del Soberano reinante Gustavo V, que recientemente había estado en España.

La Delegación española fué numerosa y brillante, habiéndose sumado á ella, muy oportunamente, la Comisión del Ministerio de Fomento que estudia los puertos pesqueros y dispersión de la pesca en los principales países de Europa y que preside un Ingeniero muy prestigioso, el Sr. D. José Rodríguez de Rivera, y de la que forman parte los Ingenieros Sres. Sánchez Guerra y Entrecanales, con el Capitán de Navío D. Sebastián Noval y el Dr. Fernando de Buen, Jefe de Biología aplicada á la Pesca en el Instituto español de Oceanografía.

Es asombrosa la labor del Consejo y goza de la más sólida reputación mundial. Numerosos buques y laboratorios costeros estudian en todos los países que forman parte del Consejo los problemas oceanográficos en relación con la pesca. España tiene la Vicepresidencia del Comité del Atlántico N. é interviene y trabaja, dentro de los planes convenidos, en los Comités de Hidrografía, de la Planicie continental Atlántica, Consultivo, del Plankton, Editorial, de Hacienda, de la protección de grandes cetáceos y del Limnológico.

En este último se le ha confiado el estudio de la biología del salmón en los ríos de España, de acuerdo con los Delegados franceses, de la Gran Bretaña y de Irlanda; ya se ha celebrado para

ello una reunión en Santander y se va á celebrar otra en Vigo el año próximo, con el fin de determinar por qué causas es el Miño el límite meridional de la dispersión del salmón en Europa.

Preocupado el Consejo del grave problema de la polución de las aguas fluviales en relación con la pesca, encargó un trabajo sintético al Dr. Redeke, Delegado de Holanda, que ha sido publicado recientemente.

Y más preocupado aún de los daños que á la pesca causan los aceites minerales que lanzan al mar los buques modernos que emplean combustibles líquidos, para ilustrar á los países representados en el Consejo ha encargado al Profesor Odón de Buen una síntesis análoga á la del Dr. Redeke, que se publicará el año próximo.

Preparación de la Asamblea de Praga.—Es sabido que en Septiembre próximo se reunirá en Praga la tercera Asamblea general de la Unión internacional Geodésica y Geofísica; la segunda se celebró en Madrid hace tres años. Componen la Unión las secciones de Geodesia, Meteorología, Oceanografía, Electricidad y Magnetismo terrestre, Hidrografía continental, Vulcanología y Sismología.

D. Odón de Buen es Presidente de la Sección de Oceanografía; el Comité directivo, que se reunió en Venecia el verano pasado, acordó presentar á la reunión de Praga importantes trabajos y celebrar con tal motivo una Asamblea especial de reputados oceanógrafos de todo el Mundo que prepare un acuerdo internacional de unificación de métodos de investigación y de aparatos, con el fin de que todos los datos obtenidos por los diferentes países sean comparables y permitan deducir leyes generales.

La preparación de estos trabajos, que pueden tener gran trascendencia, llevó á Praga, desde Copenhague, al Sr. de Buen y al Secretario de la Sección de Oceanografía Profesor Magrini.

Pudo constar la devoción con que prepara la Asamblea el Comité de Praga, del que recibió grandes atenciones. La Asamblea revistirá inusitada importancia.

Pesca del bacalao.—Por encargo del Gobierno y por resuelta decisión de éste, el Sr. de Buen trabaja en la organización de la pesca por buques españoles en la región de Islandia y de Faeroe.

En el viaje reciente y en los anteriores se ha planteado el problema en términos que es seguro se llegará á soluciones favorables, procurando no herir, antes bien fomentar, los intereses de Islandia y de Dinamarca en beneficio de todos.

Para ello, para cumplir acuerdos internacionales y para consolidar las relaciones del Instituto español de Oceanografía y de la Dirección general de Pesca con los Institutos y Direcciones análogas del extranjero, en su reciente viaje D. Odón de Buen ha visitado otras capitales europeas.

Sería muy larga y por hoy inoportuna una exposición detallada de cada uno de los asuntos, pero está con estas indicaciones suficientemente puesta de manifiesto la actividad del Instituto de Oceanografía y de la Dirección general de Pesca, de la que forma parte.

La Junta oyó con vivo interés y con el mayor agrado las interesantes noticias que le comunicaba D. Odón de Buen, á quien felicitó además por la actividad y celoso acierto con que atiende a los múltiples servicios que le están encomendados.

El Sr. Presidente dió la bienvenida á D. Emilio Herrera, nuevo Vocal de la Junta directiva, ilustre Jefe del Ejército que tan relevantes méritos ha contraído y de tanta autoridad goza en los difíciles problemas de la aviación y muy especialmente en el estudio y preparación de las comunicaciones aéreas en dirigible entre España y la República Argentina. El Sr. Herrera dió las gracias al Sr. Presidente por el afectuoso y lisonjero saludo con que le honraba y á la Sociedad por haberse servido elegirle para el cargo de Vocal de la Junta directiva.

Y terminó la sesión advirtiéndole el Sr. López Soler que por ser ya muy adelantada la hora no daba cuenta de algunos extremos referentes al Congreso de las Ciencias celebrado en Coimbra, lo que haría en las primeras sesiones del próximo curso, y presentando un folleto acerca de «La hora geosolar decimal», que fué recibido con mucho aprecio.

Eran las diez y nueve horas y quince minutos.

Resumen de la Sesión del 10 de Mayo de 1924.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pirineos aragoneses.—*El Valle de Benasque y sus maravillas*, por SEVERO CURIA MARTÍNEZ.—Santa Cruz de Tenerife, 1926.—Un volumen en 4.º de 80 páginas, con un mapa y 54 fotografados.

Previa introducción y algunas advertencias y un vocabulario de términos usados en el valle, se hace la descripción general de éste, con noticia de itinerarios y hospedajes. Sigue el programa de excursiones y la descripción particular de las llamadas «Rutas de Maravillas», es á saber: de Barbastro á Ventanillo, de Ventanillo á Benasque, la ruta francesa, las de Benasque á Anciles y á La Pola y al Puente de la Nieve y á los Batisiellos, la ascensión á Posets, la subida al Pico de Gallinero, las rutas de Benasque á Los Baños y á los valles altos de Alba y Cregüeña, en los Montes Malditos, de los Baños de Benasque á los de Luchón y al hueco ó semicueva de La Renclusa, y de aquí á Pomero y Barrancs y á Benasque por Llosás y Vallivierna. Los últimos capítulos, bajo el epígrafe de «Valle galano y sonoro», son de cromática pirenaica y fonología.

Rionegro.—Reseña etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas, por B. TAVERA ACOSTA.—2.ª edición.—Maracay (Estado Aragua), 1927.—Un volumen en 4.º de 440 páginas.

El autor es escritor y viajero, y la mayor parte de sus obras, que son muchas, tratan de materia histórica y geográfica referente á su país, Venezuela. También en este libro tienen preferente atención la historia y la geografía regionales, sin olvidar las

industrias, el comercio y la conveniencia que redundaría en beneficio para Venezuela si se explotasen debidamente las riquezas naturales de sus espléndidos bosques, hoy tan solitarios. Quien lea la obra encontrará muchas cosas curiosas, que se publican por vez primera, y asimismo impresiones de viajes y rectificaciones á viajeros y hombres de ciencia, desde Solano hasta Humboldt, y desde Humboldt hasta Chaffanjon.

República de Colombia.—Biblioteca del Museo Nacional.—*Notas geográficas y geológicas*, por RICARDO LLERAS CODAZZI.—Edición oficial.—Bogotá, 1926.—Un volumen de 125 páginas con varias láminas.

Se describen en esta obra las regiones geográficas, geológicas y mineras de Colombia; se hacen las reseñas geológicas de los departamentos de Tolima y Huila y de Cundinamarca y Boyacá, y se estudian las hoyas hidrográficas al oriente de Bogotá, el curso del río Negro, afluente del Meta, el terreno cristalino de Santander, la hoya del César y el Ranchería en su aspecto geológico, la península Guajira, el granito eruptivo en los Andes colombianos y los distritos petrográficos y su importancia en Colombia.

El autor ha tenido ocasión de visitar estas y otras regiones del país y de tomar nota de su constitución geológica; además, como formó parte de la Comisión Científica Nacional, pudo levantar algunas cartas geológicas y estudiar en detalle ciertas formaciones.

R. B. R.